

La pobreza, como fenómeno colectivo y mayoritario, ha adquirido visibilidad en los últimos treinta años. Hoy contamos con diversos métodos para medirla, que parten de definiciones y teorías muy diversas y que arrojan diferencias en los resultados cuantitativos. En todo caso, se trata siempre de estilos de vida que atentan contra la vida y la dignidad de las personas y grupos humanos poniendo en tela de juicio las posibilidades de producción y reproducción de la vida social. La pobreza nos enfrenta no solamente a los límites sociales, sino incluso y de manera estrecha, a los límites ambientales del modelo actual de "desarrollo".

El análisis social consideró que la pobreza era un mero problema de marginación de los beneficios del "desarrollo" que se resolvería con un mayor crecimiento, mejor tecnología y ampliación de la educación; posteriormente desde otra perspectiva se mostraba que la pobreza era un subproducto de las dinámicas de explotación que sólo se resolvería con una transformación radical de las relaciones de producción y distribución. Hoy se constata que la característica principal de la pobreza es la de ser un fenómeno de exclusión de las mayorías que resultan ser ya no un "ejército de reserva" de mano de obra, sino una población sobrante, incapaz de ser incorporada al "mercado".

Precisamente en este marco se insertan los trabajos que integran *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo III*. En éste encontramos un detallado análisis de los métodos de medición de la pobreza empleados en nuestros países desde mediados del siglo veinte y que tienen consecuencias importantes en la definición de las políticas diseñadas para combatirla. También veremos una minuciosa evaluación de las perspectivas políticas y académicas desde las que se ha abordado el tema de la pobreza y un recorrido por las diversas aproximaciones a la idea de desarrollo que, hasta hace poco, no consideraban su dimensión socioambiental. Finalmente, si en nuestro país podemos afirmar que la extrema pobreza se asienta en el campo, es precisamente en las comunidades indígenas donde presenta las características más alarmantes. El diseño de políticas sociales que enfrenten el tema crucial del combate a la pobreza en nuestro país cuenta en esta obra con un valioso análisis del fenómeno que es abordado desde una perspectiva verdaderamente multidisciplinar.

e-mail: limusa@noriega.com.mx
www.noriega.com.mx



Tomo III

El debate

Los rostros de la pobreza



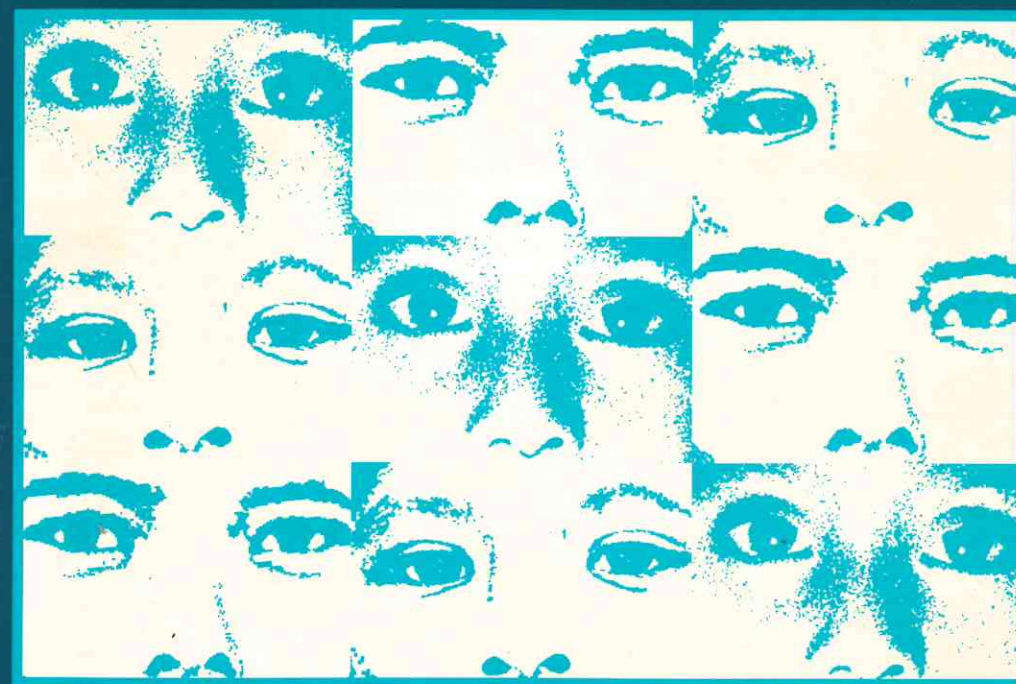
Los rostros de la pobreza

El debate

Tomo III

Coordinadores

Luis Rigoberto Gallardo Gómez
Joaquín Osorio Goicoechea
Mónica Gendreau



Los rostros de la pobreza
El debate

Los rostros de la pobreza
El debate
Tomo III

Coordinadores

Luis Rigoberto Gallardo Gómez
Joaquín Osorio Goicoechea
Mónica Gendreau


UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
SEUIA/ITESO

 LIMUSA
NORIEGA EDITORES
MÉXICO • España • Venezuela • Colombia

COEDICIÓN:

D.R.© 1998, INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE (ITESO), PERIFÉRICO SUR 8585, TLAQUEPAQUE, JALISCO, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL GOLFO CENTRO, KM. 3.5 CARR. FED. PUEBLA-ATLIXCO, PUEBLA, PUEBLA, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL LAGUNA, CALZADA IBEROAMERICANA 2255, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL LEÓN, LIBRAMIENTO NORTE KM. 3, LEÓN, GUANAJUATO, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL NOROESTE, AV. CENTRO UNIVERSITARIO EDUCATIVO 2501, PLAYAS DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA, MÉXICO.

D.R.© 1998, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PLANTEL SANTA FE, PROL. PASEO DE LA REFORMA 880, LOMAS DE SANTA FE, D.F., MÉXICO.

ISBN 968-6101-96-9

LA PRESENTACIÓN Y DISPOSICIÓN

LOS ROSTROS DE LA POBREZA

EL DEBATE. TOMO III

SON PROPIEDAD DEL EDITOR. NINGUNA PARTE DE ESTA OBRA PUEDE SER REPRODUCIDA O TRANSMITIDA, MEDIANTE NINGÚN SISTEMA O MÉTODO, ELECTRÓNICO O MECÁNICO (INCLUYENDO EL FOTOCOPIADO, LA GRABACIÓN O CUALQUIER SISTEMA DE RECUPERACIÓN Y ALMACENAMIENTO DE INFORMACIÓN), SIN CONSENTIMIENTO POR ESCRITO DEL EDITOR.

DERECHOS RESERVADOS:

© 2001, EDITORIAL LIMUSA, S.A. DE C.V.

GRUPO NORIEGA EDITORES

BALDERAS 95, MÉXICO, D.F.

C.P. 06040

(5) 521-21-05

01(800) 7-06-91-00

(5) 512-29-03

limusa@noriega.com.mx

www.noriega.com.mx

CANIEM Núm. 121

PRIMERA EDICIÓN

HECHO EN MÉXICO

ISBN 968 -18 -6278 -3 (DE LA EDICIÓN)

ISBN 968 -18 -6275 -9 (DE LA COLECCIÓN)



Índice

Prefacio.....	IX
<i>Luis Rigoberto Gallardo Gómez</i> <i>Joaquín Osorio Goicoechea</i>	
La Universidad frente a la pobreza como escándalo y como bienaventuranza.....	1
<i>Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera</i>	
Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología.....	17
<i>Julio Boltvinik</i>	
México: la pobreza vista desde una perspectiva política y académica.....	117
<i>Agustín Escobar Latapí</i>	
La pobreza entre los indígenas de México.....	153
<i>Arnulfo Embriz</i> <i>Laura Ruíz</i> <i>Agustín Ávila</i>	

En el camino hacia el desarrollo sustentable:
¿es desarrollable el sustento?..... 197
Ana Isabel Fontecilla Carbonell
Sandra Urania Moreno Andrade

Los autores..... 245

Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología

JULIO BOLTVINIK¹

Introducción

En este ensayo se hace una revisión de la bibliografía sobre métodos² de medición de la pobreza. Como toda revisión, implica una selección. Debido a que no era posible incluir todo, seleccioné lo que me pareció más interesante o importante, lo cual está influido por mi propio quehacer en el tema. Por esta razón, se destacan los métodos multidimensionales de medición de la pobreza. El ensayo está dividido en cinco partes. El propósito de la primera parte, cuya función es de carácter

¹ Profesor-investigador, El Colegio de México; profesor visitante, Universidad Iberoamericana, plantel Santa Fe, Ciudad de México.

² De entrada es necesario diferenciar entre métodos de medición y medidas agregadas o índices de pobreza. Los métodos de medición son los procedimientos empleados para *identificar* a los pobres. Las medidas agregadas, en cambio, proceden una vez identificados los pobres. El índice de Sen o el de Foster, Greer y Thorbecke no son métodos de medición de la pobreza, sino medidas agregadas de la misma. El objeto de esta revisión son los métodos de medición. Las medidas agregadas serán mencionadas sólo como algo que algunos métodos permiten hacer en mayor medida que otros.

introdutorio, pretende aclarar algunos de los aspectos conceptuales relacionados con tal medición. La segunda construye una tipología de métodos de medición y apunta los rasgos básicos de cada método. En la tercera parte se presenta la crítica general de los métodos de medición de línea de pobreza (LP) y de necesidades básicas insatisfechas (NBI), también contiene una crítica específica del procedimiento de Canasta Normativa Alimentaria (CNA) que es entonces contrastado con el de Canasta Normativa Generalizada. En la cuarta parte se hace la descripción y crítica de los principales métodos multidimensionales. En la primera sección de esta parte se analizan los de la tradición latinoamericana y en la siguiente los de la tradición británico-irlandesa. El ensayo concluye en la quinta parte con unas reflexiones finales en torno al estado actual de la medición de la pobreza, que se centra en los métodos multidimensionales.

Primera parte: aspectos conceptuales de la medición de la pobreza

Una línea divisoria entre métodos de medición de la pobreza es si el dinero se usa o no como *unidad única de medición*, lo cual permite distinguir entre metodologías unidimensionales y multidimensionales. Otra línea divisoria es el carácter directo o indirecto de la evaluación de la (in)satisfacción de necesidades, con la cual los métodos se clasifican en Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o método directo, método de Línea de Pobreza (LP) o indirecto y métodos combinados, que emplean ambos enfoques. Estas líneas divisorias son los principios organizadores de la tipología que se presenta en el segundo apartado. En esta parte se analiza estas líneas divisorias desde el punto de vista conceptual (secciones 1 y 2). La sección 2 aborda éste y otros aspectos relacionados con la pobreza y las necesidades humanas. La sección 3 se basa en un punto central en la medición de la pobreza: la polémica sobre si el umbral (o umbrales) de la pobreza tiene(n) una existencia social objetiva o si constituyen una definición arbitraria del investigador. Esta primera parte termina considerando la controversia entre los defensores de los conceptos absoluto y relativo de la pobreza, ejemplificándola a través de la polémica entre Amartya Sen y Peter Townsend (sección 4).

1. LA FALTA DE UNA UNIDAD ÚNICA DE MEDICIÓN

Cualquier enfoque integral acerca de la medición de los niveles de vida, la pobreza y el desarrollo (sobre bases alternativas al PIB) se enfrenta con el problema de la falta de una unidad de medición única. Este problema no existe en la contabilidad económica nacional, donde el dinero juega el papel de medida única y universal. Esto se logra en los sistemas de contabilidad nacionales midiendo sólo aquellos objetos que el proceso económico mide en términos de valor: mercancías o valores de uso comprados (es decir, valores de uso adquiridos en el mercado).³

¿Puede adoptarse el dinero como la vara única de medición en el estudio de la pobreza y del nivel de vida? Una respuesta afirmativa, implícita pero muy fuerte, la dan aquellos que identifican a los pobres mediante el método de línea de pobreza, el cual consiste en comparar esta línea con el ingreso o el gasto del hogar, expresando ambos elementos de la comparación como una cantidad de dinero por unidad de tiempo. El método de línea de pobreza, en una de sus variantes, es el procedimiento oficial en muchos países desarrollados⁴ y el que se usa con mayor frecuencia.⁵ Es el método que recomienda el Banco Mundial,⁶ y

³ Las cuentas nacionales no sólo incluyen las unidades específicas de bienes y servicios efectivamente intercambiadas en el mercado, sino también aquellas unidades que el propio productor consume, mientras exista un precio de mercado para ellas. Mercancías reales y potenciales.

⁴ El procedimiento usado oficialmente en los Estados Unidos es el que diseñó M. Orshansky (1965).

⁵ "Actualmente, el ingreso es la vara de medición usada con mayor frecuencia para medir la pobreza en los países desarrollados, mientras los gastos de los hogares a veces se usan como alternativa, mientras son muy pocos los estudios que han buscado identificar a los pobres en términos de posesiones y actividades". Brian Nolan y Christopher T. Whelan (1996, p. 13).

⁶ El Banco Mundial (1990) señala: "Los ingresos y gastos per cápita de un hogar son varas adecuadas para medir el nivel de vida, mientras incluyan el autoconsumo de su producción propia, que es muy importante para la mayoría de los pobres del mundo" (p. 26). Es evidente que esta afirmación es de inmediato matizada diciendo que esta medida no capta elementos del bienestar como la salud, la expectativa de vida y el acceso a los bienes públicos o recursos de propiedad común.

que también usa la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).⁷ Es necesario decir, sin embargo, que el PNUD ha adoptado la posición contraria, como se puede ver en sus Informes de Desarrollo Humano (1990-1998).⁸

Dada esta abrumadora e institucionalizada respuesta a nuestra pregunta, podríamos preguntarnos qué lugar ocupan los indicadores sociales, como el analfabetismo o la disponibilidad de agua potable, tan evidentemente relacionados con el nivel de vida y la privación, pero expresados en unidades de medida tan diferentes al dinero. En la práctica, la pobreza se mide las más de las veces con la vara monetaria, mientras que los indicadores sociales se emplean en forma paralela, no integrada. Predomina así una suerte de esquizofrenia social. El desarrollo se evalúa por el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), ese agregado de bienes y servicios medidos en dinero. Con la misma lógica, la pobreza se mide con el ingreso, otra vez una cantidad de dinero. Paralelamente, se maneja una lista no estructurada y variable de indicadores sociales, los cuales no están incluidos en la medición de la pobreza ni en la del desarrollo. Aunque la pobreza se mide con el dinero como unidad de medida única, las estrategias para reducirla están enfocadas al llamado capital humano (entendido como inversión en educación, alimentación y salud). Esta esquizofrenia social expresa la disociación de los ámbitos económico y social, de la producción y el consumo, de los valores de uso y de los valores de cambio.

Aunque los tres elementos (PIB, pobreza e indicadores sociales) forman parte del universo analítico de los gobiernos y organizaciones inter-

nacionales, al final de cuentas la evaluación y la toma de decisiones se basan en el comportamiento del PIB.

Algunos enfoques alternativos para la medición de la pobreza, el nivel de vida y el desarrollo parten del rechazo explícito de la posibilidad de encontrar una vara de medición única y universal, y por ello se convierten inevitablemente en enfoques multidimensionales.

2. ALGO SOBRE LOS CONCEPTOS DE POBREZA Y DE NECESIDADES HUMANAS

Las necesidades se pueden clasificar en aquellas cuya satisfacción depende sobre todo de condiciones económicas (disponibilidad de, y acceso a, recursos escasos), y aquellas que dependen básicamente de condiciones no económicas. A veces se hace referencia a estas categorías como materiales y no materiales.

Si el concepto de pobreza ha de tener alguna utilidad, debemos restringirlo a expresar la insatisfacción de aquellas necesidades humanas cuya satisfacción depende de condiciones económicas. De lo contrario, la pobreza se confunde con otras dimensiones del sufrimiento (o desventaja) del ser humano. Si incluyésemos como *elementos constitutivos* de la definición del concepto de pobreza esas necesidades cuya satisfacción no depende del acceso a recursos, como el afecto, la participación, la creación, la identidad y la libertad, entonces un hombre muy rico que está muy solo, o toda la población que vive bajo regímenes autoritarios, se clasificaría como pobre. Entonces la capacidad diferenciadora del concepto (su habilidad para distinguir los pobres de los no pobres) se perdería y se volvería inútil como instrumento de política.⁹

⁷ El estudio clásico es Óscar Altimir (1979) que usa, en términos generales, el procedimiento diseñado por Orshansky.

⁸ Estos informes han adoptado el Índice de Desarrollo Humano como una medida alternativa del desarrollo. El Índice es, en términos simples, una media aritmética de un indicador de cantidad de la vida (esperanza de vida al nacer), una de conocimientos (combinación de alfabetismo y nivel de instrucción) y una de disponibilidad general de valores de uso comprados (PIB per cápita). Al tomar los dos primeros indicadores en sus propias unidades de medición, los autores del índice reconocen implícitamente que no todo es reducible a dinero. Lo mismo se puede decir del Índice de Pobreza Humana. Ambos serán tratados en el texto en forma específica.

⁹ Resulta ilustrativa al respecto la polémica entre Bernard Williams y Amartya Sen. Aunque referido al concepto más amplio de nivel de vida, el problema del recorte es el mismo en ambos casos. El primero, al comentar las *Tanner Lectures* de Sen, señala que la reflexión sobre la relación entre el concepto del nivel de vida y la acción pública, "nos puede permitir ver por qué una clase particular de los intereses de las personas, de manera aproximada sus intereses económicos, deberían ser naturalmente seleccionados por la frase nivel de vida" (Bernard Williams, "The Standard of Living: Interests and Capabilities", en Amartya Sen, *et al.*, 1987, p. 96). Sen, sin embargo, se resiste a ese recorte. Por una parte, dice que en un escrito anterior adoptó la posición de Williams, pero añade que no está completamente convencido por ella,

La vida tiene muchos riesgos. Una persona puede enfermarse o perder su capacidad para trabajar. El sostén del hogar puede morir. Puede haber una mala cosecha. Alguien puede quedar desempleado. Estos riesgos originan una necesidad humana adicional: *la seguridad* de que las condiciones para la satisfacción de las demás necesidades humanas estén presentes a lo largo de la vida. Los mecanismos tradicionales de seguro en las familias y comunidades, así como la seguridad social, están diseñados para hacer frente a esta necesidad. Algunas personas caen temporalmente en la pobreza porque uno de estos riesgos ocurre y los mecanismos de seguridad son inexistentes o insuficientes. Otros viven permanentemente en la pobreza.

Las necesidades y los recursos para satisfacerlas cambian a lo largo del ciclo de vida de un hogar. Por ejemplo, cuando los niños son pequeños y numerosos, las necesidades son muchas, pero la capacidad de generar ingresos es baja, por lo que muchos hogares se sitúan por debajo de los umbrales de pobreza durante este periodo. Tanto el factor riesgo como la relación cambiante entre recursos y necesidades a lo largo del ciclo de vida pueden ser causas de pobreza temporal, aunque la segunda es de naturaleza estructural y la primera contingente. Estos elementos son manejados, en el mejor de los casos, con gran dificultad en las mediciones de la pobreza. Las buenas soluciones para el problema del ciclo de vida implican requerimientos como encuestas tipo panel a lo largo del tiempo. Conceptualmente tendríamos que distinguir entre pobreza y riesgo de pobreza.

puesto que si uno sufre de una enfermedad incurable, eso debe ser visto como una reducción en el nivel de vida y esto puede no depender enteramente de influencias económicas. Sen termina proponiendo que el nivel de vida incluya los intereses económicos más la salud, aunque no lo diga con estas palabras (A. Sen "Reply", en *Ibid.* pp. 109-110). En asuntos de salud es necesario, en mi opinión, distinguir claramente entre atención a la salud, que es lo que depende de factores económicos, y la salud que es una resultante de muchos factores, algunos asociados a la herencia y al azar. Mientras es necesario, en mi opinión, incluir el acceso a los servicios para el estudio de la pobreza y el nivel de vida, no podemos incluir la salud. Un hombre rico enfermo no es un hombre pobre. Lo que sí es verdad, es que una mujer enferma necesita satisfactores adicionales a los de una mujer sana y esto debería tomarse en cuenta al definir los umbrales de pobreza.

Podemos observar directamente la insatisfacción de las necesidades humanas. Por ejemplo, podemos determinar si alguien sabe leer y escribir. O podemos calcular el consumo de calorías de una persona y compararla con sus requerimientos nutricionales. Así se verifica *la satisfacción o insatisfacción fáctica* de las necesidades. Cuando la condición observada se compara, necesidad por necesidad, o satisfactor por satisfactor, con su umbral normativo, se constituye el *enfoque directo, o de necesidades básicas, de medición de la pobreza*. De aquí en adelante, llamaremos a este enfoque Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

También podemos medir los recursos con los que se cuenta en un hogar y comparar la magnitud y composición de éstos con los requerimientos de recursos para satisfacer las necesidades básicas. Éste es el *enfoque indirecto de medición de la pobreza*. Casi todas las variantes del *método de línea de pobreza* reducen los recursos al ingreso privado corriente (o a los gastos privados de consumo corriente). En este enfoque indirecto, lo que se identifica es *la satisfacción potencial de las necesidades humanas*.¹⁰ En efecto, los hogares con altos niveles de ingreso podrían no satisfacer ninguna necesidad, si es que ahorran gran parte de lo que ganan, o si gastan grandes cantidades en artículos no necesarios (por ejemplo, alcohol y drogas). Sin embargo, el método los clasificaría como no pobres ya que tienen los recursos requeridos,¹¹ aunque decidan no hacerlo. Ambos enfoques tienen un concepto diferente de la pobreza. Cada uno tiene sus propios méritos y problemas.¹² El uso de ambos métodos da lugar a las metodologías combinadas (o mixtas) para medir la pobreza.

¹⁰ Amartya Sen (1981, pp. 26-28; traducido en Sen, 1992, pp. 317-318).

¹¹ Una interpretación alternativa sería que los alcohólicos, drogadictos y grupos similares, concebidos como enfermos, tienen necesidades adicionales, de modo que la línea de pobreza adecuada para ellos sería más alta. En el caso de personas avaras este argumento no se podría aplicar. Se podría argumentar, sin embargo, que sólo las pautas de consumo que satisfacen las necesidades básicas son sustentables. Las demás llevarían al deterioro del individuo y, eventualmente, a su muerte.

¹² Véase Amartya Sen (1992, pp. 317-318).

3. SOBRE LA NATURALEZA DE LA DEFINICIÓN DEL UMBRAL DE POBREZA

¿Es verdad, como ha sostenido Mollie Orshansky (1969, p. 37), que “la pobreza, como la belleza, está en el ojo de quien la percibe”? Ésta es también la posición adoptada por el Banco Mundial. Por ejemplo, en un libro reciente de esta institución sobre la pobreza y la distribución del ingreso en América Latina, se afirma: “cualquier punto de corte reflejará algún grado de arbitrariedad debido a la manera subjetiva en que la pobreza se define” (Banco Mundial, 1993, p. 51). De acuerdo con estos puntos de vista, el concepto de pobreza no sería más que un juicio de valor.

Por otra parte, Karl Marx afirma en *El Capital* que, a diferencia de lo que ocurre con otras mercancías, “en la determinación del valor de la fuerza de trabajo interviene un elemento histórico y moral. Sin embargo —continúa Marx— en un país dado, en un determinado periodo, la cantidad promedio de medios de subsistencia necesarios para el trabajador son *prácticamente conocidos*” (capítulo VI, énfasis añadido). Notemos dos cosas. Primero, el elemento histórico y moral. Y segundo, el carácter social explícito del conocimiento acerca de lo que constituyen los medios de subsistencia. Esto es, que estas necesidades no sólo tienen una existencia social, sino que sus especificidades son socialmente conocidas.

Amartya Sen (1981, capítulo 2, traducido en Sen, 1992), argumentando en contra de la visión subjetiva de la pobreza ejemplificada en el primer párrafo de esta sección, considera que lo que los investigadores hacen es describir las *prescripciones sociales existentes* (*normas o estándares*), implicando, por tanto, que estas prescripciones o normas tienen *una existencia social objetiva y pueden ser observadas y descritas por el científico social*. De hecho, si lo que Marx sostiene fuese cierto, el científico social requeriría saber solamente lo que sabe el común de la gente.

E. P. Thompson (1971 y 1993) acuñó el término *economía moral* y lo aplicó al análisis de los “motines del pan” en el siglo XVIII en Gran Bretaña. El término ha sido usado subsecuentemente por James Scott (1976) y otros autores a sociedades campesinas y tribales. De acuerdo con Scott, tanto el campesinado del tercer mundo como el de la comunidad precapitalista en Europa estaba organizado, antes de la transformación capitalista, para proveer seguridad social a los hogares, minimizando el riesgo de que cayeran debajo del nivel *mínimo de ingresos*. “Las formas tradicionales

de relaciones patrón-cliente, la reciprocidad, y los mecanismos redistributivos pueden verse desde esta perspectiva.” Este ingreso mínimo debiera no sólo proveer para la subsistencia sino también un “cierto nivel de recursos para solventar las obligaciones sociales y ceremoniales” (p. 9). Las necesidades básicas o ingreso mínimo no sólo tenían detrás de sí un elemento moral sino que eran una fuerza impulsora para la organización de la economía y para los levantamientos, cuando las reglas aceptables eran violadas. Scott sostiene que dos temas prevalecían en la protesta campesina: “primero, las exacciones sobre los ingresos campesinos por terratenientes, prestamistas o el Estado, nunca eran legítimas si infringían lo que se consideraba *el ingreso de subsistencia culturalmente definido*; y segundo, el *producto* de la tierra debería ser distribuido de tal manera que a todos se les garantizase un nicho de subsistencia” (p. 10). Como lo ha expresado E. P. Thompson, “una visión tradicional consistente de las *normas y obligaciones sociales*, de las funciones económicas apropiadas de diferentes componentes dentro de la comunidad, las que tomadas en su conjunto, pueden concebirse como constitutivas *de la economía moral de los pobres*. Un atropello de estos supuestos morales, tanto como la privación efectiva, constituía la ocasión para la acción directa” (1993, p. 188). En el análisis de Thompson y de Scott está implícito que el nivel de subsistencia culturalmente definido es conocido por las personas, de otra manera no habría consenso de cuándo el atropello moral ha sido cometido y no se pondrían de acuerdo para los levantamientos.

Peter Townsend (1979) trató de llegar a una definición *objetiva* del umbral de la pobreza cuando buscó un punto en la curva del ingreso debajo del cual los índices de privación (medidos en forma directa) aumentaban rápidamente. Más tarde, Townsend y Gordon (1993, en Townsend, 1993), en la búsqueda del mismo objetivo, utilizaron la técnica estadística de análisis discriminante,

una técnica que no requiere un “umbral de pobreza” predefinido. Hemos supuesto que existen dos grupos: uno, generalmente más pequeño, en “privación múltiple” (pobres) y uno más grande que sufre de menos privación (no pobres). Dado que hay una relación directa entre ingreso y privación, el nivel de ingreso (o estrecha franja de niveles de ingreso) en el que estos dos grupos pueden ser “objetivamente” separados de la mejor manera, puede ser considerado como la línea de pobreza (p. 57.)

Ésta es una controversia crucial. Si estas normas no tienen una existencia social objetiva, entonces el concepto de pobreza no puede ser considerado como adecuado para la investigación científica, y la medición de la pobreza sería un ejercicio subjetivo. Como lo ha señalado Sen: sería “el despliegue de las normas morales propias sobre las estadísticas de privación” (1992, p. 314).

Mi posición es que las normas sociales que definen los umbrales mínimos de satisfacción de las necesidades humanas son normas sociales actuantes que motivan e impulsan a la gente hacia su logro. Estas prescripciones son conocidas por los hogares y tienen un impacto directo en sus vidas. Es sólo una cuestión de investigación conocer estas prescripciones o normas en detalle. Sin embargo, ha habido muy poca investigación al respecto. Por tanto, la definición del umbral puede ser una operación objetiva, científicamente sustentada.

Estas normas son cada vez más establecidas por especialistas, pero no sólo por ellos. Por ejemplo, los dentistas recetan el uso de un cepillo dental; otros agentes sociales, como la publicidad o la escuela, refuerzan esta recomendación que después de algunos años se convierte en norma social, en un satisfactor básico. Algunas normas han sido acordadas por organizaciones internacionales. Son a veces incorporadas a la legislación y/o se convierten en los objetivos de organizaciones populares. Muchas normas son socializadas en los grupos de pares. Adam Smith, en un párrafo muy citado de *La riqueza de las naciones*, señala que la gente se siente avergonzada cuando no puede cumplir con una norma básica. La presencia del sentimiento de vergüenza sería el indicador de que la carencia observada es una carencia básica.¹³

Es importante entender cómo los satisfactores específicos se vuelven indispensables. Un buen ejemplo es el automóvil en Beirut. Debido a que casi no hay transporte público como consecuencia de años de guerra civil, el automóvil tiende a convertirse en un satisfactor funda-

¹³ “La costumbre, dice Adam Smith, ha convertido, del mismo modo, el uso de zapatos de cuero en Inglaterra en *algo necesario para la vida*, hasta el extremo de que ninguna persona de uno u otro sexo osaría aparecer en público sin ellos” (1776, p. 769, citado por A. Sen, 1992). La insatisfacción de este tipo de necesidades derivadas de las costumbres llevaría, vía la vergüenza, al ostracismo, a la no-participación. Las necesidades de carácter biológico, en cambio, cuando son insatisfechas, llevarían a la enfermedad y a la muerte.

mental.¹⁴ Entonces un automóvil es un bien básico en Beirut, mientras no lo es en Londres, que tiene un sistema de transporte público bastante bueno. En términos más generales, son las condiciones sociales de producción y de consumo las que definen qué satisfactores serán indispensables para satisfacer una necesidad específica. Para dar otros ejemplos, las horas de trabajo, los viajes largos del trabajo a la casa y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, han generado en grandes ciudades de América Latina las necesidades sociales de guarderías y de consumir comida preparada fuera de la casa.¹⁵ Este tipo de análisis es necesario para identificar qué satisfactores se hacen indispensables en una determinada sociedad. Tiene que ser complementado con investigaciones sobre cómo las normas llegan a la gente, cómo son socializadas y cómo influyen en su conducta. Entre otras cosas, habría que averiguar ante qué carencias la gente se siente avergonzada.

4. LA CONTROVERSIA ENTRE LAS CONCEPCIONES ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBREZA

Esta controversia, que comenzó en el Reino Unido, según A. Sen gira en torno a la respuesta a la siguiente pregunta (que él restringe, innecesariamente, a los países ricos): “¿Se debería calcular la pobreza con una línea de corte que refleja un nivel debajo del cual la gente, en algún sentido, está ‘absolutamente empobrecida’, o un nivel que refleja niveles de vida ‘comunes a ese país’ en particular?” (1983, reproducido en Sen, 1984, p. 325.)

Uno de los más sobresalientes defensores del concepto relativo de pobreza ha sido Peter Townsend, quien ha afirmado que “cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social de la necesidad di-

¹⁴ Sen (1983, reproducido en 1984: 337) anota la causalidad inversa: “...en una sociedad en que la mayoría de los hogares son dueños de un automóvil, el servicio de transporte público puede ser deficiente, de modo que un hogar sin automóvil en dicha sociedad puede ser *absolutamente pobre* de una manera que no lo sería en una sociedad más pobre. Tomando otro ejemplo, la propiedad generalizada de refrigeradores y congeladores en una comunidad puede afectar la estructura de comercialización minorista de alimentos, haciendo entonces más difícil arreglárselas en semejante sociedad sin tener estos artículos”.

¹⁵ Para un análisis con detenimiento de este tipo, véase J. P. Terrail *et al.* (1977, pp. 13-34).

suelve la idea de 'necesidad absoluta' y una relatividad total se aplica al tiempo y al lugar. Las necesidades de la vida no son constantes. Están siendo continuamente adaptadas e incrementadas en la medida que ocurren cambios en una sociedad y en sus productos" (1979a, citado por Sen, 1983, reproducido en Sen, 1984, p. 328).

Después de publicar *Poverty and Famines* (1981), A. Sen fue considerado el principal defensor del concepto absoluto de pobreza. En ese trabajo él estableció que:

hay un núcleo irreductible de privación *absoluta* en nuestra idea de la pobreza que traduce los informes sobre el hambre, la desnutrición y el sufrimiento visibles en un diagnóstico de pobreza, sin tener que conocer antes la situación relativa. Por tanto, el enfoque de la privación relativa es complementario, y no sustitutivo, del análisis de la pobreza en términos de desposeimiento absoluto (1981, p. 17,¹⁶ traducido en A. Sen, 1992, p. 313).

Para estar de acuerdo con Sen, no es necesario concebir la pobreza absoluta como equivalente al hambre. Así, O. Altimir (1979, p.11) ha ido más allá de esta noción de hambre de la pobreza absoluta, argumentando que está basada en nuestra concepción de la dignidad humana y los derechos humanos:

Nuestra percepción de este núcleo irreductible de privación absoluta, más allá del contexto de la situación del país o comunidad de que se trate, tiene como referencia algunos elementos básicos de bienestar del estilo de vida imperante en las sociedades industriales, a los cuales creemos que todo ser humano tiene derecho. La norma absoluta que nos sirve para definir este núcleo irreductible, cualquiera que sea la situación nacional que le sirve de contexto, nace de nuestra noción actual de dignidad humana y de la universalidad que le otorgamos a los derechos humanos básicos, cuyo cumplimiento no debería depender de la escasez local de recursos, ni de la resignación culturalmente incorporada a lo largo de siglos de miseria y opresión. Es más

¹⁶ Este texto de Amartya Sen circuló desde 1978 con el título "Three notes on the concept of poverty", OIT, Ginebra, 1978 y así lo cita Altimir.

allá de ese núcleo irreductible de pobreza absoluta donde pueden extenderse situaciones de privación relativa, sólo definibles en función del estilo de vida imperante en cada comunidad.

De ahí que para Altimir el núcleo irreductible absoluto es mucho más que alimentos y abarca todos los derechos humanos. Ambos autores pueden ser interpretados afirmando que el estándar de la pobreza (umbral o línea) tiene dos componentes: el núcleo absoluto (universal) y el relativo (específico para cada sociedad).

En escritos posteriores, Sen modifica parcialmente esta idea. En su *Poor, Relatively Speaking* (1983, reproducido en 1984:335) argumenta que "la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las capacidades, pero con frecuencia tomará una forma relativa en el de los bienes y servicios o de las características [de éstos]". De esta manera, Sen critica a Townsend por no distinguir el espacio de las necesidades del espacio de los bienes y servicios. Su afirmación de que las necesidades no son fijas está fuera de foco, según Sen, porque los "casos que normalmente se discuten en este contexto incluyen un conjunto diferente de bienes y servicios y un mayor valor real de recursos, que satisfacen las *mismas* necesidades generales" (*Ibid.*, p. 336, énfasis en el original).

Townsend respondió a esta crítica sacando a relucir algunas de las implicaciones políticas que podía traer el énfasis de Sen sobre la pobreza absoluta. En primer lugar, "la subestimación de la importancia de necesidades no alimentarias". "El argumento del profesor Sen conlleva la riesgosa implicación de que los exiguos beneficios otorgados a los pobres en los países industriales son más que suficientes para satisfacer sus necesidades (absolutas) y, dependiendo de las vicisitudes económicas, podrían ser reducidos." "El minimalismo del profesor Sen es, por lo tanto, preocupante, no sólo porque parece ignorar o subestimar la importancia de ciertas formas de necesidad social, sino porque esa indiferencia o subestimación trae implícita una recomendación de política. Abre la puerta a una interpretación dura por parte del estado en términos de raciones de subsistencia" (1985, reproducido en Townsend, 1993, p.132).

A su vez, Townsend cuestiona el enfoque de capacidades de Sen, preguntándose cómo pueden seleccionarse las capacidades y en qué sentido son absolutas. Plantea la idea de que las nociones de techo, enfermedad, etcétera, son

sociales, mientras que “la conceptualización de Sen no tiene suficientemente en cuenta la naturaleza social de la vida y necesidades de la gente”. Termina su respuesta diciendo: “La suya es una adaptación sofisticada del individualismo que está enraizado en la economía neoclásica. Ese enfoque teórico nunca dará una explicación coherente de la construcción social de la necesidad” (*Ibid.*, p. 136).

Sen (1985) respondió a esta crítica de Townsend. Empezó por volver a explicar su concepción de la pobreza absoluta. Este texto es particularmente importante para entender en qué sentido habla Sen de pobreza absoluta: “Cualquiera que no pueda llegar a ese nivel absoluto [de capacidades] sería clasificado entonces como pobre, sin importar cuál sea su posición *relativa* en relación a otros” (p. 670). Este nivel mínimo absoluto se define “fijando ciertos estándares absolutos de capacidades materiales relevantes para *esa sociedad*” (*Ibid.*, énfasis añadido). “Esta lista mínima, añade Sen en pie de página, varía desde luego de sociedad en sociedad y refleja estándares contemporáneos.” Es decir, los estándares dependen de la sociedad específica, varían relativamente con la riqueza social.¹⁷ Pero, dado el estándar, la situación de las personas se juzga absolutamente, de tal manera que si todos se empobrecen por una aguda crisis, todos serán pobres.¹⁸ Para Sen, Townsend no entiende el enfoque absoluto de la pobreza y por eso lo acusa de minimalismo. Sen pone en duda también si Townsend entendió el concepto de capacidades. Al discutir con él aclara aún más el sentido en el que usa el concepto absoluto: “Ver la pobreza en términos de niveles absolutos de capacidades, como opuesto a niveles de capacidades relativas a las de otros en la sociedad, no entraña ni sugiere que esos niveles absolutos deben ser iguales en todas partes” (p. 674).

¹⁷ Dice Sen: “Si bien esta perspectiva es absoluta en el espacio de las capacidades, el *ingreso relativo* puede ser importante de forma contingente y derivada, puesto que los niveles absolutos de logros en ciertos tipos de capacidades (por ejemplo, participar en la vida comunal) dependen del *ingreso relativo* de uno en relación con los ingresos de los demás en la misma comunidad” (p. 671).

¹⁸ Esto significa que los estándares no son revisados automáticamente; esto es, que no son una función de algún indicador global como el ingreso per cápita. Una duda metodológica en los estudios de pobreza es ¿cuándo es legítimo cambiar los estándares o normas? ¿La respuesta es la misma si la economía está en auge que si está en crisis?

Segunda parte: tipología de los métodos de medición de la pobreza

En esta segunda parte presento una tipología sobre los métodos de medición de la pobreza, apoyándome en tres cuadros que sintetizan las características fundamentales de los métodos a analizar, que son, todos ellos, normativos o seminormativos. El enfoque de esta parte es descriptiva y analítica más que crítica o evaluativa. La crítica de los métodos se presenta en la tercera y cuarta partes. Por razones de necesidad de exposición, sin embargo, la división entre descripción y crítica no es siempre tajante. En la segunda parte se clasifican y describen sumariamente seis variantes del método de línea de pobreza o método unidimensional, así como quince variantes de métodos multidimensionales. Todos los métodos multidimensionales que serán descritos con detalle y evaluados críticamente pertenecen a la tradición latinoamericana o británico-irlandesa.¹⁹

La tipología de los métodos de medición de la pobreza que aquí se presenta no pretende ser exhaustiva. No se incluyen todos los métodos, sino sólo aquellos que, en mi opinión, tienen un interés metodológico. Los estudios sobre la pobreza están concebidos como un caso especial de los estudios sobre el bienestar. Esto explica la inclusión de algunos métodos que están diseñados para la medición del bienestar más que de la pobreza.

Esta panorámica tiene dos secciones. La sección 5, que es muy breve, incluye la descripción de algunos métodos no normativos. La sección 6 presenta la tipología de métodos seminormativos y normativos. Para los propósitos de esta clasificación, entiendo por métodos normativos aquellos que definen un umbral (o umbrales) *sobre la base de una noción de un nivel mínimo de vida aceptable* (aunque ésta sea vaga o imprecisa) que luego se compara con la situación observada del hogar o del individuo. Los no normativos son aquellos que, o bien definen un um-

¹⁹ Hasta cierto punto el Índice de Progreso Social (conjunto de realizaciones) de Desai (cuadro 3, segunda parte) puede ser entendido como el resultado del encuentro de ambas tradiciones. Su trabajo fue realizado para el Proyecto Regional (Latinoamericano) para la

bral basado en una noción desconectada de un nivel de vida mínimamente aceptable, o no definen un umbral *ex-ante*.

5. PROCEDIMIENTOS DE MEDICIÓN NO NORMATIVOS (POSITIVOS O EMPÍRICOS)

Entre los métodos no normativos, encontramos los puramente relativos, que definen a los pobres como la población de determinados deciles de la distribución del ingreso, o que definen la línea de pobreza como una fracción de la media (o mediana) del ingreso de los hogares. El precursor de este último enfoque fue Peter Townsend, quien en 1962 declaró que “los individuos y familias cuyos recursos caen seriamente por debajo de los comandados por el individuo o familia promedio en la comunidad en la que viven, son pobres” (1962: 225). Abel Smith y Townsend (1965) aplicaron líneas de pobreza del 50% y del 66% de los ingresos medios para medir la pobreza en Gran Bretaña. Este método es actualmente uno de los más utilizados, sobre todo en Europa. Es el aplicado por la OECD.

Nolan y Whelan (1996: 44) señalan como el principal problema de este método el que “no provee base alguna para seleccionar un umbral en lugar de otro”. El problema principal, sin embargo, es mucho más grave: en una recesión, al bajar los ingresos de todos, la pobreza lejos de aumentar podría disminuir.²⁰ El enfoque consistente en calificar de pobres a la población de los deciles más bajos, tiene también el problema de que la pobreza no puede disminuir nunca, excepto cuando hubiese igualdad total. Ambos enfoques, en mi opinión, confunden la pobreza con la desigualdad. Una manera de discernir entre ambas es definir la desigualdad como una dimensión que resulta al comparar la situación de un hogar con la de otros. La pobreza, en cambio, surge al comparar la situación de un hogar con una norma o conjunto de normas. Ahora bien,

Superación de la Pobreza (PNUD), gracias a lo cual él tuvo la oportunidad de conocer lo que yo llamo aquí la tradición latinoamericana. Esto será analizado más adelante.

²⁰ Por ejemplo, en México entre 1994 y 1996 los ingresos de todos los deciles disminuyeron, pero los del decil 10 lo hicieron en mayor proporción, por lo cual, con cualquier proporción de la media como línea de pobreza, la pobreza debió disminuir. Este procedimiento ha sido correctamente ridiculizado por Amartya Sen (1992: 313).

cuando decimos que son pobres quienes tienen un ingreso menor a $x\%$ de la media o la mediana del ingreso de la población, dato éste al que llamamos línea de pobreza, damos sólo la ilusión de estar midiendo pobreza. En realidad estamos midiendo desigualdad, puesto que la media o mediana lo único que hace es resumir la situación de otras personas. La aplicación de una proporción de esta media como línea de pobreza, lo único que hace es expresar aquellas personas que se encuentran muy por debajo de dicha media.²¹

También se pueden incluir aquí procedimientos como el Punto Wolf o método del punto de equilibrio, que identifica la línea de pobreza como el nivel de ingresos donde los ahorros de los hogares son iguales a cero. El argumento para este método es que el consumidor distribuye racionalmente su presupuesto. Comparto la opinión de Barreiros (1992) en el sentido de que “este método parece muy rudimentario para el análisis de la pobreza”.

Otros, como H. F. Oshima y D. Nanto (citados por Barreiros, 1992) y Watts (citado por Hagenars, 1986, p. 24) han propuesto identificar los pobres en función del valor de su coeficiente de Engel. Los primeros identificaron el punto de corte, distinto de cero, donde el coeficiente de Engel, la proporción del ingreso o del gasto asignado a los alimentos, alcanza un máximo,²² lo que indicaría que el hogar ha alcanzado un punto donde las “necesidades de alimentación más urgentes han sido satisfechas”. Lidia Barreiros concluye que en Ecuador la línea de pobreza resultante con este procedimiento es de menos del 50% del costo de una dieta mínima, por lo cual rechaza el método por considerarlo inútil. En el procedimiento propuesto por Watts, el umbral del coeficiente de Engel puede fijarse a cualquier nivel. Tal como comenta Hagenars, si se elige el coeficiente observado entre los pobres, el método resulta en una definición circular, mientras que si se elige en función de la mediana del coeficiente de Engel, resulta una línea de pobreza relativa. Nuestro autor hace notar que este método supone que el bienestar

²¹ El resultado descrito en el pie de página anterior resulta totalmente coherente como medida de la desigualdad: en efecto, el coeficiente de Gini bajó entre 1994 y 1996 en México.

²² Ellos y otros (ver Barreiros, 1992) han observado que a niveles de ingresos muy bajos, el coeficiente de Engel aumenta con el ingreso y posteriormente empieza a decrecer, siendo este último el patrón más conocido.

de dos hogares que gasten la misma proporción de su ingreso en alimentos es igual (*Ibid.*, p. 25).

Los procedimientos de punto Wolf y los basados en el valor del coeficiente de Engel tratan de identificar un patrón de conducta del hogar que pudiese indicar que la alimentación o todas las necesidades básicas han sido satisfechas. Así, podrían denominarse procedimientos de "la línea de la pobreza revelada".

6. UNA TIPOLOGÍA DE LOS MÉTODOS DE MEDICIÓN SEMINORMATIVOS Y NORMATIVOS

En esta sección se presenta una tipología de los métodos seminormativos y normativos. Los métodos se han clasificado en tres grupos: 1. métodos multidimensionales directos, 2. métodos unidimensionales indirectos y 3. métodos multidimensionales combinados. Los cuadros 1, 2 y 3 presentan, para cada uno de estos grupos, respectivamente, las características principales de cada método. Desde el punto de vista de la singularidad o pluralidad de las dimensiones habría sólo dos grupos, ya que los grupos 1 y 3 se unirían en uno solo, el multidimensional. El cuadro 1 presenta ocho variantes del método directo o de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), todas ellas multidimensionales. El cuadro 2 agrupa seis variantes del método de Línea de Pobreza (LP) o método indirecto. Finalmente, el cuadro 3 introduce siete variantes de lo que se puede llamar genéricamente métodos combinados, es decir, aquellos que combinan, de una manera u otra, las dos metodologías anteriores. En esta sección se describen, en términos muy generales, todos los métodos incluidos en los cuadros 1 a 3. La sección termina con un ejemplo de lectura horizontal de un método y otro de lectura vertical de los tres cuadros

Las variantes se presentan en las hileras de los cuadros, mientras que las columnas muestran los siguientes elementos (con algunas pequeñas variaciones en el cuadro 2):

Columna 1. Nombre y siglas, en su caso, de la variante.

Columna 2. *El concepto de pobreza o privación.* Cada variante se ubica en las siguientes dicotomías: normativo-seminormativo; fáctico-potencial; absoluto-relativo. Todos estos conceptos se han discuti-

do o definido previamente. En la dicotomía absoluto-relativo, la clasificación se basa en la obra específica destacada con cursivas, ya que casi todos los métodos son en principio compatibles con una posición relativa o una absoluta.

Columna 3. La(s) *variable(s) o indicadores* utilizados para comparar la situación del hogar o individuo *vis à vis* el umbral, así como *el procedimiento de integración utilizado, si lo hay.*

Columna 4: *Las bases para la definición del umbral*, es decir si se basa en juicio de expertos, consulta a la población, legislación, etc. En el cuadro 2 se presenta el procedimiento para calcular la línea de pobreza.

Columna 5. *El criterio o criterios de identificación de la pobreza*, es decir, la regla de decisión que se aplica para clasificar un hogar o individuo como pobre o no pobre, después que se ha hecho la comparación entre la situación observada y el umbral.

Columna 6. *La unidad de análisis* (países, áreas geográficas, hogares o individuos).

Columna 7. *Los grupos de pobreza o estratos resultantes.*

Columna 8: Uno o dos *autor(es)* cuyo(s) trabajo(s) ilustra(n) el método. La obra escrita en cursivas es aquella en la cual los detalles de las demás columnas se basan.

6.1. Variantes del Método de Necesidades Básicas Insatisfechas o Método Multidimensional Directo

*Variante Sectorial Fragmentada de NBI (VSF-NBI) (1.1).*²³ Éste es un método tradicional del análisis social. Se define un umbral mínimo en cada dimensión analizada (por ejemplo, alfabetismo, sistemas de agua entubada, requerimientos calóricos y proteicos) y se calcula la proporción de la población de cada área geográfica que está por debajo de ese umbral. Muchos de los llamados indicadores sociales tienen este formato. Después de haber hecho esto, hay dos opciones. En la primera, que cons-

²³ Este número es el que tienen las variantes en los cuadros 1 al 3.

**CUADRO 1
VARIANTES DEL MÉTODO DE NECESIDADES BÁSICAS**

Variantes de NBI	Conceptos de Pobreza/Privación	Variables /Indicadores y Proceso de Integración
1.1.Sectorial Fragmentada (VSF-NBI)	*Normativo *Fáctico *Absoluto	Indicadores de logro o privación. Frecuentemente, pero no siempre, indicadores dicotómicos (vbgr. proporción de población sin agua potable, sin drenaje, hacinados, sin educación básica). Las variables no se integran en un índice compuesto.
1.2.Sectorial Integrada (VSI-NBI)	*Normativo *Fáctico *Absoluto	Como en VSF-NBI pero restringidos a indicadores dicotómicos disponibles en el nivel geográfico deseado. Los indicadores dicotómicos que utiliza Conapo son las siguientes proporciones de la población (apropiada): analfabetas, sin educación básica; en viviendas: sin excusado ni drenaje, sin electricidad, sin agua entubada, con piso de tierra; en localidades menores de 5,000 habitantes, proporción de viviendas hacinadas, proporción de población que gana menos de 2 salarios mínimos. Se obtiene un índice integrado de marginación (IIMA) por área, igual a la media ponderada de éstos, usando pesos derivados del método de componentes principales.
1.3 Restringida Original (VRO-NBI)	*Normativo *Fáctico *Absoluto	<i>Pocos indicadores dicotómicos de NB.</i> No se obtiene un indicador integrado por hogar. El caso DANE: *hacinamiento (más de tres personas por cuarto); *vivienda precaria (pisos de tierra en medio urbano; materiales precarios en muros y pisos de tierra en el rural); *sin drenaje o sin agua entubada en medio urbano; sin excusado ni agua entubada en el rural; inasistencia escolar de uno o más menores de 7 a 11 años; * 4 o más dependientes por persona ocupada y el jefe del hogar con menos de tres años de escolaridad.
1.4 Restringida Mejorada (VRM-NBI)	*Normativo *Fáctico *Relativo	Buen número de indicadores de NBI <i>no dicotómicos</i> . Inadecuación de: *calidad (materiales) y cantidad (espacio) de la vivienda *agua *sistema sanitario *energía *educación (asistencia escolar y grados educativos) *acceso a servicios de salud *posesión de durables domésticos básicos *exceso de horas de trabajo. Un índice global de privación, I(NBI), que varía de -1 a +1, se obtiene para cada hogar. Los costos relativos sirven de ponderados de cada indicador.
1.5 Generalizada Original (VGO-NBI)	*Normativo *Fáctico *Relativo	Gran número de <i>indicadores dicotómicos de estilo de vida</i> : <i>Vivienda</i> : *excusado y tina dentro de la vivienda y no compartidos *vivienda sin humedades *vivienda con todos los servicios *un dormitorio para cada mayor de 10 años de diferente sexo *un jardín. <i>Equipos y Muebles</i> : *una cama para cada quien *alfombras *refrigerador *lavadora * televisión. <i>Vestido y Calzado</i> : *abrigo protector e impermeable ropa nueva, no de segunda mano *dos pares de zapatos. <i>Alimentación</i> : *un platillo especial semanalmente *tres comidas al día para los niños *dos comidas calientes para los adultos *carne o pescado cada tercer día. <i>Recreación</i> : vacaciones anuales *juguetes y equipamiento de juego (niños) *celebraciones en ocasiones especiales *un pasatiempo. <i>Otros rubros</i> : regalos para parientes/amigos una vez al año *transporte público. Para reflejar privación, la ausencia de un rubro debe obedecer a restricción de recursos, debe constituir una Acarencia forzada@. No se obtiene un índice global por hogar, excepto el número de rubros de carencia forzada (RFC).
1.6 Generalizada Mejorada (VGM-NBI)	*Normativo *Fáctico *Relativo	Indicadores <i>no dicotómicos no definidos</i> . Un índice global de privación (IGP) es obtenido para cada hogar como una media ponderada de los indicadores de cada rubro. Los ponderadores se basan en la proporción de población no carenciada en el rubro y reflejan, por tanto, sentimientos subjetivos de privación.
1.7 Pobreza de Capacidades (MPC-NBI)	*Normativo *Fáctico *Absoluto	Tres indicadores de Acapacidad@: % de menores de 5 años por debajo del peso normal; % de mujeres analfabetas, % de nacimientos no atendidos por personal capacitado. La pobreza de capacidad (PC) es calculada para cada país como la media aritmética de estos tres porcentajes e interpretada como la incidencia de la pobreza en cada país.
1.8 Índice de la Pobreza Humana (IPH)	*Normativo *Fáctico *Absoluto	Tres indicadores de privación, uno de ellos compuesto: % que morirá antes de los 40 años; % de adultos analfabetas, y aprovisionamiento económico, que es una media aritmética de % sin agua potable, % sin servicios de salud y % de menores de e años con peso debajo del normal. El IPH se obtiene de los tres indicadores a través de una fórmula que supone que no hay sustitución perfecta entre ellos, dándoles mayor peso al porcentaje más alto.

¹ Los autores cuyo nombre está en cursivas son los que han servido de ejemplo para el resto de las columnas.

² DANE es el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia.

INSATISFECHAS O MÉTODO MULTIDIMENSIONAL DIRECTO

Bases para la definición de umbrales	Criterio para identificación de los pobres	Unidad de Análisis	Grupos de Pobreza	Autores ¹
Juicio de expertos (privación)	Sólo privación: por debajo de cada umbral	áreas geográficas	Ordena áreas en cada dimensión	<i>Coplamar</i> (1982) PNUD-AL (1992)
Juicio de expertos (privación)	Privación: debajo de cada umbral. Las áreas se ordenan por IIMA	áreas geográficas	Las áreas ordenadas se agrupan en estratos	<i>Coplamar</i> (1982e) <i>Conapo</i> 1993
Juicio de expertos (privación)	Pobres: con una o más NBI, o sea rubros bajo el umbral.	Hogares	Pobres extremos: 2 o más NBI; pobres no extremos: una NBI	INDEC 1984 <i>DANE</i> 1991 ² PNUD-AL (1992)
Juicio de expertos y expectativas (privación)	Pobres: quienes tienen I(NBI) positiva.	Hogares	Según (NBI): indigentes, muy pobres, pobres moderados.	<i>Boltvinik</i> (1994) Mapa de Pobreza de Bolivia
Opiniones de la gente sobre lo indispensable	Pobres: los que tienen tres o más RFC (rubros de carencia forzada).	Hogares e individuos	Según N° de RFC: pobreza: 3 o +; a pique: 5 o +; pobreza intensa: 7 o +	<i>Mack y Lansley</i> (1985)
No definido	Pobres: los que tienen IGP positivo	sin definir	no definidos	<i>Desai y Shah</i> (1988)
Juicio de expertos	Los países se ordenan con PC, que se toma como el % de pobres	países	no aplicable	PNUD-IDH (1996); <i>Desai</i> (1994)
Juicio de expertos	Los países se ordenan con el IPH que se toma como el % de pobres	países	no aplicable	PNUD-IDH (1997)

**CUADRO 2
VARIANTES DEL MÉTODO DE LÍNEA DE POBREZA O MÉTODO INDIRECTO UNIDIMENSIONAL**

Variantes	Conceptos de Pobreza	Variable de Medición ¹	Definición del Umbral (línea de pobreza)	Criterio de Pobreza	Unidad de Análisis	Grupos de Pobreza	Autores ²
2.1 Canasta Normativa Alimentaria. Parámetros de los Pobres (CNA-LP-P)	*Normativo-empírico *Potencial *Absoluto	Ingreso del hogar per cápita. LP per cápita.	Costo de CNA (dieta de pobres) entre coeficiente de Engel de los pobres ³	Ingreso per cápita menor que LP per cápita	Hogares	Pobres extremos: ingreso menor que LP/2; pobres moderados: ingreso menor que LP	Shari (1973) Banco Mundial (1990, 1993)
2.2 Canasta Normativa Alimentaria. Parámetros promedio (CNA-LP-M)	*Normativo-empírico *Potencial *Absoluto ⁴	Ingreso del hogar. LP por tipo/tamaño de hogar.	Costo de CNA (dieta promedio ⁵) entre coef. de Engel promedio	Ingreso del hogar menor que LP correspondiente	Hogares	sólo un grupo: pobres	Orshansky (1965)
2.3 Canasta Normativa Alimentaria. Parámetros estrato de referencia (CNA-LP-ER)	*Normativo-empírico *Potencial *Relativo	Ingreso del hogar LP per cápita.	Costo de CNA (dieta estrato de referencia) entre coef. de Engel del mismo estrato ⁶	Ingreso per cápita menor que LP per cápita	Hogares	Pobres extremos: ingreso menor que LP/2; pobres moderados: ingreso menor que LP	Townsend (1956) Altimir (1979) CEPAL/PNUD (1992)
2.4 Canasta Normativa Generalizada (CNG-LP)	*Normativo *Potencial *Relativo	Ingreso del hogar LP para tamaño medio del hogar.	Costo de una CNG que incluye todos los satisfactores requeridos	Ingreso del hogar menor que LP	Hogares	Indigentes muy pobres pobres moderados	Rowntree Boltvinik (1992, 1995) Hernández-Laos (1994)
2.5 Línea de Pobreza de Leyden ⁷ (subjetiva)	*Normativo (?) ⁸ *Potencial *Indefinido	Ingresos del hogar LP por tipo/tamaño del hogar.	El promedio del ingreso, por tipo/tamaño del hogar, de aquellos que consideran su ingreso actual suficiente	Ingreso del hogar menor que la LP correspondiente	Hogares	Sólo un grupo	Goedhart <i>et al.</i> (1977) Delbeck, 1977 Hagenaars, 1986
2.6 Ingreso Total (IT-LP)	*Indefinido *Potencial *Indefinido	Ingreso total Operacionalmente no especificado.	LP en términos de ingreso total. Procedimiento no especificado	Ingreso total menor que LP (en términos de ingreso total)	Hogares	no especificado	Gronaert (1982)

¹ Todas las variantes pueden, en principio, aplicarse con ingresos o con gastos de consumo como la variable observada. Algunos autores argumentan a favor de los gastos de consumo, pero con frecuencia terminan usando los ingresos por razones de disponibilidad.

² Los autores y obras que aparecen en cursivas han servido de ejemplo para ilustrar, en el resto de las columnas, la variante en cuestión.

³ Este es el procedimiento lógico y el que sigue Shari. Sin embargo, no ha sido seguido en el estudio del Banco Mundial citado, en el cual se sigue un procedimiento diferente, más arbitrario: Para una crítica de este estudio véase Julio Boltvinik, *Poverty in Latin America: a Critical Analysis of Three Studies* (1994).

⁴ Independientemente de las intenciones originales de Orshansky, que están incorporadas en el diseño, y que harían que el procedimiento se basara en un concepto relativo de pobreza que cambia cuando cambia el coeficiente de Engel promedio, éste se mantuvo fijo a lo largo del tiempo y convirtió el procedimiento en uno absoluto. Lo mismo ha ocurrido en América Latina.

⁵ Aunque este es el procedimiento lógico consistente en este método, Orshansky usó el costo de la Canasta Normativa de Alimentos del plan económico del Departamento de Agricultura, que cubría entre 75 y 80% del Plan Básico de Bajo Costo, el que a su vez fue adaptado de los patrones de alimentos de las familias en el tercio inferior de la distribución del ingreso (Orshansky, 1965, p. 6). Por tanto, puede interpretarse que el plan económico refleja las dietas de las familias más pobres y que el procedimiento adoptado por Orshansky es una combinación de esta variante y de la anterior.

⁶ El estrato de referencia fue definido como un grupo "grande" con el ingreso más bajo entre todos aquellos que mostrasen una ingesta de alimentos arriba de los requerimientos nutricionales (CEPAL-PNUD, 1992, p. 343).

⁷ Se denomina así por haberse desarrollado en la Universidad de Leyden (Holanda).

⁸ Mantengo dudas serias sobre el carácter normativo de este método que se discuten en el texto.

tituye la VSF-NBI, cada dimensión se analiza por separado, de tal manera que se termina con una lista de rezagos parciales para cada área geográfica. (La otra opción, que constituye la siguiente variante, consiste en sintetizar todos los indicadores de cada área geográfica en un índice compuesto.) Ejemplos de la VSF-NBI son los volúmenes sectoriales de COPLAMAR (1982a a 1982d) y el análisis de brechas del PNUD para América Latina en su conjunto (Luis Beccaria *et al.*, 1992, capítulos 14 a 16). A nivel internacional los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD (fuera de los índices compuestos construidos ahí, algunos de los cuales son analizados posteriormente)²⁴ y algunos informes del Banco Mundial²⁵ son buenos ejemplos. Este enfoque es útil para análisis y planeación sectorial. Sin embargo, desde el punto de vista de la pobreza, no permite calcular una población objetivo unificada, sino que maneja poblaciones objetivo fragmentadas. En realidad, la palabra pobreza no se suele usar en este enfoque.

Variante Sectorial Integrada de NBI (VSI-NBI) (1.2). Es similar al enfoque anterior, pero va un paso más allá y obtiene un índice compuesto por medio de un procedimiento estadístico (comúnmente la técnica de componentes principales) que genera los ponderadores de cada indicador. El resultado, el índice de pobreza o marginación (como se le ha llamado en México), aparece bajo la forma de un número puro que permite ordenar las áreas geográficas desde las más pobres (marginadas) a las menos. Los estudios de COPLAMAR (1982e) y del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1993) en México son un buen ejemplo de este enfoque.

²⁴ Como ejemplo, se puede tomar casi cualquiera de los cuadros que están al final de los Informes sobre Desarrollo Humano, con el nombre de Indicadores de Desarrollo Humano. Estos indicadores están agrupados temática o sectorialmente, pero sin intención de sintetizarlos en un índice sectorial, ni de integrar los diferentes sectores en un índice compuesto. Esto se hace paralelamente al Índice de Desarrollo Humano y a otros índices integrados. Lo mismo puede decirse del texto y de los cuadros incluidos en la mayoría de los capítulos de los informes que tratan sobre dimensiones sectoriales específicas del desarrollo humano.

²⁵ Incluso al abordar la pobreza el Banco Mundial recurre a estos análisis sectoriales fragmentados (ver Banco Mundial, 1990, capítulo 5). También un buen ejemplo de este enfoque es Banco Mundial, *Social Development Indicators* (1993).

La Variante Restringida Original de NBI (VRO-NBI) (1.3). Esta variante y las dos siguientes son expresiones de lo que es el método de NBI propiamente dicho. Este método deriva de los dos anteriores, pero las distintas dimensiones se analizan de manera horizontal a nivel del hogar, y no a nivel geográfico, logrando una imagen del nivel de vida de cada hogar y permitiendo identificar los hogares e individuos pobres con base en un concepto generalmente absoluto de pobreza. El procedimiento de identificación es el siguiente: cada indicador se transforma en uno dicotómico; es decir, en un indicador con sólo dos opciones: por arriba del umbral (al que se le puede dar un puntaje = 0); y debajo del umbral, (con un puntaje = 1),²⁶ y se consideran pobres a todos los hogares que tienen uno o más indicadores por debajo del umbral (es decir, cuya suma de puntajes es mayor que 0). Esto permite calcular la proporción de pobres en la población, lo que se conoce como incidencia de la pobreza (H). Sin embargo, como consecuencia de esta dicotomización y de la no existencia de un procedimiento para ponderar los indicadores, no permite calcular la brecha o intensidad de la pobreza, ni en el ámbito del hogar ni en el agregado. Por lo tanto, tampoco permite calcular ninguna de las otras medidas agregadas de la pobreza. Además, dado el criterio de pobreza que identifica como pobres a aquellos hogares con uno o más rubros por debajo del umbral (véase cuadro 1), la incidencia de la pobreza no es independiente del número de indicadores incluidos. Es, en realidad, una función positiva de este número, lo cual es un rasgo muy negativo para un método de medición. La llamo la variante restringida porque se construye con pocos indicadores, que cubren sólo algunos satisfactores básicos. Usualmente: vivienda, agua, alcantarillado y asistencia de niños en edad escolar a la escuela primaria. (Ver cuadro 1 para el ejemplo de Colombia, que también se describe en detalle en la tercera parte). La VRO-NBI ha sido ampliamente aplicada en América Latina para elaborar "mapas de la pobreza".²⁷

²⁶ Townsend (1979) otorgó puntajes a sus indicadores dicotómicos, y Desai y Shah (1988) han formalizado el procedimiento implícito de Townsend, pero en la tradición latinoamericana de la VRO-NBI no se utilizan puntajes.

²⁷ La primera aplicación que he identificado se llevó a cabo en Chile. Véase Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN, 1975). Más tarde, en los años ochenta, proliferaron los mapas

Variante Restringida Mejorada de NBI (VRM-NBI) (1.4). Las características que distinguen a esta variante de la anterior son: 1) permite calcular la brecha de la pobreza y las medidas de pobreza más elaboradas; 2) la incidencia de la pobreza ya no es una función del número de indicadores incluidos; 3) opera con un mayor número de indicadores de carencia; 4) se introduce un procedimiento de expectativas para decidir los niveles de los umbrales, que implica un concepto relativo de pobreza, ya que los umbrales de un rubro determinado (por ejemplo, hacinamiento) varían según los niveles logrados en una sociedad determinada. Este procedimiento comparte con la VSI-NBI la ponderación de los indicadores de cada necesidad o satisfactor para obtener un índice general, pero en lugar de hacerlo por unidades geográficas, lo hace por hogar y con otro procedimiento de ponderación, como puede verse en el cuadro 1. Este procedimiento fue utilizado para la construcción del mapa de pobreza de Bolivia (UDAPSO, 1993).

de pobreza en América Latina. El trabajo original que sirvió de guía metodológica para los que siguieron fue ONDEC (1985). La mayoría de las aplicaciones de la VRO-NBI en América Latina están reunidas en Luis Beccaria, Julio Boltvinik, Óscar Fresneda y Amartya Sen (1992). Algunos de los trabajos citados ahí fueron publicados por el proyecto sobre la pobreza del PNUD en América Latina (RLA/86/004) como parte de la colección *La pobreza en América Latina y el Caribe*, que incluye volúmenes sobre Perú, Venezuela, Colombia y Argentina. Con el título de *NBI: Estudios empíricos en AL*, en la bibliografía he listado las aplicaciones que se presentan en esta referencia. En México, el método de NBI fue aplicado por COPLAMAR (1982) con el nombre de "satisfacción simultánea de necesidades básicas". Los resultados no son comparables con los obtenidos en otras partes de América Latina, ya que en COPLAMAR se definieron umbrales más altos. Además, COPLAMAR siguió un procedimiento aleatorio para calcular el deterioro de los materiales de la vivienda (dimensión que no suele calcularse), que sobreestima la incidencia de la pobreza. Este procedimiento aleatorio, correcto para el propósito original con que fue ideado, a saber el cálculo de los requerimientos para la renovación de la vivienda, tuvo como resultado, al aplicar el método de NBI, la identificación de hogares no pobres como carenciados en materia de vivienda y, de esta manera, sobreestimó la pobreza. El procedimiento que se usó para el cálculo de las viviendas deterioradas se puede ver en COPLAMAR (1982c, pp. 181-198). Luis Beccaria (1994) hace también una descripción de las primeras aplicaciones de la metodología de NBI.

Variante Generalizada Original de NBI (VGO-NBI) (1.5). Llamo a ésta la variante generalizada ya que verifica, en principio, directamente la satisfacción de todas las necesidades humanas. El énfasis en esta variante está puesto en indicadores del estilo de vida. Con el objeto de evitar la crítica en el sentido que muchos indicadores de estilo de vida reflejan gustos o preferencias, y no necesariamente privación, crítica que suscitó el trabajo de Townsend, especialmente por parte de Piachaud (1981), Mack y Lansley (1985) introdujeron el concepto de "carencia forzada". Este concepto considera que existe privación en un determinado rubro cuando la carencia se debe a una limitación de recursos (es decir, cuando los entrevistados responden que no pueden pagar un rubro que consideran necesario). Esta variante incluye más indicadores que las versiones restringidas y requiere un cambio en el criterio de pobreza. El prototipo de este enfoque es Mack y Lansley (1985).²⁸ Ellos adoptaron la regla que tres o más rubros de carencia forzada implican pobreza (de una lista de 26 rubros). Como consecuencia del carácter dicotómico de los indicadores utilizados, el procedimiento no permite calcular la distancia de cada hogar respecto al umbral. Por esto y porque el procedimiento no incluye el cálculo de un índice general para cada hogar, las brechas de pobreza (intensidad de la pobreza) no se pueden calcular ni para los individuos/hogares, ni a nivel global. Tampoco permite calcular las medidas agregadas de pobreza más elaboradas. Esta variante también comparte con la VRO-NBI la deficiencia consistente en que la pobreza es una función positiva del número de indicadores utilizados (siempre que el criterio de pobreza se mantenga constante). Este enfoque comparte con la VRM-NBI la naturaleza relativa del concepto de pobreza. En contraste con todas las variantes anteriores que se apoyan en un juicio de expertos o en la formación de expectativas, la definición de umbrales se basa aquí en la opinión de la gente sobre lo que es necesario y deseable pero no indispensable (véase columna 4, cuadro 1).

²⁸ El enfoque de Townsend de 1979 fue clasificado entre los métodos combinados, ya que usa los puntajes de privación como base para calcular la línea de pobreza en términos de ingresos, la que es entonces considerada como el umbral que separa a los pobres de los no pobres. Más tarde, como se señaló en la sección 3, Townsend y Gordon (1993) vuelven a la misma idea: derivar la línea de pobreza de la relación entre privación e ingresos. Esta vez lo intentan a través del método estadístico del análisis discriminante.

Método Mejorado Generalizado de NBI (VGM-NBI) (1.6). Desai y Shah (1988, reimpreso en Desai, 1995) propusieron partir de una medición que sea continua, que pueda ser calculada para cada hogar y que además sea adecuada para construir índices de pobreza, superando así las limitaciones de la VGO-NBI. Para combinar los indicadores de privación específicos en un índice de privación global del hogar, proponen ponderar cada rubro de acuerdo con la proporción de la población que lo satisface, reflejando así sentimientos subjetivos de privación, que son más intensos cuando uno pertenece a una minoría carenciada. Aunque empíricamente se vieron limitados para aplicarlo por el hecho de que los indicadores de Townsend (con los cuales trabajaron) son dicotómicos, la variante que proponen, que requiere indicadores en una escala de razón (escala métrica), y que no ha sido aplicada, la he denominado la variante generalizada mejorada de NBI.

Método de Pobreza de Capacidades (MPC-NBI) (1.7). Aunque aquí se presenta como una variante del método directo, el enfoque capacidades/realizaciones, desarrollado por Amartya Sen, requeriría un lugar diferente en la clasificación. Sin embargo, la propuesta del profesor Sen ha quedado fundamentalmente en el nivel conceptual, y se ha logrado muy poco en la operacionalización de este enfoque. Así, refiero aquí sólo dos intentos de operacionalización, de los cuales sólo uno ha pasado a la etapa de cuantificación. Desai (1994, reimpreso en Desai, 1995) trata de ir un paso más adelante en el enfoque de Sen y elabora una lista de cinco "capacidades básicas". Pero lo reconoce en su trabajo, sin embargo, que sólo "se ha rascado la superficie" del problema. En el *Informe sobre desarrollo humano de 1996*, la *Medida de Pobreza de Capacidades* (MPC) se calculó sólo en el nivel de países. La medida es una media de tres indicadores de "capacidades" que no se distinguen tan fácil de los clásicos indicadores de necesidades básicas,²⁹ reflejando así las dificultades de aplicar

²⁹ El porcentaje de niños con peso insuficiente es un indicador típico de privación por NBI, igual que el analfabetismo. Ambos se pueden interpretar como indicadores de una capacidad humana (la primera se puede relacionar con la incapacidad de mantenerse vivo y saludable, dos de las cinco capacidades básicas que Desai (1994) define, y la segunda con la

el enfoque de Sen (ver cuadro 1). La pobreza por capacidades, dejando a un lado la discusión desde el aspecto conceptual,³⁰ está muy lejos de ser una medida practicable. En esta variante, las áreas geográficas son las unidades de análisis, al igual que en 1.1, 1.2 (enfoques sectoriales de NBI) y en 1.8 (el Índice de Pobreza Humana). En contraste con 1.1 y 1.2, pero igual que en 1.8, se interpreta el índice integrado como el porcentaje de población pobre en cada área. Este procedimiento no permite calcular la brecha o intensidad de la pobreza, ni el resto de las medidas más elaboradas.

capacidad de tener conocimientos y libertad de expresión y pensamiento, enumerada por el mismo autor). Lo que no es obvio es que restringir ambas a grupos de población específicos sea una buena decisión (niños menores de cinco años y mujeres). El tercer indicador, proporción de nacimientos no atendidos por personal calificado, refleja más remotamente una capacidad humana, ya que se refiere a un indicador de insumo (acceso a servicios). La esperanza de vida sería un indicador mucho mejor para el enfoque de capacidad.

³⁰ Amartya Sen (En Amartya Sen *et al.*, 1987: 16) sostiene que, dado que las tasas de transformación de bienes y servicios a bienestar varían entre individuos (el metabolismo puede ser diferente y, con los mismos alimentos, un individuo puede estar más desnutrido que su vecino), la cantidad de bienes no puede expresar el nivel de vida. "El nivel de vida no es un estándar de opulencia, aunque está *inter alia* influido por ésta. Tiene que ser directamente un asunto de la vida que uno lleva y no de los recursos y medios que posee para llevar esa vida. En última instancia, el foco debe ser qué vida llevamos y qué podemos o no hacer, podemos o no podemos ser. Yo le he llamado, en otra parte, a las varias condiciones de vida que podemos o no lograr, nuestras realizaciones (*functionings*), y nuestra habilidad para alcanzarlas, capacidades (*capabilities*). El punto principal aquí es que el nivel de vida es realmente un asunto de realizaciones y capacidades, y no un asunto directamente de opulencia, bienes y servicios, o utilidades". La discusión de esta reconceptualización de Sen puede ser muy compleja. Una muy buena referencia bibliográfica, de donde proviene esta cita de Sen, y que hemos mencionado también antes, es Amartya Sen *et al.* (1987), donde se presenta una animada discusión con Bernard Williams, John Muellbauer, Keith Hart y Rabi Kanbur. Ver también Desai (1994). La complejidad del asunto se refleja en la siguiente afirmación de Desai: "En lo que se refiere a la medición de la pobreza, nos interesa garantizar que la gente tenga ciertas capacidades aseguradas —es decir, que tengan los recursos necesarios para funcionar en cualquiera de las varias formas alternativas posibles" (1994, p. 24). Al considerar que en este párrafo Desai reduce el problema de las capacidades al acceso a recursos, surge la pregunta sobre si el enfoque de capacidades es un viejo concepto en un nuevo envase. Pero esta discusión está fuera del alcance de este trabajo.

Índice de Pobreza Humana (IPH) (1.8). Dado que significa en la práctica el abandono de la Medida de Pobreza de Capacidades, este nuevo índice se presentó en el Informe de Desarrollo Humano de 1997. Aunque no es concebido como la operacionalización del enfoque de capacidades sino como la perspectiva de privación del desarrollo humano, no es muy diferente del MPC. También incluye el analfabetismo pero referido a toda la población adulta y no sólo a las mujeres; un indicador de la cantidad de vida bajo la forma del porcentaje de población que morirá antes de los 40 años que, como se dijo, se puede interpretar como un indicador de capacidades. Finalmente, intenta medir el nivel de "provisión económica" no a través del ingreso, sino de una combinación de tres indicadores de necesidades básicas relacionados con el agua, los servicios de atención a la salud y la nutrición de los niños. Como en el caso anterior, las unidades de análisis son países, y el índice compuesto (un promedio ponderado de los tres indicadores, con ponderadores que varían positivamente con los niveles de privación) se interpreta como un *proxy* de la incidencia de la pobreza. El IPH no permite calcular la intensidad de la pobreza. Los cuatro indicadores simples (sin incluir la proporción de gente que no vivirá más allá de los 40 años) pueden ser interpretados como indicadores directos de satisfacción de necesidades, es decir como indicadores de NBI, a los que se agrega un indicador de privación en la dimensión de la cantidad de la vida, haciendo del IPH un índice de NBI que incluye también, como la VSI-NBI de COPLAMAR, una dimensión de cantidad de la vida.

6.2. Variantes de la Línea de la Pobreza o Método Indirecto Unidimensional

Variantes de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA-LP) (2.1 a 2.3). Las primeras tres variantes de la metodología de línea de pobreza (entre las seis presentadas en el cuadro 2) forman parte de lo que he denominado el Método de la *Canasta Normativa Alimentaria* o *Método de la Pobreza Alimentaria*, que puede considerarse un método seminormativo, ya que combina una posición normativa en materia de alimentos con una no normativa (empírica) en el resto de las necesidades. En los tres casos se define una canasta de alimentos, cuyo costo se calcula y se divide por el coeficiente de Engel (proporción del ingreso o del gasto que se destina a los alimentos) para obtener la línea de pobreza. En algunas aplicaciones, el costo de

CUADRO 3

Métodos combinados	Conceptos de Pobreza	VARIABLES/ Indicadores e Integración
3.1. Enfoque Sueco del Bienestar	°Normativo °Potencial ² °Relativo-absoluto	Indicadores en las áreas siguientes: salud y acceso a los servicios de salud; condiciones de empleo y trabajo; recursos económicos; educación y habilidades; integración social y familiar; vivienda; seguridad de la vida y la propiedad; dieta y nutrición ³ , recreación y cultura, y recursos políticos. Un índice sumario se considera indeseable e imposible.
3.2. Índice de Desarrollo Humano	°Normativo °Fáctico-potencial °Absoluto	°Esperanza de vida al nacer, ° Nivel educativo Media ponderada de: alfabetismo adulto (peso: 2/3) y tasa combinada de matrícula (peso: 1/3). °PIB per cápita. Los 3 indicadores se estandarizan/ indizan ⁴ y su media aritmética es el IDH.
3.3. Enfoque de Townsend de 1979	°Normativo-Arevelado@ °Potencial °Relativo	12 indicadores (seleccionados de 60) de <i>carencia o no participación en</i> : vacaciones, recibir invitados, ser invitados, visitas (niños), fiesta de cumpleaños (niños), salidas en la noche, carne 4 días a la semana, comidas cocinadas, desayuno cocinado, refrigerador, asado dominical, uso exclusivo de: WC con agua corriente, fregadero, tina o regadera, estufa eléctrica o de gas. Puntaje de privación = número de rubros insatisfechos.
3.4. MMIP ⁶ variante original (MMIP-V0)	°Normativo-empírico °Fáctico-Potencial °Relativo-absoluto	Se usan indicadores de NBI, como en la VRO-NBI, y una línea de pobreza como en la variante CNA-LP-ER. NBI y LP no se combinan en un índice único para cada hogar.
3.5. MMIP variante mejorada (MMIP -VM)	°Normativo °Amplificado-potencial ⁹ °Relativo	Ingresos del hogar por adulto equivalente ¹⁰ e indicadores de NBI como en VRM-NBI. Al modificar los ingresos con Aexceso de trabajo@, resulta un indicador de ingresos y tiempo (LPT), cuyo promedio ponderado con el índice global de NBI (como en VRM-NBI) es el brecha de pobreza: I(MMIP).
3.6. MMIP Irlandés	°Normativo-empírico °Fáctico-potencial °Relativo	Ingreso disponible por adulto equivalente ¹² más Aprivación del estilo de vida básico@. Cuyos rubros de carencia forzadas son: sin calefacción; sin una comida sustancial; deudas o atrasos en pagos ordinarios; falta de: ropa no usada; carne, pollo o pescado cada tercer día, abrigo impermeable, dos pares de zapatos fuertes, asado semanal. Las dos dimensiones no se integran en una sola
3.7. Índice de Progreso Social: Privación Vital	°Normativo °Fáctico-potencial °Relativo	Nivel hogar: consumo privado per cápita (C); puntajes para cada rubro de NBI (d), cuyo promedio (ponderado por % de no carenciados) es el índice global de privación (D). El producto de 1-D y C comparado con la línea de pobreza (C*) es el Índice Global de Satisfacción, que se transforma en calidad de la vida con una función de bienestar tipo Atkinson.. La cantidad de la vida (% del potencial vital realizado en condiciones de capacidad) se integra con la calidad de la vida multiplicativamente al nivel del individuo, y luego se agrega.

¹ El contenido de las columnas aplica plenamente para los autores y obras en cursivas.
² Aunque el autor se apoya, como puede verse en la tercera columna, en muchos indicadores directos de satisfacción de necesidades básicas, lo he clasificado con un enfoque potencial al bienestar, dado que el énfasis está puesto en la capacidad humana para controlar sus condiciones de vida a través del acceso a recursos en un sentido amplio.
³ En la primera encuesta Sueca sobre el bienestar, los indicadores de dieta y nutrición fueron incluidos, pero en la segunda y tercera encuestas fueron sustituidos por los de seguridad de la vida y la propiedad.
⁴ En el caso del PIB per cápita una función tipo Atkinson por etapas (similar a la utilizada en 3.7 Privación Vital) se usa para transformar el PIB per cápita en bienestar.
⁵ Una unidad de ingresos A es definida como cualquier persona de 15 y más años, o si está dedicada al estudio de tiempo completo de más de 19 años, junto con su esposo o esposa y los niños de menos de 15 años (o menos de 19 si se dedican al estudio de tiempo completo)@.
⁶ Método de Medición Integrada de la Pobreza.

Métodos Combinados para la medición de la pobreza (MCMP).

Bases para la definición de los umbrales.	Criterio de identificación de la pobreza/privación.	Unidad de análisis.	Grupos de pobreza	Autores ¹
Umbrales basados en juicio de expertos son usados para distinguir entre condiciones problemáticas y no problemáticas.	No aplicable. Sin embargo, el número de áreas problemáticas se acercaría.	Grupos socioeconómicos (combinación de sexo, edad, clase y región)	Grupos socioeconómicos por número de áreas problema.	Erikson (1993).
Alfabetismo: juicio de expertos. No se define ningún otro umbral.	El método no intenta identificar a los pobres.	Países.	No aplicable. Los países se ordenan por el IDH.	PNUD-IDH (1990-1997).
Definición Aobjetiva@ de la línea de pobreza: el puntaje de privación se usa para identificar la línea de pobreza (véase texto).	Pobres son los que están bajo la línea de pobreza.	Individuos, hogares y unidades de ingresos ⁵	En pobreza En los márgenes de la pobreza.	Townsend (1979) Townsend y Gordon (1993)
Lp como en CNA-LP-ER. NBI con base en juicio de expertos.	Pobres con ingresos menores a la lp y/o una o más NBI.	Hogares.	Pobres totales o crónicos (por LP y NBI) Pobres sólo por NBI Pobres sólo por LP.	Beccaria-Minujin (1998); Kazzman (1989), PNUD (1992) DANE ⁸ .
LP = costo de rubros de la CNG que no se verifican por NBI. Normas de NBI se basan en juicio de expertos y expectativas.	Pobres: los que tienen una I(MMIP) positiva.	Hogares.	Según I(MMIP): indigentes, muy pobres, pobres moderados. Según LPT y NBI: pobres totales y parciales ¹¹	Boltvinik (1992, 1995).
LP: 50-70% del ingreso medio (no normativo). NB: RFC de privación del estilo de vida básico solamente.	Debajo de la lp y uno o más RFC de privación del estilo de vida básico solamente.	Hogares.	Sólo uno: los pobres consistentes. Los Apobres@ sólo por NBI o sólo por ingresos no se consideran pobres.	Whelan y Nolan (1996).
No definidas para la línea de pobreza. Basada en juicio de expertos para indicadores de NBI. Y quizás basada en las expectativas para la cantidad de la vida.	Pobres: todos los que tengan bienestar vitales negativos.	Hogares e individuos pero la expresión final es sólo a nivel individuo.	No definidos	Meghnad Desai (1992)

⁷ Ni Beccaria-Minujin, ni Kazzman se percataron que lo que estaban haciendo constituía un nuevo método para la medición de la pobreza. Yo fui el primero en percatarme de ello y en llamarlo el Método de Medición Integrada de la Pobreza (Boltvinik, 1990)
⁸ DANE significa Departamento de Asuntos nacionales de Estadística, del Gobierno de Colombia.
⁹ @Amplificado potencial@ califica un enfoque definido como aun hogar es pobre si a pesar de una asignación eficiente de todas las fuentes de bienestar no puede satisfacer todas sus necesidades básicas@.
¹⁰ La escala de equivalencia usada se basa, solamente, en requerimientos nutricionales y resulta en hombres adultos (1.0), mujeres adultas (0.76), menores de 0 a 3 años (0.46 masculinos y 0.43 femeninos), niños de 4 a 14 años (0.77 masc. Y 0.69 fem.). No se tomaron en cuenta otras necesidades ni las economías de escala en los hogares.
¹¹ Se forman los mismos grupos que en MMIP-V0
¹² Tres escalas de equivalencia alternativas se usan: 1) adulto inicial en el hogar: 1.0; 0.7 por adulto adicional; y 0.5 por niño o menor adicional. 2) 1.0, 0.6, 0.4. 3) 1.0, 0.66, 0.33.

la canasta alimentaria se considera como la línea de pobreza extrema. La principal diferencia entre las tres variantes es la forma en que se selecciona el coeficiente de Engel. La CNA-LP-P usa el coeficiente observado entre los pobres (por ejemplo, el Banco Mundial, 1990, y Shari, 1979, citado por Barreiros, 1992). La CNA-LP-M selecciona el coeficiente promedio de la población en su conjunto. Así lo hizo Mollie Orshansky (1965), quien se considera la creadora de la variante. Finalmente, la tercera selecciona el coeficiente de Engel de un estrato de referencia (CNA-LP-ER), que satisface sus requerimientos nutricionales. Ésta fue sugerida por Townsend, 1954,³¹ y la han adoptado Altimir (1979) y CEPAL-PNUD (1992).

La Canasta Normativa Generalizada (CNG-LP) (2.4). Quizás la metodología más antigua, pero usada con poca frecuencia en nuestro tiempo, la CNG-LP es totalmente normativa. Se define una canasta completa de bienes y servicios, cuyo costo es la línea de pobreza. La CNG, desarrollada por Rowntree (1902, 1937, 1941, 1951), ha sido ampliamente utilizada en México con el nombre de Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales.³² Al parecer, esta variante predominaba en el mundo hasta la Segunda Guerra Mundial, tanto en los trabajos de Rowntree, como en muchos países para la definición de canastas sobre las que se basaba la determinación del salario mínimo (véase N. N. Franklin, 1967). Sin embargo, ha sido de alguna manera abandonada, en mi opinión con base en argumentos muy débiles. Aunque éste no es el lugar para examinar las objeciones, daré un ejemplo. Tomemos el gasto en zapatos. Todos estarán de acuerdo en que, en casi todas las sociedades actuales, es vergonzoso (y potencialmente dañino) caminar con los pies descalzos. De modo que el gasto en zapatos debería estar en la canasta. Con el argumento

³¹ Townsend (1954, p. 135) sugiere seleccionar, entre todos aquellos hogares que satisfacen los requerimientos nutricionales, el 25% que lo hace con el nivel de ingresos más bajo, e interpretar el gasto promedio total por hogar en este grupo —menos algunos gastos fijos— como la línea de pobreza.

³² Ver adelante, tercera parte, para una descripción general de la CNSE. Los detalles de ésta se pueden encontrar en COPLAMAR, 1983, Anexo II. La línea de pobreza derivada de la CNSE ha sido usada por Hernández Laos (1992), Levy (1991), Alarcón (1993), Lustig (1990) y Boltvinik (1996).

de que es muy difícil, o arbitrario como dice Atkinson,³³ definir la cantidad y calidad del calzado, estos críticos terminan incluyendo un monto total de gasto para todos los rubros no alimentarios (una caja negra) en el que no pueden saber si se incluye o no el calzado, al igual que todos los demás rubros no alimentarios. En mi opinión, estas críticas y la alternativa práctica son erróneas.

Línea de Pobreza de Leyden (2.5). A diferencia del resto de las variantes de LP analizadas, pero a semejanza de las variantes Generalizada Original de NBI (1.5), de su versión mejorada (1.6), y del MMIP irlandés (3.6), esta variante define el umbral con base en las opiniones de la población. El procedimiento, tal como lo describe Hagenars, es el siguiente. Se pide a los entrevistados que especifiquen el nivel de ingresos que, para sus condiciones propias, llamarían “muy malo”, “malo”, “insuficiente”, “suficiente”, “bueno”, “muy bueno”. También se les pide su ingreso corriente actual. A partir de ahí, hay dos procedimientos que generan la misma línea de pobreza. El primero y más transparente es calcular la media de todos aquellos que indicaron como ingreso suficiente un monto igual a su ingreso actual. El segundo supone ajustar una curva en la cual el ingreso suficiente es función del ingreso actual. El punto sobre dicha función en la que ambos son iguales es la línea de pobreza. El procedimiento reconoce, pues, esta asociación entre ingresos actuales y percepción de ingresos mínimos. Hagenars estimó una elasticidad de 0.5 entre el ingreso actual y el mínimo. Es decir, que cada vez que el ingreso actual crece en 1%, el ingreso mínimo crece en 0.5%. A pesar de ello, Hagenars sostiene que la línea de pobreza encontrada es tal que debajo de ella la mayor parte de la gente siente que necesita más para ir a pasando, y arriba de ella la mayor parte de la gente siente que tiene más de lo necesario para ir a pasando.

Aunque en el cuadro 2 he clasificado este método como normativo, he dejado igualmente un signo de interrogación. Ello se debe a que, a

³³ Atkinson (1983, p. 226) al analizar la pobreza absoluta, dice: “Donde exactamente se dibuja la línea depende entonces del juicio del investigador, y la idea de una base puramente fisiológica para el criterio de pobreza se pierde.” Más adelante, agrega: “En el caso de los artículos no alimentarios, hay incluso un mayor grado de arbitrariedad.”

diferencia de las otras variantes que se basan en las opiniones o percepciones de la población, que preguntan sobre lo indispensable para cualquier hogar, aquí la pregunta se refiere a la propia situación. En el primer caso, le estamos pidiendo a la población su opinión sobre una línea de pobreza. En cambio, al referirnos a la situación propia del entrevistado, estamos pidiendo más bien una opinión sobre el ingreso necesario para cumplir con sus *expectativas*, las que como lo muestra la elasticidad antes referida, son más altas mientras más alto es el ingreso observado. Por tanto, la supuesta línea de pobreza calculada media de los que declararon que su ingreso actual era igual al observado, refleja solamente una media de aquellos que podríamos llamar con expectativas satisfechas. Esto no es muy lejano a los enfoques puramente relativistas que hemos considerado como no normativos. El enfoque, citado por el propio Hagenars, de Rainwater (1974) que pregunta a todos cuál es el ingreso mínimo para una familia típica, sí califica como método normativo.

La Línea de Pobreza del Ingreso Total (IT-LP) (2.6). Esta variante transforma todas las fuentes de bienestar diferentes al ingreso monetario (tiempo, acceso a servicios gratuitos, propiedad de bienes básicos) en flujos monetarios, los suma al ingreso monetario y obtiene el ingreso total. Aunque este método termina con un solo indicador, el ingreso total, tiene que trabajar con muchas dimensiones que no pueden ser incluidas en los métodos de LP anteriores (como tiempo, acceso a servicios gratuitos, etc.). Esto se hace transformando todas estas dimensiones adicionales en un equivalente monetario. El resultado se compara, entonces, con una línea de pobreza definida en los mismos términos. Grootaert (1982)³⁴ esboza este método pero no lo desarrolla totalmente.³⁵

³⁴ Christian Grootaert (1992) presenta las bases conceptuales del proyecto de investigación del Banco Mundial, conocido como Estudio sobre la Medición de los Niveles de Vida (EMNV). No está orientado específicamente hacia la pobreza, lo que explica muchas características del procedimiento no definidas, como se ve en el cuadro 2.

³⁵ Hagenars (1986: 9) presenta una idea similar a la que denomina, siguiendo a Watts (1968), "comando sobre recursos", y señala que es éste, y no el de ingreso, el que debe ser usado para la medición de la pobreza. Según Hagenars fue Becker (1965) el que, al desarrollar el

6.3. Métodos Combinados para la Medición de la Pobreza (MCMP)³⁶

Enfoque sueco sobre el bienestar (3.1). Más que un método de medición de la pobreza, es un método para medir el nivel de vida. El concepto de nivel de vida adoptado se refiere al dominio sobre recursos a través del cual el individuo puede controlar y conscientemente dirigir sus condiciones de vida. Así, el estudio del nivel de vida se debe basar en los recursos de la gente y en sus condiciones de vida. Esto presenta en una nueva perspectiva el dilema directo/indirecto (condiciones de vida fácticas *versus* dominio sobre recursos que permiten potencialmente controlar las condiciones de vida). También ilustra muy bien la posición multidimensional radical desde la que expresa estas dimensiones múltiples en un índice sintético no es posible ni deseable. Aunque la unidad de análisis de Erikson (1993) está constituida por grupos socioeconómicos, la información fue recopilada a nivel hogar e individual.

Índice de Desarrollo Humano (IDH) (3.2). Este índice es una triple combinación: un indicador directo o de necesidades básicas (nivel educativo); un indicador de cantidad de la vida (esperanza de vida al nacer) que no es, estrictamente hablando, un indicador de NBI; y el indicador indirecto de acceso a los recursos (PIB per cápita). Diseñado para ordenar países, ha tenido una cierta influencia en contrarrestar el dominio total del PIB como indicador único de desarrollo.

El enfoque de Townsend de 1979 o Línea de Pobreza "Objetiva" (LPO) (3.3). Los indicadores directos de satisfacción de necesidades (participación en el estilo de vida) se usan para "revelar" la línea de pobreza "objetiva". Así, éste es un procedimiento combinado en un sentido muy especial. La pobreza se mide sólo por los ingresos, pero el umbral se identifica usando la relación entre nivel de ingresos y privación, medida ésta

concepto de "ingreso pleno (*full income*)", sentó las bases para el concepto de dominio sobre recursos que es utilizado por el Enfoque Sueco del Bienestar (3.1).

³⁶ Estos métodos se presentan aquí en forma muy esquemática, ya que muchos de ellos son ampliamente descritos y evaluados en la tercera o cuarta parte.

por los indicadores directos. Se podría entonces decir que constituye un concepto de pobreza potencial (o basada en recursos). Este enfoque fue criticado por su incapacidad (Piachaud, 1981) para distinguir entre "gustos" y privación. Townsend y Gordon (1993) llevan a cabo el mismo ejercicio con una técnica estadística distinta, como fue mencionado antes.

Método de Medición Integrada de la Pobreza. Variante Original (MMIP-VO) (3.4). Resultado de un experimento realizado por Beccaria y Minujin (1987) en el que buscaban responder la pregunta de si los métodos de NBI y de LP identificaban los mismos hogares como pobres (la respuesta fue negativa), se convirtió en la aplicación simultánea de ambos métodos (VRO-NBI y CNA-LP-ER, ver cuadros 1 y 2). El resultado fue una tabla de contingencia en la que la población se clasifica en cuatro categorías: pobre por ambos métodos, no pobre por ambos, pobre sólo por NBI y pobre sólo por LP. Este método tiene varias características interesantes. Una de ellas es que en ciertas circunstancias permite la distinción entre la población recientemente empobrecida (en países en recesión se asocia fuertemente con los pobres sólo por LP), y el tipo de pobreza más estructural (pobre por ambos métodos). Permite también distinguir la pobreza de "bienes públicamente suministrados". Sin embargo, tiene varios puntos débiles, como su incapacidad para producir ningún índice de pobreza que vaya más allá de la incidencia de pobreza, y aquellas debilidades derivadas de las variantes NBI y LP en las que se basa. En la tercera parte se aborda con más detalle.

Método de Medición Integrada de la Pobreza. Variante Mejorada (MMIP-VM) (3.5). Diseñado para superar las limitaciones de la versión original,³⁷ este método combina la VRM-NBI con la CNG-LP modificada e incorpora un indicador de exceso de tiempo de trabajo, para obtener un índice de pobreza integrado por el hogar que permite calcular todas las medidas de pobre-

³⁷ La fundamentación conceptual se encuentra en Boltvinik (1992); en Boltvinik (1994a, 1995a y 1996) se encuentran aplicaciones empíricas muy detalladas; y en Boltvinik (1993 y 1994) se presenta una comparación entre este método y la Privación Vital de Desai.

za (entre otras, la incidencia, la brecha de pobreza, el índice de pobreza de Sen, y el definido por Foster *et al.*). El índice puede ser desagregado en sus componentes. Se puede calcular la contribución de cada dimensión de privación (y de cada indicador) al índice general, y se pueden elaborar tablas de contingencia, como en el MMIP-VO. El método se ha aplicado sólo en México. En la tercera parte se describe detalladamente.

MMIP Irlandés o Exclusión por Falta de Recursos (3.6). Nolan y Whelan (1996) parten de la definición de pobreza de Townsend, y de los avances logrados por Mack y Lansley al distinguir la no participación en un evento (o acción de consumo) como resultado de los gustos, la que resulta de la falta de recursos (adoptando así el concepto de "carencia forzada"). Ellos muestran que la relación entre carencia forzada e ingreso por debajo de la línea de pobreza no es tan fuerte como se esperaría. Operacionalizan "la exclusión por falta de recursos" como una situación en la cual un hogar presenta al menos un RCF (Rubro de Carencia Forzada) y está por debajo de una línea de pobreza totalmente relativa (menos del 40, 50 o 60% de la media del ingreso). La carencia forzada se reduce a los rubros que figuran en el cuadro 3, que corresponden a lo que llaman "privación básica del estilo de vida", excluyendo los "indicadores secundarios" y los de "privación de vivienda" que ellos mismos construyeron, con argumentos que se exploran en la cuarta parte de este ensayo. De esta forma, consideran pobres sólo a aquellos que aparecen en la celda de la primera fila y primera columna en la tabla de contingencia, los que en las dos versiones del MMIP son llamados pobres totales o crónicos y que ellos llaman pobres consistentes.

Índice de Progreso Social: Privación Vital. (3.7). En muchos aspectos, este aporte de Desai (1992 y 1992a) es una solución muy similar a la del MMIP-VM (para una comparación de ambos métodos, ver Boltvinik, 1993 y 1994). Pero hay algunas diferencias importantes: 1) la incorporación de un tercer "espacio": cantidad de vida, a los dos usados en el MMIP, llegando así al concepto de privación vital; 2) los indicadores específicos de NBI son ponderados por las proporciones de no carentes en la población, en lugar de los costos relativos usados en el MMIP-VM; 3) los indicadores de ingreso y de NBI se combinan con un formato multiplicativo en lugar del promedio ponderado usado en el MMIP-VM; 4) el uso

explícito de una función de bienestar para transformar el índice de satisfacción global en bienestar, mientras que en el MMIP estos procedimientos sólo existen en los indicadores individuales y están implícitos en la re-escalación de los indicadores y en el otorgamiento de puntajes. El indicador de cantidad de la vida se llama proporción del potencial vital realizado en condiciones de capacidad. Este índice no se ha aplicado. El indicador de cantidad de vida en principio no se puede calcular para individuos (sólo para grupos) y, por tanto, requiere una clasificación previa de los individuos en relación a la calidad de vida. Hecho esto, se calcula la proporción del potencial vital realizado para el conjunto de los individuos de la misma edad, pertenecientes al mismo estrato de bienestar, otorgándoseles a cada uno el valor obtenido para el grupo. En la cuarta parte de este ensayo se expone en detalle y se evalúa críticamente este índice.

7. UN EJEMPLO DE LECTURA DE LA TIPOLOGÍA

Los cuadros 1, 2 y 3 que contienen la tipología de la pobreza pueden leerse y consultarse de diversas maneras. Una lectura horizontal, por renglones, permite observar todos los rasgos de un método. La lectura vertical, por columnas, permite comparar un elemento, digamos el criterio de pobreza, entre todos los métodos. A continuación analizo, a manera de ejemplo, todos los rasgos de una variante de LP, la de canasta normativa alimentaria y estrato de referencia. (2.3, LP-CNA-ER), y la columna 3 (variables/indicadores y formas de integración) para todos los métodos.

La variante LP-CAN-ER elige como estrato de referencia al de más bajos ingresos entre todos los grupos que satisfacen sus requerimientos nutricionales. Esta variante tiene las siguientes características (cuadro 2, renglón 2.3):

Conceptos de pobreza. Adopta un enfoque normativo en materia de alimentación, donde define una canasta normativa detallada, a partir de requerimientos nutricionales también detallados, y calcula su costo. En las demás necesidades asume una postura empírica (de las cuales ni siquiera se especifica una lista), la cual adopta como satisfactorias las pautas de consumo del estrato de referencia, sin siquiera analizarlas. O dicho de otro

modo: "lo que es en este estrato, es lo que debe ser para no ser pobres". Como todas las variantes de LP, adopta un concepto *potencial* de la pobreza: incapacidad para satisfacer las necesidades básicas. Parte de un concepto *relativo* de la pobreza en materia de alimentación, puesto que son las dietas efectivamente observadas en el estrato de referencia las que, junto con los requerimientos nutricionales, determinan la canasta alimentaria. Así, las canastas son diferentes entre países, contextos y periodos. Este rasgo lo comparte con la variante de CNA-LP basada en los parámetros promedio de la población (2.2). En cambio, la CNA-LP-POBRES (2.1) conlleva una concepción absoluta de la pobreza.

Variable de Medición. Esta variante, como todas las demás de LP, utilizan como variable de medición de las observaciones y de definición del umbral de pobreza, el ingreso corriente o el gasto privado en consumo corriente del hogar. En este caso se define como el ingreso corriente per cápita y la línea de pobreza en cuanto a términos per cápita. Al respecto, encontramos al menos otras dos opciones en el cuadro. La seguida por Orshansky (2.2) y por Hagenaars (2.5), que explican la LP por tamaño o tipo de hogar, y la de la CNG-LP que detalla la LP para el hogar promedio. La opción adoptada por CEPAL-PNUD tiende a exagerar la pobreza de los hogares grandes, ya que no considera las economías de escala que se presentan en ciertos gastos, que es lo que intentan hacer Orshansky y Hagenaars. El estudio de CEPAL-PNUD no tenía la opción de usar la variable consumo en vez de la de ingresos, debido a que la mayor parte de las encuestas disponibles no lo captaron. En cambio, el Banco Mundial, al igual que Desai (1992) y muchos otros autores, prefieren el consumo, ya que éste refleja la capacidad temporal de algunos hogares para endeudarse o desahorrar, o si se prefiere expresar así, aproxima mejor el ingreso permanente. Sin embargo, retomando el ejemplo de Amartya Sen (1981) sobre el avaro con altos ingresos, éste sería clasificado como pobre sobre la base de su consumo pero no lo sería si se considera su ingreso.

Definición de la Línea de Pobreza (umbral). En esta variante, a semejanza de las otras dos de la CNA, se divide el costo de la canasta de alimentos entre un coeficiente de Engel para obtener la línea de pobreza (cuadro 2, columna 4). En este caso, el coeficiente elegido es el observado en el estrato de referencia. En las otras dos variantes es el que se haya entre

los pobres o en el promedio de la población. En esta aplicación y en otras de la CEPAL, el costo de la canasta de alimentos se interpreta como la línea de indigencia o de pobreza extrema.

Criterio de pobreza. Al igual que en todas las variantes de la LP, el criterio de pobreza es que el hogar tenga un consumo o ingreso corriente menor que la línea de pobreza. Existen innumerables variaciones también en el manejo de las variables de ingreso y consumo. Según lo muestra Hernández Laos (1992a), las estimaciones de incidencia de la pobreza basadas en una misma línea de pobreza varían sustancialmente entre los estudios que ajustan los ingresos captados en las encuestas y los que no lo hacen. Los procedimientos de ajuste a cuentas nacionales están espléndidamente ilustrados en el trabajo CEPAL-PNUD.

Unidad de análisis. Todas las variantes incluidas en el cuadro 2 consideran al hogar como su *unidad de análisis*, en contraste con algunas variantes de NBI y otras combinadas que trabajan con unidades geográficas, países o grupos socioeconómicos (1.1, 1.2, 1.7, 1.8, 3.1, 3.2). Debe añadirse que la *unidad de observación* suele ser el individuo (ingresos, educación, acceso a servicios de salud), y la vivienda (características de ésta y sus servicios).

Grupos de pobres. Como la mayoría de los estudios de LP, el que nos ocupa distingue dos grupos de pobres: los extremos o indigentes y los no extremos o moderados. Sin embargo, la definición del umbral de la pobreza extrema de nuestro ejemplo es indefendible. Nadie puede dedicar todo su ingreso a alimentos. Por tanto, definir la línea de pobreza extrema como el costo de los alimentos (crudos) es un sin sentido.

Autores. Además de CEPAL-PNUD, se ha incluido en el cuadro el primer trabajo de CEPAL, que captó la pobreza en América Latina en los años setenta (Altimir, 1979) y el trabajo de Townsend (1979a) antes citado en el que sugiere este procedimiento. La CEPAL ha seguido usando este procedimiento en las mediciones de pobreza que reporta periódicamente en *Panorama Social de América Latina*.

Como ejemplo de lectura por columnas, tomemos la de "variables de medición y proceso de integración". Se trata de las variables o indica-

dores de la unidad de observación/análisis y que se contrastan con la norma, que debe estar definida en la(s) misma(s) variable(s). Empezando en el cuadro 1, observamos que los métodos de ESNBI y las variantes restringidas de NBI utilizan *indicadores de necesidades básicas (INB)*. Es decir, indicadores directos de (in)satisfacción de necesidades básicas. Las variantes generalizadas de NBI utilizan *indicadores de estilo de vida (IEV)*. Lo mismo ocurre con el enfoque de Townsend, pero éste usa los IEV sólo para derivar una línea de pobreza. Mientras Townsend manejó únicamente la ausencia del bien como signo de carencia, Mack y Lansley requirieron, además, que dicha ausencia se debiera a la carencia de recursos, acuñando el concepto de *carencias forzadas*. Los dos métodos de medición de la pobreza definidos por la sede del PNUD, incluidos entre los métodos directos, "pobreza de capacidades" e "índice de pobreza humana", aunque en la práctica utilizan indicadores similares a los de necesidades básicas, su propósito fue establecer *indicadores de capacidades*, como el de cantidad de la vida que introduce el segundo. Algo similar hace el Índice de Desarrollo Humano (3.2).

El método de LP, en todas sus variantes, utiliza el ingreso o el consumo como única variable de identificación de la pobreza, lo que define este procedimiento como unidimensional. Sin embargo, hay una amplia variabilidad en el manejo del concepto de ingreso o de consumo pertinente, así como diferentes interpretaciones de la información de las encuestas. El método del ingreso total supone un concepto que no puede observarse en los individuos/hogares, sino que tiene que ser construido a partir de múltiples variables observadas.

Entre los métodos combinados, el Enfoque Sueco del Bienestar amplía mucho el espectro de indicadores e incluye áreas como recursos políticos, seguridad de la vida y de la propiedad. El MMIP, en sus variantes original y mejorada, parte de las variables de NB y de ingreso o consumo que se manejan en los métodos anteriores, pero además la segunda incluye variables nuevas de NB, particularmente los *indicadores de tiempo libre*, que permiten configurar *la pobreza de tiempo libre*. Al utilizar las variables de ambos métodos, estas variantes del MMIP combinan una concepción potencial con una fáctica de la pobreza. El procedimiento del MMIP mejorado añade a lo anterior la construcción de un índice integrado de intensidad de la pobreza por hogar que, al abrir la posibilidad que hogares con carencias de NB o por debajo de la línea de pobreza

resulten no pobres, resuelve la ambigüedad conceptual del MMIP original, que radica en su mixtura fáctica-potencial, arribando a una postura potencial. Esto se explica en la tercera parte.

El MMIP irlandés combina rubros de carencia forzada (en aspectos restringidos) con ingresos de los hogares, y considera como población pobre la que se encuentra en la intersección de los dos conjuntos.

El Índice de Progreso Social: privación vital, utiliza consumo corriente del hogar y añade la dimensión crucial de la *duración de la vida*. En el mejor de los casos, la esperanza de vida o la mortalidad se han usado como variables de caracterización de los pobres. Introducirla conceptualmente como una variable de identificación es un paso de la mayor importancia, que comparte con el Índice de la Pobreza Humana. Persiste, sin embargo, la dificultad, derivada de la naturaleza grupal de las variables mencionadas, que no pueden definirse para un individuo o un hogar, sino sólo para grupos amplios. Sin embargo, para poder calcular estos parámetros se requiere haber identificado previamente a los grupos de pobres, por lo cual sería necesario un procedimiento de identificación en dos etapas.³⁸

Como se puede observar, incluso a este nivel de generalidad, se establece una gran diversidad; indicadores de: *necesidades básicas; estilo de vida; carencias forzadas; capacidades; tiempo libre; duración de la vida; y desde luego, ingresos.*

Tercera parte: análisis crítico de los métodos de medición de la pobreza

8. LAS FUENTES DE BIENESTAR Y LA CRÍTICA GENERAL DE LOS MÉTODOS PARCIALES DE LP Y DE NBI

El bienestar de los hogares/personas depende de las siguientes seis fuentes: 1) el ingreso corriente; 2) el patrimonio familiar, concebido como el

³⁸ En Boltvinik (1994a), una vez calculada la pobreza por el MMIP-VM, calculé un indicador de proporciones de mortalidad para cada uno de los estratos de nivel de vida resultantes. Al procedimiento en su conjunto lo denominé Método de Medición Integral de la Calidad y la Cantidad de la Vida.

conjunto de activos y bienes durables que proporcionan servicios *básicos* a los hogares (vivienda y equipamiento doméstico básico); 3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 4) el acceso a bienes y servicios gratuitos; 5) el tiempo libre disponible; 6) los conocimientos de las personas, concebidas no como medio para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento.

Los tres primeros rubros representan los recursos económicos privados, el primero en forma de flujo y los dos siguientes como acervos. El cuarto, el flujo del recurso económico público (llamado salario social). Si se quiere, el conjunto de los cuatro primeros rubros representan los recursos económicos expresables en términos monetarios, mientras los dos últimos tienen sus propias unidades de medida, en mi opinión no reductibles a montos de valor monetario. Es decir, recursos económicos, tiempo libre y conocimientos, son las tres dimensiones irreductibles de las fuentes de bienestar.

Es necesario destacar dos características de estas fuentes. Por una parte, su grado de *sustituibilidad*. Ingresos corrientes bajos pueden ser sustituidos por desahorro de los activos no básicos o por endeudamiento, sin afectar la satisfacción presente de otras necesidades, pero no por disminuciones de los activos básicos, ya que en este caso tal satisfacción sí se ve afectada.

La existencia de límites a la sustituibilidad entre fuentes está relacionada con la segunda característica de las fuentes: *su especificidad*. En general, podemos decir que las fuentes no son genéricas, no sirven para la satisfacción de todas las necesidades. Sin embargo, el grado de especificidad de las fuentes es también diverso. Mientras el ingreso corriente monetario y los activos no básicos permiten la satisfacción de una amplia gama de necesidades (en principio, cualquiera que se pueda satisfacer mediante el consumo de bienes y servicios adquiribles en el mercado), otras fuentes son más específicas. El ingreso corriente no monetario y el patrimonio básico toman la forma de bienes específicos que proporcionan servicios específicos (por ejemplo el maíz, una vivienda, una mesa). Sirven, por tanto, solamente para la satisfacción de necesidades específicas. La política social suele proporcionar bienes y servicios específicos (educación, salud, alimentos), circunscritos a una necesidad específica.

Desde otra perspectiva, cada necesidad puede requerir el concurso de una o varias fuentes. Por ejemplo, para aumentar los conocimientos de un niño se necesita que éste asista a la escuela, es decir que dedique *tiempo personal*. Los servicios de ésta pueden ser proporcionados gratuitamente por el gobierno, y el niño necesitará útiles escolares, ropa adecuada y transporte, que suelen ser cubiertos a través del mercado, esto es financiados mediante el ingreso corriente familiar o el desahorro.

La evolución del bienestar en una sociedad depende de la evolución del nivel y distribución (entre las personas) de las seis fuentes anotadas. A su vez, el nivel y distribución de cada fuente tiene determinantes específicos aunque éstos no son necesariamente independientes los unos de los otros.

La limitación principal de los métodos parciales a los cuales corresponden el de línea de pobreza y el de las variantes restringidas de necesidades básicas insatisfechas (es decir, que verifican la satisfacción de sólo algunas necesidades, véase *la tipología*) consiste en que proceden como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solamente de algunas fuentes de bienestar. El de LP procede como si la única fuente de bienestar fuese el ingreso corriente, aunque en las aplicaciones que comparan el consumo corriente con la LP se toman también implícitamente en cuenta los activos no básicos (capacidad de desahorro de los hogares). El de NBI en sus variantes restringidas, elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen, en América Latina, de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual implícitamente deja de tomar en cuenta las demás fuentes de bienestar.

Es decir, el método de LP no considera las fuentes b) a f) cuando se compara la línea de pobreza con el ingreso del hogar, o las fuentes b) a e) cuando se compara con el consumo. Por su parte, las variantes restringidas del método de NBI, tal como se ha venido aplicando en AL, deja de considerar el ingreso corriente y las fuentes d) a f). Es decir, ambos tienen una visión parcial de la pobreza. La medición de la pobreza que con ellos se obtiene está sesgada. En la medida en que las fuentes de bienestar consideradas por ambos métodos son distintas, resulta evidente que más que procedimientos alternativos, como todavía se les suele considerar, son complementarios.

9. ANÁLISIS CRÍTICO DEL MÉTODO DE LP

El punto clave de este método consiste en el procedimiento para definir la línea de pobreza. En América Latina han predominado las variantes de la CNA que consisten en definir una canasta normativa alimentaria (CNA), calcular su costo y multiplicar éste por el recíproco del coeficiente de Engel (proporción del ingreso o gasto que se dedica a alimentos) observado en algún conjunto de hogares, para obtener la línea de pobreza. La otra variante importante de este método es la que construye una canasta normativa completa, al que he llamado Canasta Normativa Generalizada (CNG), que en México se conoce como Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) y en Europa y Estados Unidos como estándares presupuestales (*budget standards*).³⁹ Naturalmente, los resultados que se obtienen de uno y otro procedimiento difieren cuantitativamente, pero sobre todo *difieren conceptualmente*, en tanto el método de CNA sólo define normas para los alimentos, adoptando para el resto una postura no normativa, mientras que el de la CNG adopta en todas las necesidades una postura normativa.

9.1 Las variantes de la Canasta Normativa Alimentaria

Las variantes de CNA del método de LP comparten los siguientes pasos: a) Con base en dietas observadas se define una CNA per cápita que satisfaga los requerimientos nutricionales normativos. Al multiplicar las cantidades de los alimentos por sus respectivos precios se obtiene el costo total de la CNA per cápita. (Notemos que se excluyen el combustible y todos los demás costos asociados a la preparación y consumo de los alimentos, por lo que más que el costo de la alimentación se está calculando el costo de los alimentos crudos). Este costo es interpretado, algunas veces (e.g. CEPAL-PNUD, 1992) como la *línea de pobreza extrema o de indigencia per cápita*. b) A continuación se multiplica tal línea por el recíproco del coeficiente de Engel para obtener la *línea de pobreza per cápita*.

³⁹ Véase Bradshaw (1993) para un ejemplo de desarrollo muy detallado de esta metodología, aplicada a la Gran Bretaña.

c) Ambas líneas se comparan con el ingreso *per cápita* del hogar. Los hogares cuyos ingresos per cápita son inferiores a la línea de pobreza se consideran pobres. Los que tienen ingresos inferiores a la línea de pobreza extrema o indigencia, se clasifican como pobres extremos. Las personas reciben el atributo del hogar.

En este inciso mostraré que, en el mejor de los casos, las variantes de CNA sólo pueden aspirar a medir la pobreza alimentaria, definida como un gasto en alimentos menor que el costo de la CNA. Esto no se hace directamente sino a través de un rodeo por la vía del ingreso, por lo que sólo tiene sentido hacerlo cuando carecemos de datos del gasto en alimentos.

Con este método no se mide la pobreza en general sino sólo la pobreza alimentaria. El punto crítico del procedimiento es el paso de la línea de "pobreza extrema" (costo de la CNA), a la línea de pobreza. En cualquiera de sus variantes, el primer paso es elegir un grupo de la población. Éste puede ser, como en la variante del estrato de referencia, el estrato de la población de más bajos ingresos entre aquellos estratos cuya adquisición de alimentos los sitúa por arriba de los requerimientos nutricionales, o el conjunto de la población o el grupo de los más pobres. Los hábitos alimentarios del grupo elegido sirven de base para definir la canasta alimentaria. Adicionalmente, su coeficiente de Engel es el que se utiliza para transformar la línea de pobreza extrema en línea de pobreza.

En el caso de la variante del estrato de referencia, que es la utilizada por la CEPAL, sabemos que dicho estrato satisface sus requerimientos nutricionales, pero desconocemos su situación en otras necesidades. El supuesto implícito, explicado por Oscar Altimir (1979:42) es que "los hogares que se hallan por encima del umbral mínimo de alimentación se hallan también por encima de los umbrales mínimos para otras necesidades básicas".

Como lo han demostrado los trabajos de Beccaria y Minujin (1987) en Argentina, de Kaztman (1989) en Montevideo, los del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del PNUD en numerosos países de América Latina (véase Beccaria *et al.*, 1992) y las aplicaciones del MMIP variante mejorada que he hecho en México (Boltvinik, 1999 y 2000), la evidencia empírica demuestra abrumadoramente que éste es un supuesto falso. En efecto, muchos hogares no pobres por LP —y por tanto con satisfacción de la necesidad alimentaria— sí lo son por NBI,

por lo que la satisfacción de aquélla no supone necesariamente la de vivienda, agua, asistencia escolar de los menores, etcétera.

Su falsedad, sin embargo, no es sólo empírica, pues el supuesto lleva implícita una concepción particular sobre la satisfacción de las necesidades básicas, en la cual se produce un proceso de acercamiento simultáneo a la satisfacción de todas las necesidades y en la cual no existe variación individual en el orden de su satisfacción. Bastaría con observar una de ellas para saber cuál es la situación de todas las demás. En realidad, como han observado Mack y Lansley (1985: 170, cursivas añadidas), la pobreza requiere una acción constante de búsqueda de equilibrio entre diferentes conjuntos de necesidades. Es una acción que nunca funciona. Decisiones imposibles tienen que tomarse acerca de cuáles necesidades quedarán insatisfechas. *Algunos cortarán aspectos básicos del vestido para asegurar una comida adecuada, mientras otros se conformarán con una dieta monótona para que sus estándares en los aspectos más visibles de la vida sean aceptables.* A medida que los niveles de vida caen más y más por debajo del mínimo, incluso este grado limitado de elección se pierde.

Si el supuesto que da base al procedimiento de la CNA, variante estrato de referencia, no sólo es empíricamente falso, sino además conceptualmente endeble, debemos preguntarnos si el método mide algo. Es necesario hacer notar que en las otras dos variantes no *hay pretensión de medir la pobreza en general sino sólo la pobreza alimentaria.* Por ello, pueden elegir dietas y coeficientes de Engel de conjuntos de hogares sin verificar que éstos satisfagan sus requerimientos nutricionales.

En el promedio del grupo que elige cada una de las tres variantes de CNA presentadas en el cuadro 2 de *la tipología* (estrato de referencia, todos los hogares, o los hogares más pobres), cuya dieta sirva para construir la canasta alimentaria, y cuyo coeficiente de Engel sirva para transformar el costo de esta canasta en la línea de pobreza, resulta evidente que *es lo mismo comparar directamente el gasto alimentario per cápita con el costo de la canasta alimentaria per cápita, que comparar el gasto (o ingreso) total per cápita del hogar con la línea de pobreza.* Formalicemos esto. Sea E_g el coeficiente promedio de Engel del grupo elegido. Por definición, éste será igual a:

$$(1) E_g = G_{ag} / G_{tg};$$

$$(1') G_{tg} = G_{ag} / E_g$$

Donde G_{ag} y G_{tg} son el gasto alimentario y total respectivamente, ambos per cápita, en el grupo elegido. Recordemos también que la línea de pobreza se obtiene de la siguiente forma:

$$(2) LP = CCNA / E_g = LPE / E_g$$

Donde LP y LPE son las líneas de pobreza y de pobreza extrema y CCNA es el costo de la canasta normativa alimentaria.

El criterio de pobreza se suele definir como: son pobres todos los hogares (denotados con j) en los cuales el gasto per cápita es inferior a la línea de pobreza per cápita:

$$(3) G_{ij} < LP$$

El criterio de pobreza alimentaria sería:

$$(4) G_{aj} < LPE \text{ o } G_{aj} < CCNA$$

Pero note el lector que, para los hogares del grupo elegido en promedio, cuyo coeficiente de Engel es E_g^{40} ambos criterios son idénticos, ya que basta dividir ambos lados de (4) entre E_g para obtener (3).

Esto demuestra, de paso, mi aseveración de que el supuesto de Altimir antes citado, que quien satisface la necesidad alimentaria satisface las demás, equivale a suponer que el grupo de referencia elegido (del que sólo sabemos que satisface la necesidad alimentaria) no es pobre, haciendo de todo el procedimiento de la CNA, variante estrato de referencia, uno de razonamiento circular (Boltvinik, 1990, p. 38).⁴¹

⁴⁰ Si el grupo es muy pequeño, los valores medios del coeficiente de Engel serán muy cercanos a los valores de los miembros del grupo, de tal manera que la afirmación del texto referida al promedio, puede generalizarse, aproximadamente, para todos los hogares del grupo.

⁴¹ Beccaria y Minujín (1991: 6) han señalado refiriéndose a la variante de CNA del estrato de referencia: Ya Boltvinik (1990) señaló la inconsistencia lógica de este método al tener que

La conclusión que se desprende del texto anterior es que el procedimiento de la línea de pobreza basado en la CNA es una manera de medir la pobreza alimentaria —identificar hogares que gastan en alimentos menos que el costo de la CNA— por lo pronto del grupo elegido. ¿Qué pasa, sin embargo, con los demás estratos? Los estratos inferiores al grupo elegido, lo sabemos por la Ley de Engel, gastan porcentajes más altos de su ingreso, pero montos absolutos menores, en alimentación, de tal manera que para ellos no es posible transformar la desigualdad (4) en la (3), pero podemos asegurar que, en estos casos, la vigencia de la desigualdad (3) implica que también se cumple la desigualdad (4) y que el hogar es pobre alimentario. Sin embargo, esto es cierto sólo para los grupos de ingresos menores al elegido, mientras hacia arriba la situación queda indefinida. En la variante del estrato de referencia, sin embargo, se eligió a un grupo que satisfacía sus requerimientos nutricionales, lo que asegura que los que están arriba de éste también lo hacen y no son pobres alimentarios. En cambio, en las otras dos variantes no hay manera de saber, a partir de la comparación en cada hogar de G_{ij} con la LP, si con ello identificamos a los hogares en pobreza alimentaria. Por tanto, resulta inevitable la conclusión de que las variantes promedio de la población y estrato más pobres, son incapaces de medir la pobreza alimentaria.

Resulta pues claro el sentido conceptual real de la variante estrato de referencia del método de la CNA, al que por tanto podemos llamar *método de medición de la pobreza alimentaria*, e interpretar los datos de pobreza calculados con tal variante en este sentido.^{42 43} En cuanto a la

suponerse, con anterioridad a la tarea misma de identificar a los pobres, quienes no lo son. En efecto, es a partir de la observación del comportamiento de un grupo de los no pobres que se calcula el coeficiente de Engel, insumo para poder decidir quién es pobre.

⁴² Lidia Barreiros (1992: 368) hace una interpretación similar: "Luego la LP puede interpretarse como el nivel de gasto total en consumo per cápita que permite al hogar proporcionar a sus miembros una dieta adecuada y al mismo tiempo ofrece otras posibilidades de consumo básico, lo cual se refleja en el coeficiente de Engel". Note el lector que la autora sólo califica como adecuado el consumo alimentario, pero no el referido a las otras necesidades.

⁴³ Lamentablemente el estudio CEPAL-70 (véase Altimir, 1979) incurre en la arbitrariedad de adoptar un mismo coeficiente de Engel (0.5) para todos los países a pesar de la amplia

pobreza extrema, sin embargo, esta variante adopta una definición insostenible: la situación de aquellos hogares que *aun dedicando todo su ingreso* a alimentos no podrían satisfacer sus necesidades en la materia. Como la situación hipotética marcada en cursivas es imposible, la definición no tiene sentido.

Si se desea aplicar una medición de línea de pobreza que supere las contradicciones de las variantes de la CNA y permita medir no sólo la pobreza alimentaria sino la pobreza en general, no queda más recurso que construir una canasta normativa generalizada para calcular la línea de pobreza. Por ello pasamos a examinarla con más detalle que en *la tipología*.

9.2. La variante de la Canasta Normativa Generalizada

El procedimiento CNG-LP será tratado aquí con más detalle, que el presentado en el cuadro 2 de la segunda parte, tal como lo desarrolló COPLAMAR. En el primer paso de la metodología CNG-LP (COPLAMAR, 1982 y 1983) se realiza la lista de bienes y servicios requeridos por un hogar de cierto tamaño. En el segundo se determinan sus cantidades (pasando así de lista a canasta) durante un periodo determinado (por ejemplo, un año).

Además de las economías de escala asociadas con el tamaño del hogar,⁴⁴ asunto no abordado por la CNG de COPLAMAR, hay dos problemas importantes en el cálculo de los requerimientos normativos que sí resolvió. Primero, cuáles son los fundamentos de esos requerimientos. Éste es el problema más complejo en los estudios de la pobreza y en

variabilidad mostrada en los datos observados. El estudio CEPAL-PNUD (1992) cometió la doble arbitrariedad de usar el mismo coeficiente de Engel de CEPAL-70 para todos los países, a pesar, nuevamente, de la evidencia. Con estas arbitrariedades, el sentido conceptual y empírico de los datos se oscurece.

⁴⁴ Hay algunos rubros de gasto en los cuales estas economías de escala son obvios. Por ejemplo, los espacios de la vivienda crecen menos que proporcionalmente con el número de miembros, lo cual se reflejará en su costo. Lo mismo pasa en algunos servicios de la vivienda como la electricidad o el gas para cocinar. La CNSE de COPLAMAR se construyó sólo para el hogar promedio nacional, por lo cual no resolvió (ni enfrentó) el problema de las economías de escala.

donde menos consenso hay (véase la primera parte de este ensayo). Al definir la CNG de COPLAMAR, partimos⁴⁵ de dos criterios. Por una parte, la realidad de México que se refleja en la lista de bienes y servicios de consumo frecuente en los hogares. Por la otra, la legislación mexicana, que muestra una mezcla de realidad y objetivos. El primer criterio empezó con la identificación de lo que llamamos bienes y servicios de consumo generalizado. Iniciamos con *la lista* de bienes y servicios incluida en el presupuesto de consumo del séptimo decil de la distribución del ingreso, y seleccionamos aquellos artículos de consumo socialmente generalizados, lo que dio como resultado una segunda lista más reducida. De ésta fueron eliminados los bienes y servicios de lujo restantes, y de ahí derivó una tercera lista a la que podríamos llamar bienes y servicios básicos socialmente generalizados. El segundo criterio consideró los derechos, tanto los sociales, que la ley establece para todos los habitantes, y los específicos de clase, que son para la población asalariada. Estos derechos fueron adoptados como bienes y servicios y (si no estaban) se agregaron a la tercera lista, esto originó una cuarta y última lista de bienes y servicios, que podríamos llamar bienes, servicios y derechos socialmente generalizados.

De esta lista, los bienes y servicios se clasificaron en dos grupos: 1) los que tienen que ser satisfechos a través del consumo privado, es decir, cuyo costo deberá ser pagado (o producido) por los hogares; 2) los que se han de satisfacer mediante el gasto público. *Sólo los costos de los satisfactores del primer grupo formaran parte de la línea de pobreza*, ya que es este total el que financiará el ingreso corriente del hogar.

La línea de pobreza que se obtiene se compara entonces con el ingreso del hogar. Otra vez aquí COPLAMAR adoptó un procedimiento simplificado. La línea de pobreza se definió para los promedios nacionales de tamaño y estructura de edades en los hogares. Una mejor alternativa consiste en definir la línea de pobreza para cada hogar según el número, edad y sexo de los miembros que lo componen. Un procedimiento intermedio es calcular una línea de pobreza per cápita o por adulto equivalente y

⁴⁵ Dirigió el equipo de COPLAMAR que llevó a cabo la investigación sobre necesidades básicas, la que duró dos años y medio, de marzo de 1980 a agosto de 1982.

compararla con el concepto que corresponde para cada hogar.^{46 47} En la segunda parte se expresaron brevemente las “razones” críticas para que, en la práctica este procedimiento, que fue el dominante en los orígenes del estudio de la pobreza, haya sido casi abandonado. Se trata, como lo señalé ahí, de críticas poco fundadas. Recientemente en la Gran Bretaña ha habido un intento de revivir este enfoque de los estándares presupuestales. Bradshaw (1993, p. 1) ha señalado que este enfoque, después de ser aplicado en los estudios pioneros de Rowntree, y por Beveridge en 1942 para derivar las famosas escalas de Asistencia Nacional (National Assistance Scales), pasó a desuso. Ello se debió, según Bradshaw, (*Ibid.*) en parte a que “los métodos de estándares presupuestales fueron asociados con el asalto lanzado por la escuela relativista, notablemente por Peter Townsend... en contra del criterio de subsistencia mínima. Los estándares presupuestales se asociaron a conceptos de subsistencia mínima y definiciones absolutas de la pobreza, y por ello quedaron muy fuera de la moda. Sin embargo, como lo muestra contundentemente la obra de Bradshaw citada y lo señala de manera explícita el autor, los métodos de estándares presupuestales pueden usarse para construir canastas de cualquier nivel.

En México, la crítica de la CNSE ha sido mínima y se ha orientado en dirección opuesta, es decir, a argumentar que los niveles de ésta son

⁴⁶ Hay, sin embargo, un fuerte contraargumento en favor de la línea de pobreza nacional promedio, ya que expresaría la condición de pobreza de acuerdo con los promedios de estructura demográfica y de tasa de participación en el mercado de trabajo. Quizás un ejemplo puede ayudar a aclararlo. Un hogar, compuesto por una pareja que no tiene hijos, podría ser clasificado como no pobre si se usa una línea de ingresos per cápita. Pero es posible que no hayan querido tener hijos por temor a no poder con los gastos, no sólo porque las necesidades monetarias serían mayores, sino porque la mujer tendría quizás que dejar su trabajo para cuidar a los niños. ¿Son realmente no pobres?

⁴⁷ Las tareas necesarias para construir una canasta normativa son enumeradas por Bradshaw (1993, p. 3) de la siguiente manera: “La tarea para quien construye un presupuesto es decidir qué rubros se incluyen en el presupuesto; qué cantidades de los rubros se incluyen; qué calidad debe tener cada rubro, y en los casos de rubros que se adquieren intermitentemente, qué vida útil se le atribuye a ellos”. Todas ellas fueron abordadas en la CNG de COPLAMAR aunque por falta de espacio no las hemos descrito aquí.

excesivos. Por una parte, Pánuco Laguette y Székely (1996: 220) señala que la CNSE es la “única base confiable en el país sobre los requerimientos de las necesidades básicas y precios”. Por otra, S. Levy (1994; pie de página 34, pp. 35-37, énfasis añadido) critica la CNSE argumentando que está elaborada “en base a los patrones de gasto de los hogares del séptimo decil. Como se muestra más adelante, el empleo de esta norma produce estimaciones muy elevadas de la pobreza moderada y probablemente pone en duda la utilidad de la CNSE”.

Más adelante (p. 50 y pie de página 42) señala:

si se acepta la CNSE como punto de referencia adecuado, 81.2% de la población quedaría considerada como moderadamente pobre. Aunque la pobreza moderada es un concepto subjetivo, un número tan elevado pone en duda los componentes de la CNSE (y de otros estudios que la han utilizado como punto de referencia)... Una revisión cuidadosa [de la canasta completa de COPLAMAR] muestra que una parte importante de la canasta está compuesta de artículos como refrigerador, televisión, lavadora y secadora automáticas, vacaciones y entretenimiento personal, etcétera. Recuérdese que esta canasta fue conformada sobre la base de los patrones de gasto del séptimo decil.

Diana Alarcón (1994: 139) toma tal cual la crítica de Levy. Escobar (1996, p. 542), en apariencia influido también por Levy, interpreta el procedimiento de la CNSE igualmente como la adopción del patrón de consumo del séptimo decil y señala que “Aunque una diversidad de bienes y servicios debe incuestionablemente formar parte de la definición de pobreza, este enfoque ‘endógeno’ para su definición representa una petición de principio”. Más adelante señala que automáticamente el nivel de pobreza debe resultar de 65%.

Conviene hacer algunas precisiones. En primer lugar, destacar que Levy, Alarcón y Escobar, donde dice *lista de bienes y servicios*⁴⁸ leen

⁴⁸ En COPLAMAR (1983, p. 133), que es la obra que “cita” Levy, se dice textualmente: “se seleccionó la lista de bienes y servicios de consumo frecuente en el decil 7 como el punto de partida para la formulación de la lista de bienes y servicios de la canasta...”

patrón de gasto. Lo que en COPLAMAR tomamos como punto de partida del séptimo decil fue la *lista* de bienes y servicios de consumo generalizado y no su patrón de gasto, ya que, como se explicó, las cantidades de cada bien fueron definidas normativamente. También se explicó que esa lista tuvo múltiples modificaciones. Además, como sabe cualquier ama de casa, con carne y frijoles se pueden hacer muy diversas dietas, dependiendo de las cantidades de carne y de frijoles. Por tanto, ni hay petición de principio, ni el procedimiento es endógeno ni predice automáticamente el nivel de la pobreza.

En segundo lugar, parece que la lectura de Levy de la canasta no fue muy cuidadosa, ya que ni la lavadora ni la secadora están incluidas en la CNSE. En su lugar, se propuso, y sólo para la población urbana, el servicio de lavandería automático, pensado como la manera socialmente racional de lavar la ropa sin llevar a excesos el trabajo doméstico y sin sobreinvertir en equipo en un país con restricciones de ahorro. El servicio de secado no está incluido (véase la CNSE en COPLAMAR, 1983, pp. 134-145). En tercer lugar, Levy es muy poco generoso con los ciudadanos a los que les regatea el acceso a un televisor y a un refrigerador.⁴⁹

Después, el texto explica cómo se llegó a la lista definitiva (lo que hemos explicado en párrafos precedentes) y de ahí pasa al tema de cómo se definieron las cantidades de cada bien, sin referencia alguna a las cantidades observadas en el decil 7.

⁴⁹ La realidad, sin embargo, es muy testaruda, y sin permiso de su subsecretario de Presupuesto, la inmensa mayoría de los hogares mexicanos, 86.4%, ha incluido en su presupuesto la televisión: tenía una o más televisiones en 1996. Esta proporción llegaba en el medio urbano al 92.9%, e incluso en el medio rural, donde predominan los pobres extremos, casi las dos terceras partes de los hogares tienen televisor. Uno de cada cinco hogares del país tenía dos o más televisores. En cuanto al refrigerador, éste es un bien de consumo totalmente generalizado en el medio urbano (donde 75.7% lo posee), pero no lo es en el medio rural (donde sólo el 32.5% tiene el bien). De todas maneras, a nivel nacional el 65.5% de los hogares tiene refrigerador. Por tanto, concluimos que tanto la televisión como el refrigerador son bienes que forman parte, para usar el lenguaje de Townsend, del estilo de vida dominante en México. Pretender excluirlos de las normas de pobreza supone ignorar la realidad o asumir una postura de pobreza absoluta que es muy poco defendible. La lavadora, como se explica en el párrafo siguiente, no estaba en la CNSE pero en mis trabajos más recientes la he incluido (sustituyendo al servicio comercial de

A Levy le parece que una proporción importante de la CNSE está dedicada a los rubros que enumera y que sí están en la canasta (refrigerador, televisión, vacaciones y entretenimiento personal) y a los que enumera y no están (lavadora, secadora). Por una parte, conviene señalar con Bradshaw (1993, p. 237) que “la mayor ventaja de los estándares presupuestales es que si cualquier lector está en desacuerdo con el presupuesto que se ha construido, si consideran que hay algo en él que no representa lo que ellos entienden por presupuesto modesto pero adecuado o presupuesto de bajo costo,⁵⁰ lo pueden eliminar”. Sería muy interesante que Levy enumerara todos los bienes y servicios que quisiera eliminar de la CNSE.⁵¹ Por otra parte, toda canasta normativa es perfectible y esa es la actitud que he adoptado respecto a la CNSE. En efecto, en las aplicaciones en las que he utilizado la CNSE a partir de 1992 (por ejemplo, Boltvinik, 1999, pp. 341-343) he introducido al menos tres correcciones (algunas en los rubros mencionados por Levy): 1) Entre 1982 y los años noventa, la sociedad mexicana no se movió en el sentido normativo preconizado por la CNSE en materia de lavado de ropa. Al contrario, la solución de la lavadora doméstica se generalizó. Por esta razón el servicio de lavandería automática fue sustituido por el de lavadora doméstica. 2) El paquete de lectura incluido (sobre el cual no dice nada Levy) resultó excesivo, dados los hábitos de lectura (casi nulos)

lavado que se había incluido en el medio urbano solamente), está menos generalizada que los bienes anteriores, pero más de la mitad de los hogares urbanos cuentan con ella (53.1%), mientras a nivel nacional sólo cuenta con ella el 44.2% de los hogares. El refrigerador y la lavadora son dos bienes ahorradores de trabajo doméstico, de tal manera que su inclusión en las normas de pobreza desempeña un papel central la necesidad de limitar el trabajo doméstico para que el hogar no caiga en la pobreza de tiempo libre. Como contraste, obsérvese que bienes de lujo, poseídos por una pequeña minoría, son la aspiradora (6.7% de los hogares a nivel nacional), y en vías de convertirse en parte del estilo de vida dominante se encuentra la videocasetera que actualmente posee el 31.9% de los hogares del país. Todos los datos anteriores los he obtenido procesando la base de datos de la ENIGH 96 (INEGI, 1998).

⁵⁰ Éstos dos son los presupuestos que construye Bradshaw, pero el argumento es aplicable a cualquier tipo de presupuesto.

⁵¹ Al momento de escribir esto, Santiago Levy es subsecretario de Presupuesto en la Secretaría de Hacienda de México y una figura influyente en la marcha de la política social en el país.

prevalcientes en México. El paquete lo reduje a la mitad. 3) Lo mismo pasó con el paquete vacacional, que había sido definido con base en la norma constitucional de seis días de vacaciones por año. Se redujo a tres días, lo cual disminuyó el costo a la mitad. Las dos últimas reducciones significan una disminución del 4.5% del costo total de la CNSE, que no cambia apreciablemente los órdenes de magnitud de la pobreza en México, como lo demuestran mis estudios empíricos.

10. MÉTODOS MULTIDIMENSIONALES. VARIANTES METODOLÓGICAS LATINOAMERICANAS

10.1. La Variante Restringida Original de NBI (VRO-NBI)

Esta variante de NBI es la que ha predominado en América Latina para construir mapas de pobreza. La he denominado Variante Restringida Original (VRO-NBI) por el rango y variedad muy restringidos de los indicadores que utiliza. El método ha sido explicado en términos generales en la segunda parte de este ensayo. Aquí sólo presentaré una formalización del procedimiento y señalaré sus principales problemas.

Aunque la presentación más frecuente del procedimiento no es formal, puede ser fácilmente formalizado (ver Desai, 1989, en Desai 1995). Llamemos p_{ij} al puntaje de privación del hogar j en el indicador i . Como los puntajes intermedios no interesan en esta variante, p_{ij} es una variable dicotómica (que vale cero o uno). La suma de p_{ij} para todos los indicadores dentro de un hogar dará P_j , que es el puntaje de privación general del hogar:

$$P_j = \sum_i p_{ij}$$

El método clasifica a los hogares, en general, en sólo dos grupos: pobre, si $P_j \approx 1$, y no pobre si: $P_j = 0$. Una vez hecha esta clasificación, el puntaje se pierde, y la única variable que se mantiene para cada hogar es su clasificación en uno de los dos grupos, perdiendo nuevamente información, ya que todos los hogares con puntajes de 1 y más se clasifican en el mismo grupo.

La VRO-NBI tiene cuatro grandes dificultades. En *primer lugar*, la proporción de hogares y personas pobres (incidencia de la pobreza, casi siempre

designada con H) no es independiente del número de indicadores incluido. Cuando aumenta este número, H será mayor. Cuando se agrega un indicador, dado el criterio de pobreza (pobres son aquéllos cuyo puntaje es 1 o más) y el procedimiento para calcular el puntaje (una suma de valores que valen 0 o 1), ningún hogar que haya sido clasificado como pobre puede dejar de serlo. En otras palabras, el puntaje no se puede reducir agregando indicadores, pero algunos hogares clasificados anteriormente como no pobres (con puntaje 0) pasarán a ser pobres si su puntaje en el nuevo indicador es 1. Ésta es una característica inaceptable en un método de medición. Genera mucha presión en cualquier aplicación —especialmente si es oficial— para reducir o mantener bajo el número de indicadores.

En *segundo lugar*, el método no permite, como se señaló en la segunda parte, el cálculo de ninguna otra medida (índice) de pobreza que no sea la incidencia. La brecha o intensidad de la pobreza, que nos permite conocer qué tan pobre es un hogar pobre, no se puede calcular con precisión. Con este procedimiento se pierden al menos dos oportunidades de aproximarse al cálculo de la brecha de pobreza. La primera sería poder distinguir hasta cinco estratos de pobreza según el número de indicadores con puntaje igual a 1. La segunda se pierde al dicotomizar todas las variables, lo cual conlleva la pérdida de mucha información. Si cuatro personas por cuarto viven hacinadas, es obvio que siete por cuarto están más hacinadas, pero este tipo de distinciones se pierde.

En *tercer lugar*, como se dijo en la sección 8 de este artículo, la principal limitación de la VRO-NBI (que comparte con LP) es la suposición de que la satisfacción de las necesidades básicas sólo depende de algunas fuentes de bienestar del hogar, lo que implica una visión parcial, no global, de la pobreza. Produce (como LP) un ordenamiento sesgado de los hogares y un cálculo de la incidencia también sesgado.

En *cuarto lugar*, la práctica en América Latina ha sido mantener fijos en el tiempo los umbrales de cada indicador. Esto ha resultado en un sistemático descenso en la incidencia de la pobreza en la mayoría de los países donde se ha aplicado, incluso en años de crisis o de ajuste, cuando la pobreza por LP ha ido en ascenso.⁵² Esto trae a colación otro as-

⁵² Para conocer los resultados empíricos que muestran esto, véase PNUD (1990, pp. 78-84). Son notables los casos de Argentina y Chile. En Buenos Aires, en el periodo 70-86, la pobreza por LP en las ciudades creció sistemáticamente de 5% a 7.1% en 1980 y

pecto muy importante en la medición de la pobreza: el cómo y el cuándo de la modificación de los umbrales. La "solución" estática de la VRO-NBI no parece adecuada.

10.2. Variante Restringida Mejorada de Necesidades Básicas Insatisfechas (VRM-NBI)

Aunque esta variante de NBI la desarrollé como parte de la variante mejorada del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP-VM) (ver segunda parte, cuadros 1 y 3), se ha aplicado de manera independiente en Bolivia (UDAPSO, 1993). En México, se ha usado en varias ocasiones como parte del MMIP (Boltvinik y Hernández Laos, 1999: capítulo 1 y anexo metodológico; Boltvinik, 1997 y 1995). El MMIP y la VRM-NBI, como parte de él, se desarrollaron para superar las debilidades de la variante original de NBI (VRO-NBI) y las de LP. En el inciso anterior se mencionaron cuatro puntos débiles de la VRO-NBI: 1) su incapacidad para calcular la brecha de la pobreza o intensidad de la misma (I) y todas las otras medidas con excepción de la incidencia de la pobreza (H); 2) la dependencia de la incidencia de la pobreza del número de indicadores de NBI; 3) su carácter parcial, ya que no considera todas las fuentes del bienestar; y 4) la tendencia a dar una curva descendente de la pobreza, como consecuencia no sólo de su naturaleza parcial sino de los umbrales estáticos de privación que adopta en cada indicador.

En cada indicador se necesitaba una escala métrica que permitiera superar las dos primeras deficiencias. Para superar la segunda se requería, además, que esta escala distinguiera situaciones por arriba y por debajo de las normas y un procedimiento de combinación de los indica-

a 12.3% en 1986. Al mismo tiempo, la incidencia de pobreza por NBI descendió de 26.3% en 1974 a 16.6% en 1980 y a 11.5% en 1988. Esta divergencia en el caso de Chile se convirtió en un asunto político candente en 1988, cuando se decidió, a través de un referéndum, si el gobierno de Pinochet continuaba o no. El gobierno argumentaba, valiéndose de datos de NBI, que la pobreza se había reducido en forma rápida durante la dictadura, mientras que la oposición decía exactamente lo contrario, usando la incidencia de pobreza LP. Para una descripción de esta polémica ver Eugenio Ortega y Ernesto Tironi (1988).

dores que permitiera que las dimensiones no satisfechas fueran compensadas por otras que estuvieran sobresatisfechas. Cinco resultaron los pasos necesarios para estos propósitos: 1) definición de un indicador métrico de logro; 2) transformación de cada uno de éstos en uno métrico de privación; 3) re-escalación de los valores por arriba del umbral (es decir, en mejores condiciones que el umbral) para obtener el mismo rango de variación en todos los indicadores; 4) combinación de indicadores de privación en cada hogar para obtener su indicador de privación total; 5) agregación de todos los individuos (hogares ponderados por su tamaño) para obtener las medidas de pobreza sociales agregadas. Para una explicación detallada de cada uno de estos pasos (véase Boltvinik y Hernández Laos, 1999 y Boltvinik, 1994).

Un indicador métrico de logro puede ser directamente calculado cuando las variables originales (como espacio de la vivienda y nivel educativo) tienen una expresión métrica (habitaciones por persona y años de escolaridad). En indicadores no métricos, como las distintas opciones de materiales de muros o del servicio de agua o de alcantarillado, como paso previo, se requiere asignar un valor numérico a cada solución o material, según su calidad. Por ejemplo, las alternativas de suministro de agua suelen ser: sin agua entubada, agua de llave pública, agua entubada fuera de la vivienda pero en el lote y agua entubada dentro de la vivienda. Si se define la última opción como la norma, los hogares en esta situación tendrán un indicador de logro igual a 1. La VRO-NBI daría un puntaje 0 a todas las demás opciones, configurando una variable dicotómica con valores de 0 y 1, pero aquí el valor 0 es sólo para la peor solución (sin agua entubada), y a las otras dos se le asignan valores intermedios. En Boltvinik, 1995, las valoré como 0.33 y 0.66.

Conceptualmente, se están construyendo escalas de bienestar (y no utilidad o algún otro estado mental), de modo que las distancias relativas entre las opciones deben ser definidas en términos de las consecuencias de cada solución en términos de bienestar. El error que, al hacerlo, se puede cometer será siempre menor que el implícito en la postura dicotómica. Por ejemplo, el agua entubada en el lote es obviamente una mejor solución que sin agua entubada (y mejor que la llave pública). Así, asignándole a la primera cualquier valor de bienestar menor que 1, pero mayor que 0 (y mayor que el asignado a la llave pública) supondrá un grado menor de error que el come-

tido por VRO-NBI, que le asigna el valor 0. De todas maneras, el procedimiento óptimo para asignar los puntajes requeriría procedimientos de interacción con expertos, que no he podido realizar en mis aplicaciones.

El rango de los valores negativos en los indicadores de privación es diferente según la naturaleza de la variable en cuestión. Es necesario distinguir dos tipos de indicadores. En algunos, como el espacio por persona o los niveles educativos, el indicador de privación (que no está expresado todavía en términos de bienestar) puede alcanzar valores negativos de valor absoluto alto, mientras en otros, como la calidad de las opciones para el agua, el indicador de privación ya está expresado en una escala de bienestar derivado del satisfactor.⁵³ Es el primer tipo de indicador el que es necesario reescalar para expresarlo en términos de bienestar y asegurar que todos los indicadores tengan un rango de variación similar (de lo contrario aquellas que tienen un mayor rango tendrían un ponderador implícito mayor).

La reescalación de estos valores se hace dividiendo los valores absolutos observados entre un máximo conceptual, que se concibe como el nivel después del cual ya no aumenta el bienestar. Los valores superiores a este máximo se igualan a él. La función de bienestar implícita en este procedimiento conlleva aumentos proporcionales del bienestar a los cambios en el valor de la variable original (grados de escolaridad, por ejemplo) en el rango arriba del umbral hasta el máximo conceptual (y también una disminución proporcional de la privación por debajo del umbral) y a partir del umbral hacia arriba un bienestar marginal igual a cero. Esto podría mejorarse introduciendo, por ejemplo, una función de bienestar del tipo Atkinson, como la usada en el Índice de Desarrollo Humano hasta 1998 y en el Conjunto de Realizaciones del Índice de Progreso Social de Desai (Desai, 1992, véase la subsección 11.4).

Para obtener el indicador agregado de NBI para el hogar se ponderaron los diferentes indicadores parciales de bienestar del hogar. El siste-

⁵³ En este tipo de indicadores asigno desde el principio valores que limitan el rango máximo de variación del indicador de privación de -1 a +1, con 0 en el umbral (de 0 a 2 en el indicador de logro, con el umbral en 1), para evitar así la necesidad de reescalación, que sólo se presenta en el primer tipo de indicador.

ma adoptado (para la formulación original, ver Boltvinik, 1992, y PNUD, 1990, apéndice, pp. 221-232) consiste en ponderar cada rubro con la proporción que representa de los requerimientos de recursos totales (dinero o tiempo). Ponderar con los requerimientos de recursos (costo en un amplio sentido de este término) tiene la ventaja de que los índices resultantes expresan no sólo la intensidad de la pobreza sino las magnitudes relativas de recursos que se necesitan para superarla. Para los detalles de la solución planteada en un principio, que distingue de manera explícita los rubros monetizables de los no monetizables (educación y tiempo libre). (Véase Boltvinik 1992, y Boltvinik y Hernández Laos, 1999, capítulo 1 y anexo metodológico.)

Veamos cómo el procedimiento mejorado supera las debilidades detectadas en la VRO-NBI. La *primera debilidad*, que el número de pobres aumenta con el número de indicadores usados, se supera en la VRM-NBI con el procedimiento de construcción de escalas (que permiten obtener tanto valores negativos de privación, positivos de bienestar) en cada rubro, y con el procedimiento de promedios ponderados de los valores de privación para obtener el indicador global del hogar. De esta manera, la incorporación de un nuevo indicador no tendrá necesariamente como resultado una más alta incidencia de la pobreza ni el aumento de otros índices de pobreza.

La *segunda debilidad* (la incapacidad de calcular otros índices más allá de la incidencia) es superada por el procedimiento mismo de construcción de escalas métricas y de su integración a través de promedios ponderados. Una vez que H e I han sido calculados, también los demás índices de pobreza (el de Sen, el de Foster, Greer y Thorbecke, etcétera) pueden serlo.

La *tercera debilidad*, el no tomar en cuenta todas las fuentes de bienestar de los hogares, es superada parcialmente por la NBI ya que incluye tanto los niveles educativos alcanzados por los adultos (excluidos de la VRO-NBI) como los indicadores de tiempo libre (o sus opuestos, los indicadores de tiempo de trabajo). Esto sólo deja fuera el ingreso actual y los activos no básicos. Para superar totalmente esta debilidad, es necesario combinar la VRM-NBI con indicadores de ingresos en el contexto del MMIP-VM.

El procedimiento utilizado en la VRM-NBI para definir los umbrales supera hasta cierto punto la *cuarta debilidad* (la tendencia del procedi-

miento a obtener tendencias descendentes de la pobreza). En este procedimiento, los umbrales están explícitamente definidos como resultado de la tensión entre dos fuerzas. Por una parte, las normas *universalistas*, válidas en todo el mundo, derivadas de declaraciones sobre derechos humanos y de recomendaciones de organizaciones internacionales suscritas por la mayoría de los gobiernos. Por la otra, una aproximación empírica a las aspiraciones de la población pobre. Cuando más del 50% de la población, o la frecuencia más alta, tiene acceso a la norma universalista, ésta es adoptada. Cuando la más alta frecuencia corresponde a una solución o a un nivel de satisfacción que está por debajo del estándar universalista, se considera que la aspiración de la población pobre es la solución (o el nivel de satisfacción), que tiene la segunda más alta frecuencia, en la medida en que ésta sea una mejor solución que la que ya tienen. Esto es así porque la solución buscada refleja las condiciones prevalecientes en los sectores sociales que funcionan como grupo de referencia en la conformación de las aspiraciones de los carenciados. Cuando la aspiración y el estándar universalista coinciden, no hay duda sobre la definición del umbral. La duda surge cuando el nivel de aspiración está por debajo del universalista. En estos casos he definido el nivel de aspiración como el umbral. A través del tiempo, mientras más y más gente satisface el nivel de aspiración universalista, éste pasa a tener la segunda frecuencia y el umbral se eleva.

El ejemplo de los materiales para los pisos puede ilustrar cómo funcionó esto en México y en Bolivia. En México, la frecuencia más alta es la del piso de cemento, y la que le sigue es la de madera o mosaico, que coincide con el umbral universalista. Por tanto, no hubo ninguna duda. Ya que las aspiraciones coincidían con el umbral universalista (madera o mosaico) éste fue definido como el umbral (Boltvinik, 1994a, capítulo 6). En cambio, en Bolivia, el piso de tierra es el de mayor frecuencia, seguido por el de cemento. En el Mapa de la Pobreza de Bolivia (UDAPSO, 1994) se estableció el piso de cemento como umbral, por debajo de la norma universalista. En Bolivia, en la medida que aumente la frecuencia de los pisos de cemento y/o madera o mosaico, la aplicación de esta metodología resultará en la elevación del umbral. En principio, entonces, los umbrales no son estáticos, sino que cambian cuando las pautas de satisfacción de necesidades se modifican. Para que esta definición dinámica del umbral funcione adecuadamente, habrá que ajustar las pre-

guntas de censos y encuestas. Por ejemplo, en cuanto al suministro de agua, es necesario incluir el sistema interno de distribución del agua (lavabo, ducha, etcétera), ya que la mera existencia de agua entubada al interior no garantiza el cumplimiento de las normas de higiene. Esto además permitirá superar las escalas truncas de algunas variables que carecen de valores por encima de la norma.

10.3. Método de Medición Integrada de la Pobreza, variante original (MMIP-VO)

Como se dijo en la segunda parte, este método surgió de un experimento. En Boltvinik (1994b) se critica detalladamente este método, que se llama método NBI-LP. Consiste en la aplicación simultánea a cada hogar de la variante de canasta normativa alimentaria, subvariante del estrato de referencia de LP(CNA-LP-ER) y de la variante restringida original de NBI (VRO-NBI). Una vez hecho esto, un hogar es considerado pobre si resulta serlo con al menos uno de los métodos. La incidencia de la pobreza es la unión de los conjuntos identificados por ambos métodos. Se identifican tres grupos de pobres: aquellos que son pobres con ambos métodos, los que lo son sólo con LP y los que lo son sólo con NBI. Esto le da al método su mayor atractivo: la identificación de una tipología de pobreza. Reuniendo ambos métodos, el MMIP-VO se aproxima a una inclusión completa de todas las fuentes de bienestar, pero al hacerlo de manera acrítica, *arrastra consigo las debilidades de ambos métodos parciales*.

En la sección 8 las debilidades de la variante CNA-LP-ER fueron analizadas con algún detalle. En la sección 10.1 se expuso una crítica de la VRO-NBI. Hagamos un resumen de las debilidades que el MMIP-VO hereda de los dos métodos parciales. De LP (en su variante CNA-ER) hereda dos debilidades: (1) Mide sólo la pobreza alimentaria (es decir, identifica a la gente que no puede comprar la canasta normativa de alimentos, dado su ingreso y la proporción del gasto que destina a alimentos). Esto significa que todas las otras necesidades, fuera de las verificadas vía LP, quedan sin verificar. (2) El ingreso corriente, y los activos no básicos cuando la variable observada es el consumo actual, son las únicas fuentes de bienestar que se toman en cuenta para evaluar la situación del hogar y definir el umbral de la pobreza.

Las limitaciones que hereda de la VRO-NBI son: (3) La incidencia de la pobreza no es independiente del número de indicadores de NBI inclui-

dos. (4) No puede calcular otros índices de pobreza fuera de la incidencia. (5) Sólo se consideran algunas fuentes de bienestar (con frecuencia el acceso a los servicios públicos gratuitos y la posesión de activos básicos), dejando fuera el tiempo libre, los niveles de educación (habilidades), el ingreso corriente y los activos no básicos. (6) Los umbrales se definen de manera absoluta y estática, de modo que el método tiende a dar una tendencia descendente de la pobreza.

Al combinar los dos métodos, surgen otros dos problemas: (7) Al ser combinados de manera acrítica, no se consideró ni siquiera la posibilidad de duplicación, y el MMIP-VO cae en duplicaciones. La más obvia es la duplicación entre el indicador indirecto (*proxy*) del potencial de ingreso, que suele ser incluido en NBI (véase segunda parte, cuadro 1) y el indicador de ingreso (consumo) en LP. Esto fue corregido en las aplicaciones promovidas por el Proyecto Regional del PNUD (se eliminó el indicador del potencial de ingresos), pero no se hizo en algunas aplicaciones independientes, incluyendo aquéllas hechas por Kaztman (1989) y Beccaria-Minujin (1987). (8) El criterio de pobreza (debajo de la línea de pobreza y/o con una o más carencias por NBI) es cuestionable. Si un millonario no manda a su hija o hijo a la escuela, el hogar es catalogado como pobre.

La limitación (1) significa que al combinar ambos métodos, LP sólo aporta los alimentos a las otras necesidades incluidas en NBI, pero de manera indirecta (la capacidad para satisfacer las necesidades de alimentación). Respecto a las limitaciones (2) y (5), al ser integrados ambos métodos se amplía la cobertura de fuentes de bienestar consideradas, aunque todavía quedan incompletas (el tiempo libre y los niveles educativos siguen sin ser considerados, y hay otras que lo son de manera muy limitada). Las debilidades (3) y (4) pasan a serlo del MMIP-VO. Debido a que la variante LP que hemos identificado como CNA-ER no fija la canasta normativa de alimentos a través del tiempo, sino que la deriva de dietas observadas recientemente (o en el mismo año) en el estrato de referencia, no comparte con NBI la naturaleza estática de los umbrales que hemos identificado como la limitación (6). Al aplicar el MMIP-VO, la diferencia entre estos dos métodos parciales se reflejará en un peso decreciente de la pobreza por NBI dentro de la pobreza del MMIP-VO, ya que tenderá a disminuir más rápidamente que la pobreza por LP, o a bajar mientras ésta sube. Las limitaciones (7) y (8) se originan de la forma en que ambos métodos se combinan.

10.4. Método de Medición Integrada de la Pobreza. Versión Mejorada (MMIP)

La versión mejorada del MMIP (MMIP-VM) es a la versión original del MMIP (MMIP-VO) algo similar a lo que la versión restringida mejorada de NBI (VRM-NBI) es a la versión restringida original de NBI (VRO-NBI). El MMIP mejorado se desarrolló para superar las limitaciones del MMIP original descritas en la sección anterior (10.3).

En primer lugar, el MMIP mejorado es una integración de variantes, tanto de NBI como de LP, diferentes a las incorporadas en el MMIP original. La variante NBI que se usa es la variante restringida mejorada, VRM-NBI, en vez de VRO-NBI. La variante LP incorporada aquí es la de la Canasta Normativa Generalizada (CNG-LP), tal como se describió en la sección 9.2. Ésta mide un concepto más amplio de pobreza (que se podría llamar pobreza por ingresos) y no sólo pobreza alimentaria, superando la limitación (1). Como dijimos anteriormente, la variante restringida mejorada de NBI (VRM-NBI) supera las limitaciones (3), (4) y (6). Las limitaciones (2) y (5), relacionadas con las fuentes de bienestar, las supera el MMIP-VM incorporando un indicador de tiempo libre (o su inverso, exceso de trabajo) y uno de nivel educativo de los adultos. De modo que cuando las variantes de NBI y LP utilizadas son combinadas, especialmente si la variable del hogar observada para LP es el consumo corriente en lugar del ingreso corriente, se toman en cuenta las seis fuentes de bienestar.

La línea de pobreza que se utiliza en el MMIP-VM es, sin embargo, sólo una parte de la porción que ha de satisfacerse vía el consumo privado de la CNSE. O si se quiere, es sólo una parte de la LP que habría que utilizar al aplicar la variante CNG de LP. Es necesario restar, de la lista de bienes y servicios ahí incluidos, aquéllos cuya satisfacción se verifique directamente por NBI. A esta LP así reducida, conviene llamarle LP-MMIP. Por otra parte, a todo aquello que se reste de la LP deberá, como contrapartida, corresponder una resta del ingreso de los hogares (aunque no tiene por qué ser equivalente en términos cuantitativos) antes de comparar ambos. Por ejemplo, si las características de la vivienda, calidad de materiales y espacios, son verificados directamente por NBI, el *costo de la vivienda* debe restarse de la LP, mientras que de los ingresos habrá que restar los *gastos realizados* por el hogar en adquisición o renta de la vivienda. Es decir, lo que se compara con la LP-MMIP es el ingreso disponible del hogar para adquirir los rubros

incluidos en ella. (Para más detalles véase Boltvinik y Hernández Laos 1999, anexo metodológico).

En todos los casos se obtiene, para cada hogar, la conocida brecha de pobreza por ingreso. Este indicador adquiere un valor máximo de +1, cuando el ingreso del hogar es cero, y llega a valores negativos muy altos cuando el ingreso es muchas veces más grande que la LP-MMIP. Estos valores negativos tienen que ser re-escalados para reducir su rango de variación al de +1 a -1, igualándolo con el rango de variación de I(NBI). Esto se hace con un procedimiento idéntico al usado en la NBI-VM para el mismo propósito.

El MMIP-VM combina las dimensiones de LP y NBI mediante un promedio ponderado, para cada hogar, de los indicadores finales de ambas dimensiones, es decir, $I(NBI)_j$ e $I(LP)_j$. Los ponderadores utilizados pueden ser los costos o los ponderadores subjetivos concebidos por Desai y Shah.

Otro procedimiento, que es el que he usado en la práctica, consiste en separar en dos grupos los indicadores de NBI para el hogar: Uno que expresa la pobreza de tiempo, y otro que expresa privación en el resto de NBI, y combinar la dimensión de tiempo de NBI con el ingreso para obtener la brecha de pobreza por tiempo e ingreso $I(LPT)_j$, y luego combinar ésta con P^1_j . El mejor procedimiento para combinar ingreso y tiempo es emplear el indicador de pobreza de tiempo para modificar el nivel de ingreso del hogar antes de compararlo con la línea de pobreza.

Lo que se compara entonces con la línea de pobreza es el ingreso que el hogar tendría si dejara un margen para el tiempo de recreación y para el educativo, una vez que han sido tomados en cuenta los requerimientos de trabajo doméstico. También se puede ver como el ingreso que el hogar tendría si no incurriera en exceso de trabajo extradoméstico (el trabajo más allá del número normativo de horas por año), dados sus requerimientos de trabajo doméstico. Entonces, el indicador de NBI (sin tiempo) se integraría con $I(LPT)_j$, usando como ponderadores la participación en los costos totales para obtener la brecha de pobreza para el hogar j en la medición integrada de la pobreza, $I(MMIP)_j$. El valor de $I(MMIP)_j$ permite clasificar al hogar como pobre o no pobre. Pobres serán todos aquellos hogares con $I(MMIP)_j > 0$. La medición de la pobreza social agregada para todos los hogares se obtiene agregando este índice sobre todos los hogares pobres. El método permite calcular todas las

medidas (índices) de pobreza, incluyendo las sensibles a la distribución entre los pobres.

El MMIP ha recibido tres tipos de comentarios. En primer lugar, veamos dos objeciones que no se han conservado por escrito. Fernando Medina, autor principal del estudio CEPAL-INEGI (1993), desde el INEGI, comentó en un seminario de presentación preliminar de los resultados de lo que después sería Boltvinik y Hernández Laos 1999, que la atribución de valores métricos (para obtener una escala de razón) a las opciones de solución de indicadores como materiales de la vivienda, o de abastecimiento de agua, cuando la escala original es nominativa, contraviene reglas fundamentales de la teoría de escalas de medición y, por tanto, es inválida. Estas atribuciones de valor, como recordará el lector, son necesarias para construir escalas métricas en algunos indicadores de NBI. Ésta es la postura ortodoxa de algunos estudiosos de la estadística. Sin embargo, estos mismos autores aceptan la introducción y uso métrico de variables dicotómicas (véase F. Cortés y R. M. Ruvalcaba, 1990). Es muy fácil mostrar que los valores otorgados a opciones de solución como las que hemos usado pueden derivarse de la combinación de diversas variables dicotómicas, lo que convierte a la crítica en inconsistente. Además, la atribución de valores métricos a opciones de respuesta nominativas u ordinales es una práctica común, sancionada por muchos expertos en estadística. Por último, como se señaló al presentar el procedimiento, el peor error se comete al dicotomizar las variables.

En segundo lugar, Rodolfo de la Torre, estudioso mexicano de la distribución del ingreso y la pobreza, señaló en una presentación del libro de Boltvinik y Hernández Laos (1999), como defecto la falta de elegancia del MMIP. De la Torre contrastó esta falta de elegancia con la que alcanza la derivación axiomática del Índice de Pobreza de Sen. La elegancia lograda en el campo de las medidas agregadas de pobreza está muy lejos de alcanzarse en el campo de los métodos de medición, particularmente de los multidimensionales. Probablemente nunca se alcance, o tal vez no resulte necesaria.

En un seminario realizado en Santiago de Chile, en septiembre de 1991, presenté un análisis comparativo entre el MMIP-VM (entonces en proceso de desarrollo) y el Índice de Bienestar Vital de Desai (publicado en R. van der Hoeven y R. Anker, 1994 con el título de *Poverty Mea-*

surements and Alternative Indicators of Development). A lo largo del seminario me manifesté en favor de un enfoque integrado con base en la noción de fuentes de bienestar de los hogares. Los editores del libro y Eva Jespersen redactaron así, en un único párrafo, como parte de un capítulo de conclusiones (texto no discutido en la reunión), la discusión en torno a mis propuestas:

Boltvinik argumentó con fuerza a favor de combinar los enfoques de necesidades básicas y de línea de pobreza en una *Medida Integrada de Pobreza (MIP)*, de tal manera de obtener los beneficios de ambos enfoques en único índice. *Los participantes estuvieron, en general, en contra de esto*. Ellos se mostraron: (a) incómodos sobre los supuestos subjetivos requeridos para combinar estos dos conceptos; (b) preocupados que tal índice compuesto escondiera innecesariamente sus partes componentes, cada una de las cuales es importante y se necesita para cambiar políticas en las áreas relevantes; y (c) preocupados porque cambios en el MIP pudiesen consistir de cambios compensados en sus subcomponentes (p. 208, énfasis en el original).

En el seminario no estuvo ninguno de los autores que han fundado y desarrollado la tradición multidimensional británico-irlandesa. Los asistentes más conocidos a dicho seminario (Gary Fields, Rabi Kanbur y Pedro Sáinz) son practicantes del método de LP. Las “incomodidades” y “preocupaciones” de estos interlocutores no van directo al asunto y son fácilmente rebatibles. La atribución de carácter subjetivo a todo proceso que suponga elementos normativos es característico del enfoque de la mayor parte de los economistas ortodoxos, como son Fields y Kanbur. En la sección 3 de la primera parte veíamos que consideran subjetiva la definición misma de la línea de pobreza. La preocupación de que la medida integrada escondiera sus partes componentes es un argumento común de resistencia a la introducción de medidas integradas. Naturalmente, tal preocupación es totalmente ajena a la práctica de su aplicación, en la que he resaltado, justamente, la evolución contrastante de las dimensiones de NBI y de LP, así como de las intersecciones entre ambas, a la manera del MMIP original (véase Boltvinik, en prensa, y Boltvinik y Hernández Laos, 1999). La última preocupación es un poco extraña. Si los componentes del nivel de vida se mueven en direcciones

opuestas y se compensan, esta medición estaría reflejando un movimiento compensado de la realidad. No reflejarlo, como ocurre con los métodos de medición parciales, sería ocultar una faceta de la realidad.

11. VARIANTES BRITÁNICO-IRLANDESES

En esta sección analizo las cinco variantes metodológicas de la tradición británico-irlandesa, todas ellas multidimensionales. Empiezo con el trabajo pionero de Peter Townsend, continúo con el de Mack y Lansley, que intenta superar las críticas de Piachaud al trabajo de Townsend. Ambos se complementan con el artículo de Desai y Shah que los evalúa y propone mejorarlos a través de indicadores métricos que permitan calcular la intensidad de la pobreza. La tercera subsección describe y comenta el método utilizado por Nolan y Whelan, al que haciendo un símil con la tradición latinoamericana, le he llamado el MMIP irlandés, ya que se asemeja, en algunos aspectos, al MMIP original. La cuarta subsección presenta el Índice de Privación Vital de Desai, que constituye, en varios sentidos, un puente entre la tradición británico-irlandesa y la latinoamericana.

11.1. El Índice de Pobreza como exclusión del estilo de vida, de Peter Townsend

En principio conviene recordar la conceptualización de Townsend (1979, p. 31) de la pobreza como privación relativa:

La pobreza puede ser definida objetivamente y aplicarse consistentemente sólo en términos del concepto de privación relativa. El término se entiende objetiva y no subjetivamente. Puede decirse que los individuos, las familias y los grupos de la población están en pobreza cuando carecen de los recursos para obtener los tipos de dietas, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y equipamiento que se acostumbran, o al menos son ampliamente promovidas o aprobadas, en las sociedades a las cuales pertenecen. Sus recursos están tan seriamente por debajo de los comandados por el individuo o familia promedio que se encuentran, en efecto, excluidos de los patrones ordinarios de vida, las costumbres y las actividades (p. 31).

En el muy conocido capítulo 6 de este libro, Townsend desarrolla el enfoque sobre la pobreza que he clasificado en la segunda parte de este ensayo

como multidimensional combinado. Esta clasificación obedece a que el puntaje de privación, basado en indicadores directos de participación en el estilo de vida prevaleciente, se usa no para medir directamente la pobreza sino sólo para derivar una línea de pobreza, con la cual se mide ésta. En contraste con lo que considera definiciones arbitrarias o no científicas del umbral de la pobreza, el “estándar de privación relativa” intenta “proveer una estimación de la *pobreza objetiva* sobre la base de un nivel de privación desproporcionado en relación con los recursos” (p. 249). Los hogares fueron ordenados tanto por su ingreso como por un criterio de privación: “Al descender en la escala del ingreso, se plantea la hipótesis que en un punto particular para diferentes tipos de familias, un número significativamente grande de ellas reduce su *participación en el estilo de vida de la comunidad más que proporcionalmente. Desertan o son excluidos. Estos puntos de ingreso se pueden identificar como la línea de pobreza*” (p. 249, énfasis añadido).

Townsend entiende por “estilo de vida”, “los tipos de consumo y costumbres que expresan una forma social”. Este estilo de vida tiene que ser identificado en términos operacionales, lo que implica distinguir “los elementos comunes a, o aprobados por, la mayoría de la población”. Para hacerlo, es necesaria una “considerable agenda de investigación cultural” (p. 249). En su propia investigación, partió de 60 indicadores del estilo de vida, abarcando las áreas de “dieta; vestuario; combustible y luz; comodidades del hogar; vivienda e instalaciones de la vivienda; el medio ambiente inmediato al hogar; características, seguridad, condiciones generales y prestaciones de bienestar social en el trabajo; sostenimiento de la familia; recreación; educación; salud, y relaciones sociales”. Townsend considera su trabajo en la agenda necesaria de investigación, como una “etapa experimental” en la que “quisimos examinar la relación entre participación en comodidades y actividades habituales... y la distribución del ingreso y de otros recursos” (p. 251). Los indicadores fueron expresados como indicadores de privación *dicotómicos*, que expresan la “falta de esa comodidad o la no participación en esa actividad”. “Se pueden sumar los puntajes de diferentes formas de privación (en el nivel de la familia/individuo): mientras más alto es el puntaje más baja es la participación” (*Ibid.*).

Con un propósito *ilustrativo*, dice Townsend, se compiló un *índice sintético de privación* que abarca *aspectos importantes* de la privación alimentaria, del hogar, familiar, recreativa y social. (*Ibid.* Las cursivas son añadi-

das.)⁵⁴ Nótese que este índice sintético, compuesto de doce indicadores, es sólo para propósitos ilustrativos, y que las áreas incluidas en esta lista son sólo una fracción de las áreas cubiertas en la lista de los 60 indicadores. Áreas completas de gran importancia son excluidas. Se dio un puntaje de 1 a cada uno de los doce indicadores si la respuesta era afirmativa (es decir, si no había posesión o participación). El puntaje individual promedio fue de 3.5. En su interpretación de los puntajes, Townsend dice:

Ningún rubro por sí mismo, o pares de rubros, se pueden considerar como sintomáticos de privación general. La gente es idiosincrática y se permitirá ciertos lujos y se impondrá ciertas prohibiciones por razones religiosas, morales, educativas y de otro tipo, sea rica o pobre. En ciertas situaciones, *las familias no están necesariamente carenciadas si no tienen una semana de vacaciones*, o si no pasan una tarde fuera de casa, o no tienen una carne especial para el domingo, *pues pueden tener otras actividades compensatorias* u otras costumbres. Es por esto que la privación es difícil de detectar en los márgenes. Un puntaje de 5 o 6 o más es considerado como muy indicativo de privación. Veinte por ciento de las familias registraron un puntaje promedio de 6 o más (p. 252, cursivas añadidas).

⁵⁴ La lista completa de doce indicadores en el índice sintético, clasificando los indicadores por temas, es como sigue: *Interacción y recreación social*: 1. No ha tenido vacaciones fuera de casa en los últimos 12 meses. 2. (Sólo adultos). No ha tenido un invitado (pariente o amigo) a comer o a una botana en la casa en las últimas cuatro semanas. 3. (Sólo adultos). No ha ido a visitar a un pariente o amigo para una comida o botana en las últimas cuatro semanas. 4. (Sólo niños). No ha tenido una visita de un amigo con quien jugar o tomar té en las últimas cuatro semanas. 5. (Sólo niños). No tuvo fiesta en su último cumpleaños. 6. No ha tenido una salida para divertirse en las últimas dos semanas. *Alimentación*: 7. No consume carne fresca (incluyendo comidas fuera de casa) durante cuatro o más días de la semana. 8. En uno o más días de las últimas dos semanas estuvo sin comer comida caliente. 9. No ha ingerido un desayuno cocinado durante la mayor parte de la semana. 10. El hogar no tiene refrigerador. 11. El hogar no consume regularmente un plato especial de carne (asado o similar) los domingos (3 de 4 veces). *Vivienda*: 12. La familia no dispone del uso exclusivo de cuatro de las siguientes comodidades domésticas (excusado con agua corriente; fregadero o lavabo con llave de agua fría; tina o regadera; y estufa de gas o eléctrica).

Townsend relaciona la moda de puntajes de privación de cada grupo social con el logaritmo del ingreso expresado como un porcentaje de la escala de beneficios suplementarios. Analiza la gráfica que presenta: "A medida que disminuye el ingreso desde los niveles más altos, la privación aumenta de manera regular, pero por debajo del 150 por ciento del beneficio suplementario estándar, ésta empieza a subir muy rápidamente. Por arriba y por debajo de este punto la gráfica se descompone en distintas secciones" (p. 261).

La crítica no se hizo esperar. Además de la de Sen (véase la sección 4 en *la tipología*) destacó la de Piachaud (1981, extractos reproducidos en Townsend, 1993). Piachaud sostiene que: 1) Algunos de los indicadores de privación *sintéticos* de Townsend tienen más que ver con gustos, con elección, que con la pobreza, lo que le quita todo valor práctico al índice. 2) Su elección de indicadores *sintéticos* está sesgada en favor de los individuales (estilo de vida) en detrimento de los de tipo social. 3) La búsqueda de un umbral no ha sido estadísticamente probada y es intrínsecamente no plausible desde el punto de vista conceptual. 4) La pobreza es una cuestión de recursos y no de la falta de participación en un estilo de vida. 5) Finalmente, Townsend no alcanzó su pretensión de objetividad científica.

Townsend (1981, extractos reproducidos en 1993, "Rejoinder to Piachaud") dijo en primer lugar que: "En gran medida las diferencias son atribuibles al abismo que existe entre las variantes modernas de la economía neoclásica ortodoxa, con su fundamento individualista y conformista, y la base material, y con frecuencia radical, de gran parte de la sociología moderna" (p. 120).

Los comentarios de Townsend se sitúan en el marco de lo que él llama concepción social de la necesidad. Responde directamente a la primera objeción: "Él sugiere que algunas formas de conducta representan "gustos" individuales, que no están relacionados con la pobreza. Pero la investigación encontró que tres de los cuatro ejemplos que eligió se correlacionaron fuertemente con un ingreso descendente y todavía más con recursos decrecientes".

Sobre la tercera objeción, Townsend comenta que a pesar de la creencia de Piachaud de que el umbral no es plausible, "hay evidencia de gente, por debajo de ciertos niveles de ingreso, abandonando roles, responsabilidades, costumbres y actividades compartidas" (p. 123, cursivas añadidas). En

esta deserción hay una opción trágica, muy distinta de la opción derivada de los gustos: "Hay gente que para evitar una forma de privación tiene que someterse a otras. Algunas familias logran mantener las comodidades domésticas y satisfacer algunas de las necesidades de sus hijos, sólo aislándose de los vecinos y de las amistades en el trabajo". Esto lo interpreta Townsend como una prueba de la utilidad de su índice de privación. Townsend no aborda las demás objeciones de manera directa.

Desai (1986) rechaza la afirmación de Piachaud de que el índice de Townsend no tiene utilidad práctica como indicador de la privación, para lo cual no necesita nada más que un análisis estadístico elemental:

Si la respuesta a cualquier pregunta (en la encuesta de Townsend),⁵⁵ por ejemplo, "¿No ha tomado un desayuno preparado?", fuera totalmente un asunto de gusto, uno no esperaría que hubiera alguna correlación entre el nivel de ingreso y la respuesta. Los pobres, con la misma probabilidad que los ricos, podrían responder "sí" o "no". *Sin embargo, la evidencia está abrumadoramente en contra de este supuesto.* Pero no es sólo la respuesta a una pregunta individual lo que importa. Es la agrupación de varias respuestas similares, junto con su patrón común de correlación negativa con el ingreso, lo que constituye una fortaleza adicional de la evidencia. Juntas aumentan las probabilidades de que una familia con un puntaje alto en el índice (sí=1, no=0) sea pobre (pp. 8-9, cursivas añadidas).

Desai afirma que el cuestionamiento que hace Piachaud sobre el propósito de las preguntas/indicadores de Townsend es legítimo, y en su opinión, lo que las preguntas pretenden es medir la *práctica de consumo* o estilo de vida. Al respecto considera el análisis de Townsend defectuoso por haber incluido situaciones en que la mayoría aparece como carenciado (p.12). Desai analiza entonces lo que considera el aspecto central de la disputa entre ambos autores: la existencia de un umbral

⁵⁵ Townsend realizó una encuesta a nivel nacional (en el Reino Unido), con una muestra de 2 050 familias, especialmente llevada a cabo para su estudio. Los resultados de la encuesta son analizados con gran detalle en su libro de 1 200 páginas.

del ingreso: "Considerando que el método de Townsend era bastante improvisado, ocurre que al hacer un análisis de regresión con los datos de Townsend, se confirman sus conclusiones" (p. 14). El debate Piachaud-Townsend y los cálculos de Desai (realizados inicialmente en 1981, poco después del debate),⁵⁶ "influyeron en cierta medida en la siguiente gran investigación sobre la pobreza en el Reino Unido" (Desai, *op.cit.*, p. 15), que es el trabajo de Mack y Lansley que veremos a continuación.

11.2. Mack y Lansley: Variante Generalizada Original de NBI

Mack y Lansley (1984) definen la pobreza como "la carencia forzada de necesidades socialmente percibidas". Es necesario explicar los dos elementos de esta definición. La carencia forzada se opone a la carencia elegida libremente: es no salir de vacaciones no porque uno prefiera quedarse en casa, sino por no poder financiarlas. Por otra parte, las necesidades socialmente percibidas son aquellas que la mayoría simple de los entrevistados consideró como indispensables *para todos*. La distinción que hace Townsend entre necesidad real y necesidad percibida es rechazada por estos autores: "no existe tal cosa como una medida 'objetiva' en oposición a una 'socialmente percibida': los rubros se convierten en 'necesidades' sólo cuando son *socialmente* percibidos como tales" (p. 38). En contraste con Townsend, que define la norma o estándar (en relación al cual se comparan las observaciones de los hogares) como aquello que se acostumbra, o es ampliamente fomentado o aceptado, lo que en términos prácticos (al menos como lo interpreta Desai) significaría aquellos rubros que son poseídos o practicados por la mayoría de la población, Mack y Lansley lo conciben como los rubros definidos como indispensables por la mayoría de la población.

Mack y Lansley introdujeron algunas innovaciones importantes (pero ciertamente discutibles) en relación al procedimiento de Townsend: 1) Pidieron a los entrevistados que clasificaran cada rubro de una lista

⁵⁶ Para mostrar que las evidencias estadísticas también pueden ser polémicas, Piachaud (1987) cuestionó el valor de las pruebas estadísticas de Desai sobre el umbral.

previa de 35 (construida por ellos) en dos grupos: "Necesario. Deberían poder costearlo. No deberían tener que prescindir de él", y "No necesario, pero puede ser deseable". Las preguntas se referían a lo que cualquier adulto (o familia con niños) en Gran Bretaña debería tener. 2) Sólo aquellos rubros *considerados* por la mayoría como necesarios (26 de 35)⁵⁷ se incluyen como indicadores para el análisis empírico de la privación y la pobreza. 3) A la población entrevistada se le pidió, además, que clasificara todos los rubros de la lista en cuatro categorías: lo tiene y no podría prescindir de él; lo tiene y podría prescindir de él; no lo tiene pero no lo quiere tener; y no lo tiene y no puede costearlo. 4) Un rubro considerado como una necesidad por la mayoría y clasificado por la familia como "no lo tiene y no puede costearlo" constituye una carencia forzada. 5) La presencia de tres o más carencias forzadas configura una situación de pobreza.

Ellos asumen las críticas de Piachaud a Townsend y diseñan sus preguntas para poder separar gustos de pobreza (para distinguir cosas que las familias no quieren de las que no pueden costear). Pero como dice Desai (1986, p. 17), "las respuestas no siempre reflejan la falta de ingreso realmente existente, ya que los carenciados pueden aprender a vivir con su privación" y empezar a interpretar que no quieren las cosas que no pueden pagar. "Pero al menos aquellos que dijeron que no pueden pagar un rubro, añade, obviamente les gustaría hacerlo si pudieran costearlo." Desai concluye, conclusión que suscribo, que el tema del gusto en la medición de la pobreza está mejor tratado por nuestros autores que por Townsend.

⁵⁷ Algunos de los rubros no considerados como necesidades (es decir, que recibieron un "voto" como tales por menos del 50% de la población) fueron: una mejor vestimenta para ocasiones especiales, teléfono, salida para los niños una vez a la semana, una bata, invitados de los niños a tomar el té/bocadillos una vez cada 15 días, salida por la noche una vez cada 15 días (para los adultos), amigos/familiares invitados a una comida en casa una vez al mes, automóvil, una cajetilla de cigarrillos cada dos días. Es interesante notar que, con la notable excepción de una cajetilla de cigarrillos, todos los otros rubros son poseídos o practicados por la mayoría de la población. Por ejemplo, 83% tiene teléfono y 63% automóvil. Como se aprecia, no resulta empíricamente irrelevante la diferencia arriba anotada de posturas entre Townsend y nuestros autores.

Una evaluación detallada de *Poor Britain* rebasa los límites de extensión de este ensayo. Sin embargo, una revisión general requiere señalar, al menos, lo siguiente:

a. Es muy dudoso que la metodología del cuestionario cerrado sea la correcta para identificar las necesidades socialmente percibidas. Preguntar a la gente de manera directa si un rubro es una necesidad para todos, y tomar las respuestas por su valor aparente da por sentado muchas cosas; entre otras, que la gente tiene una opinión formada sobre el tema, que responderán lo que realmente piensan y que su idea sobre el tema es algo más que un cliché o una fachada ideológica. Hacer que la gente reaccione a una lista elaborada previamente impide a los entrevistados incluir otros rubros. La lista está apenas justificada en el estudio (pp. 50-51). Además, algunos de los rubros especifican no sólo el evento sino su frecuencia, como “una salida de los niños una vez a la semana”, o “carne o pescado cada dos días”, haciendo posible una respuesta de “no es necesario” porque se piense que la frecuencia es demasiado alta. Por otra parte, una cosa es suponer que la gente sabe lo que necesita y una muy diferente es suponer que también sabe lo que todos necesitan. Si tomamos el ejemplo del teléfono, el procedimiento de “votación” lo clasificó como un bien no necesario (sólo 43% lo consideró necesario). (Por cierto, la televisión fue apenas clasificada como una necesidad: obtuvo el 51% de los votos.) Sin embargo, 83% de los entrevistados tiene teléfono. Pero aun cuando 43% consideró que el teléfono era una necesidad para todos, 62% dijo que no podía prescindir de él. Entonces la percepción de la necesidad es menor para los demás que para uno mismo.

b. El criterio adoptado para identificar quién es pobre es muy arbitrario: tres o más rubros de carencia forzada. ¿Por qué no 1 o 5? ¿Habría que cambiar el número en otra encuesta donde el número de bienes necesarios no sea el mismo? ¿Tiene este método el mismo problema analizado en la versión restringida original de NBI, que el número de personas en la pobreza no es independiente del número de rubros incluidos? En efecto, ello es así: si uno agrega un nuevo rubro y mantiene el mismo criterio, la pobreza aumenta. Esto es porque los rubros con privación no se pueden compensar con rubros donde el nivel del hogar está por arriba de la norma establecida. Tampoco se resuelve plena-

mente el asunto de los gustos. Pensemos en los miembros de un hogar que les gusta mucho viajar y que ahorran lo más que pueden y toman un mes de vacaciones todos los años (en lugar de una semana, como está formulada la pregunta), con el costo de sacrificar ciertas comodidades en el hogar. Cuando se les pregunta por qué no tienen un baño y una regadera no compartidas con otro hogar, ellos responderán sinceramente que no pueden permitirse esos gastos. Serán considerados pobres, cuando en realidad tienen “gustos” diferentes. Críticas similares a las que hizo Piachaud a Townsend se podrían plantear aquí: la pobreza no es lo mismo que los diferentes estilos de vida. Mack y Lansley sostienen que el objetivo del criterio de pobreza es identificar “la cantidad de gente cuya carencia *forzada* de artículos necesarios afecta su *forma de vida*”. Se preguntan cómo traducir una medición de la privación a una de pobreza: qué nivel de privación constituye pobreza. La privación no es suficiente: rechazan (implícitamente) la posición de la VRO-NBI de que la falta de uno de los rubros constituye pobreza: “La privación debe tener un impacto generalizado para convertirse en pobreza”. Otro argumento que introducen es la relación con el ingreso: “Muy pocos de los que están en una mejor situación (ocupan la mitad superior del rango del ingreso) presentan tres o más carencias forzadas”. Esto hace que el enfoque de la privación no sea independiente (conceptual y empíricamente) de los datos de ingreso del hogar. De modo implícito, parece surgir un argumento circular: la privación implica pobreza cuando está presente a un nivel sólo observable entre los pobres por ingresos. El umbral entre los pobres y los no pobres se fijó en tres o más carencias forzadas porque: “...el efecto de la carencia de satisfacción de una o dos necesidades [nótese cómo las necesidades se manejan como si fueran homogéneas en importancia] es básicamente marginal... En contraste, aquellos que tienen tres o más carencias están generalmente reduciendo gastos de una manera que afectaba un conjunto de *áreas* de su vida y no sólo una” (p. 178).

c. Finalmente, con este método no se puede calcular la intensidad de la pobreza del hogar (I), ni las otras medidas sintéticas de la pobreza que combinan la incidencia (H) con I. Lo anterior da una información muy limitada sobre la pobreza para el análisis y la determinación de políticas.

Al tratar, entre otras cosas, de superar esta limitación (que comparten el índice de privación de Townsend y la VRO-NBI y el MMIP-VO), Desai y Shah (1988) propusieron un método que yo he denominado la variante mejorada generalizada de NBI (VMG-NBI) y que ellos describen como "más general que la de Townsend y viable desde el punto de vista de la econometría". "Nuestra medida es continua y se puede calcular en cada hogar; con ella también es factible construir índices de pobreza (como el propuesto por Sen) donde el ingreso era anteriormente la única variable" (pp. 506-507). Sin embargo, no es aquí donde presentaré esta idea. Lo haré al analizar el Índice de Progreso Social, que es donde Desai introdujo esta medida en términos más claros, aunque incorporada a un contexto más amplio. (Para una descripción de este método véase la segunda parte de *la tipología*.)

11.3. El MMIP irlandés o exclusión por falta de recursos

Este método, desarrollado por Nolan y Whelan (1996), puede ser considerado como una continuación directa de la tradición Townsend-Mack/Lansley. Los autores se vieron influenciados por la crítica de Ringen (1988) al método de línea de pobreza, quien señaló que no es confiable como procedimiento para identificar la privación, dada la correlación imperfecta entre ingresos e indicadores de privación directa. Ellos destacan el hecho de que en los países desarrollados la pobreza se conceptualiza cada vez más como exclusión de la vida de la sociedad por falta de recursos, según la definición de Townsend. Al describir el propósito de su trabajo, desarrollar indicadores de privación que se puedan usar para evaluar la validez de los bajos ingresos como una señal de exclusión, marcando desde aquí el tipo de relación que buscan entre ambos grupos de indicadores.

Aunque elogian a Mack y Lansley por haber "clarificado algunos de los problemas centrales planteados en el estudio pionero de Townsend y haber desarrollado un enfoque coherente para tratar muchos de ellos" desde la perspectiva de su solución particular (que, como veremos, excluye a la mayoría de los indicadores de privación de la medición de la pobreza), consideran defectuoso lo que no se ajusta a ella (p. 69):

Además, no se toman en cuenta las formas complejas en que la relación entre posesiones /actividades e ingresos o recursos más amplios, puede variar entre diferentes tipos de rubros o de hogares. Agregar simplemen-

te rubros relacionados con las actividades cotidianas a los relacionados con la posesión de bienes duraderos de consumo o con la calidad de la vivienda, puede ser también insatisfactorio como una medida de los niveles de vida corrientes o de la restricción de recursos.

Esto se refuerza con una idea tomada de Hagenaaars (1986): "la ausencia de un artículo duradero —por ejemplo, una lavadora— puede significar algo muy diferente para una persona soltera joven que para una pareja con niños. Esos artículos pueden entonces ser inapropiados como indicadores generales de privación". Luego agregan: "...nuestros propios resultados confirman la sospecha de Hagenaaars de que los indicadores de privación relacionados con la vivienda y los bienes duraderos pueden estar débilmente relacionados con el ingreso corriente y pueden no ser satisfactorios como indicadores de exclusión generalizada" (p. 70).

Naturalmente, las necesidades cambian con la edad y la etapa de la vida y los indicadores adecuados de privación deberían tomar esto en cuenta. Pero ocurre lo mismo con otros indicadores no relacionados con bienes duraderos. En el índice sintético de Townsend, no tener una salida por la tarde o noche para diversión, no significa lo mismo para gente joven y soltera que para la que está casada y con niños. Por supuesto, si se parte de una comprensión de las diferentes fuentes de bienestar en el hogar (este análisis se desarrolló en la sección 8 de este ensayo), conceptualmente los bienes duraderos y la vivienda, pertenecen a una fuente de bienestar distinta a la del ingreso corriente: la de los activos básicos. Las dos fuentes están determinadas por diferentes factores que operan en distintos marcos temporales, y no se puede esperar una correlación muy alta entre ellas. Ésta no es razón para excluirlas de una medición de la pobreza. En su encuesta, igual que en la de Mack y Lansley, Nolan y Whelan obtienen el mismo resultado: 98 o 99% consideró a los cuatro indicadores de la vivienda como una necesidad. No obstante esto, como veremos, Nolan y Whelan los excluyen de la medición de la pobreza.

Los autores entienden como privación "la incapacidad de obtener los tipos de dieta, ropa, *vivienda*, instalaciones domésticas y condiciones ambientales, *educativas*, laborales y sociales, generalmente consideradas como aceptables en la comunidad en cuestión. Se refiere a los resulta-

dos de las restricciones en las elecciones de la gente, y no simplemente a los resultados en sí mismos” (p. 72, énfasis añadido). La idea es identificar conjuntos de oportunidades más que de resultados, pero reconocen que éstos son más fáciles de observar que aquéllas.

Nolan y Whelan usan un formato de cuestionario similar al de Mack y Lansley, pero los rubros incluidos se reducen a 20.⁵⁸ Le preguntaron a los entrevistados si consideraban estos 20 rubros como una necesidad, si los tenían o practicaban, y si la carencia se debía o no a que no podían costearlos. Pero en gran contraste con Mack y Lansley, ellos no se basan plenamente en estas opiniones si no que cal evaluar cuál de estos rubros son adecuados como indicadores de privación, nos interesa conocer no sólo si son considerados una necesidad o si los tiene la mayoría de la muestra, *sino también su relación con el ingreso*” (p. 80). La carencia forzada debido a la limitación de recursos es lo que se busca como medida de la privación. Consideran la respuesta “no puedo costear ese gasto” como una carencia forzada autoevaluada, y afirman que “estas evaluaciones subjetivas hay que interpretarlas con cuidado” (*Ibid.*)

Se incluyeron otras preguntas (con un formato diferente), de otros cuatro indicadores, que se refieren a la escasez de recursos monetarios.⁵⁹ El análisis que hacen los autores está basado en los 24 rubros, incluyendo estos cuatro últimos. Los rubros que recibieron votos mino-

⁵⁸ Ellos son: 1. refrigerador, 2. lavadora, 3. teléfono, 4. automóvil, 5. televisión a color, 6. vacaciones de una semana al año fuera de la ciudad, 7. vivienda sin humedad, 8. calefacción para la estancia cuando hace frío, 9. calefacción central en la vivienda, 10. w.c. dentro de la casa, 11. tina o regadera, 12. una comida con carne, pollo o pescado cada dos días, 13. un abrigo impermeable, 14. dos pares de zapatos sólidos, 15. tener capacidad de ahorro, 16. un periódico todos los días, 17. una carne asada o equivalente una vez a la semana, 18. un pasatiempo o actividad recreativa, 19. ropa nueva, no de segunda mano, 20. regalos para amigos o familiares una vez al año. Dieciocho de los 20 artículos los tienen por lo menos la mitad de la muestra, siendo las vacaciones y la capacidad de ahorro las excepciones. Uno de los rubros tuvo 50% de los votos como artículo indispensable (las vacaciones) y cuatro tuvieron menos del 50%: el teléfono, la televisión a color (aunque 80% la tenía), calefacción central y el periódico diariamente. La votación más baja fue para este último.

⁵⁹ Los nuevos rubros son: 21. si el jefe de familia tuvo un día en que no tuviera una comida abundante en las últimas dos semanas (pasarla sin una comida abundante); 22. si tuvieron que pasarse sin calefacción durante el último año por falta de dinero (pasarla sin calefac-

ritarios, como la televisión, no fueron excluidos como indicadores de privación, lo que hace que uno se pregunte para qué fue la consulta. Los indicadores se clasificaron en tres grupos, que reconocen como arbitrarios, con base en el análisis factorial: 1. Privación básica del estilo de vida: alimentos, ropa y pasarla sin calefacción; 2. Privación secundaria del estilo de vida –incluye actividades de recreación, automóvil, teléfono, capacidad para ahorrar, calefacción central, regalos para amigos–; 3. Privación en la vivienda, que considera los bienes duraderos domésticos, como la televisión y las características de la vivienda (excepto la calefacción central y el teléfono).

Calcularon un índice para cada dimensión, sumando los rubros de carencia forzada presentes en cada hogar, lo que supone darle la misma ponderación a cada uno de los rubros. Llevaron a cabo un análisis de correlación entre el ingreso y cada uno de los índices de privación y también con un índice que incluye los 24 rubros. El análisis empírico sirve para destacar la importancia de otras fuentes de bienestar, especialmente los activos acumulados, y sirve para neutralizar la crítica de que el bajo nivel de correlación entre ingreso y puntajes de privación se debe a los gustos (pp. 113-114). Pero los autores deducen de aquí, incorrectamente en mi opinión, que dado su objetivo de identificar “la pobreza como exclusión por *falta de recursos*, los pobres deben ser entonces identificados usando tanto un criterio de consumo/privación como *uno de ingreso*: la exclusión se ha de medir directamente, junto con un criterio de ingreso, para no incluir [en la pobreza] *a aquellos que tienen un bajo nivel de vida por razones distintas a las de bajos ingresos*” (p. 116, cursivas añadidas). Nolan y Whelan acababan de mostrar que el ingreso es sólo una de las dimensiones de los recursos que determinan la exclusión, y que la acumulación de recursos a través del tiempo es una importante influencia en las condiciones actuales de vida. A pesar de sus palabras, olvidan lo dicho y reducen los recursos al ingreso corriente.

ción); 23. si el encuestado no ha salido por la tarde o noche fuera de casa por falta de dinero (poder costearse una tarde/noche afuera); 24. si el hogar ha tenido problemas de deudas (atrasos, endeudarse para pagar gastos habituales, ha tenido que vender o empeñar algo, ha recibido ayuda de fuentes privadas de caridad el año pasado) (atrasos/deuda).

Contrastan su enfoque con los de Townsend y de Mack y Lansley, y dicen por qué en su opinión ambos son inadecuados y el de ellos es superior:

Si el objetivo es identificar la exclusión cuyo origen es la falta de recursos, ninguno de estos enfoques es adecuado. El uso exclusivo de un umbral de ingresos, incluso uno que ha sido identificado sobre la base del grado de privación observado a distintos niveles de ingresos, es insatisfactorio porque un número importante de aquellos que están por debajo de esa línea no sufren tal privación... Por otra parte, usar los puntajes de privación para identificar directamente a los pobres implica el problema opuesto, que un número importante de aquellos que reportan privación (que consideran forzada) no tienen bajos ingresos corrientes (p. 116). La imposición de criterios adicionales de ingresos por parte de Mack y Lansley es más bien *ad hoc* y aún así da un mayor peso a los puntajes de privación que al ingreso en la identificación de los pobres. Aquí, por contraste, daremos el mismo peso a ambos elementos en la búsqueda de identificar a aquellos que sufren privación debido a bajos ingresos/poco control sobre recursos (p. 116).

Pero Nolan y Whelan no incluyen los 24 indicadores en el puntaje de privación que combinan con el ingreso, como hemos vislumbrado anteriormente. Para eliminar los indicadores secundarios del estilo de vida y los de privación de vivienda analizan primero las opciones para el uso de los indicadores de privación. Consideran las siguientes opciones: 1) Usar el índice sumario de los 24 indicadores de privación, donde cada indicador tiene la misma ponderación. 2) Seguir el procedimiento de Hallerod (1995), que consiste en ponderar cada rubro con la proporción de la muestra que la considera como una necesidad, lo que da una más alta ponderación a aquellos rubros donde hay consenso de que es una necesidad. Si esto se aplicase a los datos de Nolan y Whelan daría la más alta ponderación a los indicadores de vivienda. 3) Seleccionar el subconjunto de rubros que la mayoría tiene (el enfoque de Townsend). 4) El subconjunto de rubros considerados como una necesidad por la mayoría (el enfoque de Mack y Lansley). Rechazan el punto de vista de Hallerod usando argumentos muy extraños: critican la inclusión que él hizo de algunos rubros, considerados como necesidad sólo por 10% de la muestra (disponibilidad de una cabaña de verano en

su lista para Suecia). Una cosa es criticar la lista de rubros de Hallerod y otra muy diferente su procedimiento de ponderación.⁶⁰ Ellos parecerían estar de acuerdo con Mack y Lansley en la conveniencia de seleccionar rubros percibidos como necesidades, en lugar de aplicar un criterio en términos de posesión, pero lo objetan porque “los resultados de nuestro análisis factorial claramente mostró que estos rubros se agrupan en diferentes dimensiones, y que simplemente seleccionar rubros considerados como necesidades y sumarlos a través de todas estas dimensiones, dejaría de tomar en cuenta estos resultados” (p. 118).

Con fundamentos muy *ad hoc*, se toma la decisión de excluir de la medición de la pobreza dos de las tres dimensiones:

...aquí, *considerando nuestro objetivo*, nos concentramos en lo que hemos llamado dimensión básica. Como vimos, los rubros en el índice de privación básica representan claramente necesidades percibidas socialmente y la mayoría de la gente los tiene...⁶¹ Por otra parte, la mayoría de los rubros en la dimensión secundaria no son considerados por la inmensa mayoría como necesidades. Los rubros de vivienda y de artículos duraderos *los tiene la mayoría de la gente y son considerados como necesidades por casi todo el mundo* (excepto la televisión). Sin embargo, hemos visto que *no se relacionan con los recursos disponibles y el grado de exclusión del hogar de la misma manera que los recursos básicos*.⁶² El hecho de que no se agrupen con los ru-

⁶⁰ ¡El rubro con la votación más baja en la muestra de Nolan y Whelan en cuanto a considerarlo como una necesidad es la televisión a color, con un 37%!

⁶¹ El argumento es falso. Puede ser revertido en favor de la dimensión de vivienda. Como dijimos, ningún otro recibió porcentajes de votos tan altos como los rubros de esta dimensión. Lo mismo se puede decir sobre la posesión del rubro: el porcentaje más alto de posesión está en la calefacción de la sala cuando hace frío, con 97%, seguido por el refrigerador con 95%, el lavabo dentro de la casa con 93%, el baño o regadera con 91%. Los rubros de la lista básica tienen porcentajes mucho más bajos, especialmente el asado de carne o equivalente con 76%.

⁶² Otra vez, siendo una fuente distinta de bienestar (especialmente para los ocupantes propietarios), no se espera que las características de la vivienda se correlacionen con el ingreso disponible “de la misma manera” que los rubros de la lista básica, que son todos indicadores de consumo corriente. *No se puede establecer una correlación entre el “grado de exclusión” y un grupo de indicadores parciales antes de decidir sobre el procedimiento de medición, porque es precisamente este grado de exclusión lo que se pretende medir.*

brob básicos significa que están involucrados diferentes hogares y distintos procesos causales. La privación en términos de vivienda y artículos duraderos aparece como un producto de factores muy específicos. Aunque proporcionan información valiosa sobre un aspecto de los niveles de vida, no son satisfactorios como indicadores de la exclusión generalizada actual (p. 119).

No queda en absoluto claro lo que Nolan y Whelan entienden por "exclusión generalizada actual". La gente que vive en viviendas inadecuadas está *actualmente* en ellas, carece *actualmente* (en su mayor parte de manera forzada) de un refrigerador, televisor, baño, lavadora. La privación para que sea generalizada debe ser general, es decir, cubrir muchos rubros y no los pocos incluidos en la llamada lista de rubros básicos, que sólo comprende alimentos y ropa, calefacción en un sentido muy restringido y que es, por tanto, aún más reducida que la muy criticada lista de subsistencia de Rowntree. Los rubros de privación de Nolan y Whelan ni siquiera garantizan la subsistencia. Es una lástima que una investigación tan bien fundamentada sea desechada por tomar literalmente los resultados del análisis factorial. No comprendieron nunca que la pobreza no es sólo multidimensional, sino heterogénea y multideterminada. Como muchos otros investigadores, se obsesionaron con la relación entre los indicadores de privación y los ingresos corrientes.

El resultado final es que son pobres los hogares que están en la intersección de dos conjuntos: tienen una carencia considerada por ellos mismos como forzada en uno o más rubros de la lista básica del estilo de vida y están por debajo de una línea relativa de pobreza por ingresos, del 50, 60 o 70% del ingreso disponible promedio. Por definición (por ser la intersección), este procedimiento tiene como resultado una incidencia más baja de la pobreza que la aplicación de sólo el criterio de ingreso o el de privación de la lista básica. Nolan y Whelan comentan que en un determinado nivel de la línea de pobreza, el requisito adicional de privación reduce la incidencia en un 50% (p. 123). Esto no es sorprendente: un requisito adicional se impone para asegurarse contra el error de considerar pobre a alguien que no lo es, o error tipo I. Es este error lo que el método trata de minimizar. Pero al hacerlo aumenta mucho, por el contrario, la probabilidad de clasificar como no pobre a alguien que sí lo es, o error tipo II.

Los autores presentan una matriz de grupos de la población muy similar al del MMIP original que hemos visto en la sección sobre la tradición latinoamericana de esta parte. La mayor diferencia es que mientras el MMIP-VO considera pobres a los que ocupan tres de las cuatro casillas, Nolan y Whelan sólo conciben como tales a los de una casilla. Es la unión de dos conjuntos (MMIP-VO) *versus* su intersección (MMIP irlandés). Los contrastes entre estos dos y otros métodos combinados se analizan con algún detalle en la quinta parte de este ensayo.

11.4. El Conjunto de Realizaciones del Índice de Progreso Social (IPS)⁶³

Desai (1992 y 1992a) define dos dimensiones de bienestar: cantidad de vida en condiciones de capacidad y calidad de vida. El IPS mide la cantidad de vida individual a través de la proporción del potencial vital logrado en condiciones de capacidad, RS, que es el cociente de la expectativa de vida futura, EVF los años de vida que le quedan a una persona, dada su edad, modificados por las probabilidades de estar en condiciones de capacidad (S_j), y el potencial de vida futura, PVF, los años adicionales que normativamente debería tener él o ella para vivir en condiciones de capacidad.

La calidad de vida se enfoca de manera similar como se aborda en la medición de la pobreza en el MMIP-VM: la combinación de los métodos de NBI y de Línea de Pobreza. Considera el consumo actual de la familia como una variable inicial en lugar del ingreso disponible, considerando implícitamente la existencia de activos no básicos que permiten a la familia desahorrar (o aumentar sus deudas) para satisfacer necesidades.

Al igual que en el MMIP-VM Desai expresa la necesidad de ampliar la escala de los rubros de NBI, incluyendo la valoración de aquellos que están por encima del estándar con valores negativos de hasta -1. De la misma forma, es necesario incluir valores intermedios como 0.5 y -0.5. Los puntajes individuales en necesidades específicas se expresan como P_{ij} .

⁶³ El Índice de Progreso Social fue planteado como la conjunción de dos partes: el Conjunto de Oportunidades (que yo desarrollé) y el Conjunto de Realizaciones desarrollado por Desai. Véase M. Desai, J. Boltvinik y A. K. Sen (1998).

El siguiente paso es construir un indicador sintético de privación por NBI para cada hogar, P , como el promedio ponderado de puntajes obtenidos para cada necesidad (P_{ij}). Las familias más pobres tendrán carencias en varias necesidades, y su promedio, P , será positivo y cercano a 1. Una familia con P_j igual a 0 puede estar a nivel de la norma en cada necesidad o puede ser una que tiene algunas necesidades insatisfechas compensadas con situaciones por arriba de la norma en otros satisfactores. Las familias no pobres, que pueden incluir familias carentes en algunas necesidades, sobrecompensado con estándares más altos en otras, tendrán un P_j negativo (que refleja bienestar). Es importante notar que aquí se establece una similitud con la VRM-NBI y un contraste con la VRO-NBI y con el procedimiento de Nolan y Whelan, ya que en ambos la carencia en cualquier necesidad es considerada como pobreza (privación en el caso de Nolan y Whelan).

Para combinar en un hogar los puntajes de varias necesidades, Desai señala que se puede elegir entre cuatro criterios de ponderación: *a*) la cantidad de población no carente, que expresa la importancia relativa que la sociedad da a cada necesidad y también el sentimiento subjetivo de privación relativa;⁶⁴ *b*) los costos relativos de alcanzar satisfacción para cada necesidad; *c*) uno que refleje los objetivos sociales, aun cuando no se hayan cumplido; y *d*) uno que refleje la opinión pública sobre el carácter necesario de los bienes y servicios en cuestión.⁶⁵

Volviendo a la LP, el consumo privado corriente, según Desai, no sólo debería incluir los bienes y servicios adquiridos sino también aquellos producidos por y consumidos en la familia (preparación de alimentos, cuidado de los niños,⁶⁶ alimentos autoconsumidos en el hogar, etc.) y transferencias en especie recibidas en áreas que no han sido consideradas en la métrica de NBI (como alimentos).⁶⁷

⁶⁴ Esta propuesta de ponderación la realizaron Desai y Shah (1988) y más tarde fue ligeramente modificada por Desai (1992 y 1992a).

⁶⁵ Este método de ponderación sería similar al de Hallerod (1995); véase en el inciso anterior la crítica de Nolan y Whelan a Hallerod y mis comentarios.

⁶⁶ Desai no discute cómo valorar estos bienes y servicios no mercantiles.

⁶⁷ En mi opinión, esta inclusión debería depender de la naturaleza de la transferencia, lo que está relacionado con la pregunta de cuáles fuentes de ingreso se pueden considerar legítimas. Los ingresos provenientes de la caridad, aun cuando permitan sobrepasar la línea de pobreza, no transforman a un pordiosero en un no pobre. Por el contrario, aquellas que se obtienen de

La comparación con la línea de pobreza la lleva a cabo Desai hasta que ha combinado las dimensiones de Línea de Pobreza y de NBI. Para ello, nuestro autor multiplica el consumo actual, C_j , por $(1-P_j)$, antes de compararlo con C_j^* . Cuando P_j es positivo, $C_j(1-P_j) < C_j^*$; cuando P_j es cero, $C_j(1-P_j) = C_j^*$; y cuando P_j es negativo, $C_j(1-P_j) > C_j^*$. El valor de $C_j(1-P_j)$ se puede llamar *consumo global* y puede ser expresado como C_j' . Entonces, C_j^* es un estándar que comprende la línea de pobreza y las normas específicas para cada rubro de necesidades básicas, pues en este caso $P_j^* = 0$. Así, el indicador de *satisfacción global* es $(C_j' - C_j^*)$, denotado como S_g . El *bienestar* (B_j) que deriva del consumo global toma valores negativos (privación) para los pobres ($C_j' < C_j^*$) y positivos para los no pobres ($C_j' > C_j^*$). Por arriba de las normas, cada unidad de consumo extra tiene un valor de bienestar decreciente.⁶⁸ Entre 0 y C_j^* , el bienestar es negativo y cambia proporcionalmente con el consumo global; de aquí en adelante, el bienestar es positivo, pero el bienestar marginal (la pendiente de la curva) disminuye en la medida que el consumo crece.

Hasta este punto, Desai tiene un indicador de cantidad de la vida, R_s , y un indicador de calidad de vida, B_j que resulta de la comparación del acceso global a recursos de un hogar (individuo), C_j' , con los recursos normativos mínimos, C_j^* , y de una función de bienestar específica aplicada en cada nivel de los medios de bienestar. Así que ahora puede combinar ambas dimensiones para obtener el índice de cantidad y calidad de la vida (ICCB) para un hogar. La forma más simple y obvia para

instituciones públicas como consecuencia de un derecho social establecido (como escuelas gratuitas o salarios garantizados), sí pueden hacer que alguien sea clasificado como no pobre. Finalmente, las transferencias públicas que se otorgan sólo a los carenciados o incapaces de obtener un ingreso, i.e. basadas en la prueba de medios (*test of means*), aun si esto está establecido por ley, llevan a la categoría de pobres latentes o no pobres dependientes.

⁶⁸ Para este propósito, Desai introduce una función de bienestar del tipo de Atkinson. Este tipo de función se expresa en la ecuación $B = [1/(1-e)][C-C^*]^{1-e}$. En esta función, Desai sugiere dar valores a e por tramos del consumo global, de tal manera que entre los pobres e sea cero, valga 0 entre los que están entre una y dos veces la línea de pobreza y así sucesivamente. Con esto se logra lo que a continuación se expresa en el texto.

llevar a cabo esta combinación, es multiplicar B_i por Rs_i , obteniendo $BV_i = RS_i B_i$. En esta expresión, el bienestar vital (BV_i) es una expresión modificada del bienestar observado en un periodo, según el logro proporcional en la cantidad de vida del individuo (hogar). Como el bienestar es negativo para un hogar (individuo) pobre, puede ser denotado como P_i , privación, y el producto como PV_i , privación vital: $PV_i = RS_i P_i$.

La privación vital y el bienestar vital agregados a escala social (PV y BV) se obtienen agregando sobre todas las familias pobres y no pobres, respectivamente. De este modo, a nivel social, ICCV se puede expresar como la suma algebraica de los bienestar vitales para todos los no pobres y la privación vital de todos los pobres: $ICCB = BV + PV$. Es importante notar que ICCV se expresa en términos monetarios. Esto cumple con el requisito, definido como punto de partida en los trabajos del IPS (Boltvinik, 1992, sección 2.3, pp. 36-37), de que el índice se debe expresar en unidades cotidianas, manejadas por la población en general. La PV se puede interpretar como la "deuda de la pobreza" (DP), y se puede expresar como proporciones de los agregados macroeconómicos. Especialmente interesantes son su proporción en el PIB y en la deuda externa.

Los aportes de Desai son numerosos. Uno de ellos es generalizar, a partir de ciertos enfoques para la medición de la pobreza (sobre todo el MMIP-VO) a la medición del bienestar social. Conceptualmente, ha resuelto la integración de la calidad y cantidad de vida. Sin embargo, está pendiente un problema empírico, ya que la EVF no se puede calcular para individuos, sino sólo para grupos numerosos; esto se realiza con ciertas técnicas demográficas. Sin embargo, obliga a suponer que todos los miembros de ese grupo (digamos de un estrato de nivel de vida y ciertas edades) tienen una EVF igual. Su contribución no ha sido llevada a la práctica. Es muy similar, en muchos aspectos, al MMIP-VM.⁶⁹

⁶⁹ Para un análisis comparativo entre el MMIP-VM y el IPS (conjunto de realizaciones), véase Julio Boltvinik (1993 y 1994).

Quinta parte: reflexiones finales

Hemos recorrido un largo camino que nos ha permitido explorar desde algunos aspectos conceptuales de la pobreza, relacionados con su medición (primera parte), pasando por la tipología de métodos de medición de la pobreza (segunda parte), hasta el análisis detallado y crítico de las principales variantes metodológicas (tercera y cuarta partes). En la cuarta parte, se ha hecho énfasis, una vez mostradas en la tercera parte, en las insuficiencias del método de LP en cualquiera de sus variantes, en el análisis de los diversos caminos multidimensionales que se han creado y aplicado como intento para superar tales insuficiencias. Se trata, en la mayoría de los casos, de intentos por evitar el reduccionismo consistente en suponer que la única fuente de bienestar de los hogares es el ingreso (o consumo) corriente. El rechazo al método mundialmente dominante, el de LP, supone ante todo el rechazo a la tesis implícita de que sólo aquellas condiciones de vida que se expresan directamente en unidades monetarias deben ser incluidas en la medición de la pobreza. Es la misma búsqueda y el mismo rechazo que en el campo más amplio de la medición del desarrollo, o del nivel de vida, varios autores e instituciones han estado llevando a cabo. Por esa razón hemos analizado algunos de esos métodos en este trabajo.

Los métodos combinados parecen ofrecer las mayores esperanzas en esa búsqueda. La mayoría de ellos son plenamente normativos. En efecto, tanto el MMIP en su variante original, como el MMIP mejorado, el MMIP irlandés y la Privación Vital del Índice de Progreso Social, verifican tanto la satisfacción de necesidades básicas específicas como la situación de los ingresos del hogar, haciendo explícitos los umbrales normativos en ambas dimensiones. Una línea importante de diferencias entre estos procedimientos es el criterio de pobreza. El MMIP original considera pobres a los hogares que se encuentran en la unión de ambos conjuntos (es decir, los que son pobres por uno y/o por el otro método), lo que significa que cualquiera de las dos circunstancias (una o más carencias específicas o ingresos por debajo de la LP) son suficientes para que exista la condición de pobreza. En cambio, en el MMIP irlandés se consideran pobres sólo los hogares que se ubican en la intersección de ambos conjuntos, lo que significa que ser pobre requiere la presencia de una o más carencias y de ingresos por debajo de la LP. Que la presencia de una de las dos condiciones es insuficiente para que exista la pobreza.

En el Índice de Progreso Social resulta pobre quien tiene un consumo corriente por debajo de la LP aunque no muestre una carencia directa (P_i sea igual a cero), o bien aquel que tiene un consumo corriente que, aunque por arriba de la LP antes de la corrección, cae por debajo de ella después de ésta. Nótese que el consumo corriente por debajo de la LP se constituye en una condición suficiente, ya que no puede ser modificada por el valor de P_i , como consecuencia de que el valor de éste ha sido truncado a valores entre 0 y 1, lo que trunca el valor de $1-P_i$ a valores entre 1 y 0, es decir, se ha limitado su rango de variación desde la carencia total hasta la norma, impidiéndose que tome valores por encima de ella. En cambio, un hogar puede tener carencias (valores positivos de P_i) y no ser pobre, si el consumo corriente es suficientemente alto para permanecer por arriba de la LP después de la corrección. Es necesario observar dos cosas. Ingresos elevados pueden compensar situaciones de carencias, resultando en hogares no pobres, pero la situación inversa no es posible. Ello se refleja en la asimetría de que los hogares que se encuentran en la casilla 1.2 son siempre pobres, mientras que los de la casilla 2.1 a veces serán pobres y a veces no, dependiendo de los valores de P_i y de C_i .

En el MMIP mejorado se calcula un índice de intensidad de la pobreza por NBI, $I(NBI)_i$, para cada hogar, que se combina con el correspondiente índice de intensidad de la pobreza de ingresos, $I(LP)_i$, mediante una media ponderada, que resulta en la intensidad de la pobreza por el MMIP, $I(MMIP)_i$. Es con base en este valor que se identifica si el hogar es o no pobre. En este caso, los valores de ambos índices pueden tomar valores tanto por debajo de la norma (indicando pobreza por NBI y pobreza por ingresos) como en la norma (los hogares en la norma se consideran no pobres), como por arriba de ella (indicando bienestar en las respectivas dimensiones, es decir son también no pobres). Por tanto, los hogares en las dos casillas asimétricas (1.2 y 2.1) pueden ser o no pobres dependiendo de los valores particulares de ambos índices. La compensación que en el IPS ocurría sólo por ingresos arriba de la norma, puede ocurrir aquí también por valores del índice de NBI por arriba de las normas.

El procedimiento que han seguido Peter Townsend (1979) y después Peter Townsend y David Gordon (1993) y que aquí llamamos *la línea de pobreza objetiva* consiste en: 1) obtener un puntaje de privación a partir de indicadores de participación en el estilo de vida dominante, que son indicadores asimilables a los de NBI; 2) obtenido ese puntaje se busca el nivel de

ingresos debajo del cual el puntaje de privación aumenta abruptamente (Townsend, 1979) o el que optimiza la separación de dos grupos en la sociedad a través del análisis discriminante (Townsend y Gordon, 1993). En ambos casos lo que se busca es la *línea de pobreza objetiva*, revelada por las carencias de la población. Encontrada la línea de pobreza, son pobres sólo los que se encuentran por debajo de ella, cualquiera sea su situación en materia de NBI.

Como se aprecia en esta síntesis de los criterios de pobreza de los métodos combinados, hay una gran diversidad de posturas que cubren prácticamente todas las posibilidades lógicas. Esto refleja una ausencia de consensos básicos sobre la naturaleza de la pobreza. Además, el camino está lleno de otros problemas y de desacuerdos. Por una parte, en la tradición latinoamericana la solución más avanzada, según lo que hemos argumentado en la tercera parte, el MMIP-VM, carece totalmente de consenso. La CEPAL sigue midiendo la pobreza con la variante de CNA de la LP. Algo similar hacen el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial y ello influye para que dicho método siga siendo el dominante. De tal manera que el MMIP-VM es herramienta de investigación de quien esto escribe y de algunos de mis alumnos. Una versión simplificada, pero que conserva sus rasgos esenciales, se ha convertido en la herramienta de asignación de recursos de un fondo de lucha contra la pobreza en México.⁷⁰ Prevalece en la región una ausencia de diálogo técnico sobre los métodos de medición que hace muy difícil el avance. Igualmente, los canales de discusión entre esta tradición y la tradición anglosajona no han sido abiertos plenamente. Como se señaló,

⁷⁰ Se trata de los fondos de infraestructura social (uno estatal y otro municipal) incluidos en la Ley de Coordinación Fiscal. Las aportaciones federales a estados y municipios se asignan con base en una fórmula que aplica los principios básicos del MMIP-VM para medir la qI (el producto del número de pobres extremos por su intensidad media). La qI, que se denomina masa carencial, siguiendo un término que he usado en algunos de mis escritos, sirve de criterio para asignar las aportaciones federales de lucha contra la pobreza extrema. La participación que una unidad geográfica tenga en la suma nacional de qI, será la participación que se le asigne en la suma de aportaciones federales a estos fondos. Por tratarse de pobreza extrema las normas que se utilizan en esta fórmula son mucho menos exigentes que las que suelo utilizar en mis investigaciones. Además, los indicadores fueron simplificados y seleccionados.

el interlocutor principal ha sido Meghnad Desai que, sin embargo, ha estado trabajando en otros temas en los últimos años.

Un ejemplo de las dificultades de diálogo entre las tradiciones centradas en la línea de pobreza, campo dominado por los economistas, y las propuestas multidimensionales se presenta en el libro *Poverty Monitoring: An International Concern* (R. van der Hoeven y R. Anker, 1994), que refleja la actitud adoptada por aquéllos respecto al MMIP, lo cual fue comentado en la sección 10.4.

La evolución de la tradición británico-irlandesa parece haber llegado a su punto más alto, en lo que se refiere a métodos efectivamente puestos en práctica, con el trabajo de Mack y Lansley, pues mientras Nolan y Whelan han incurrido en una regresión metodológica en mi opinión, Townsend y sus seguidores parecen haber quedado atrapados en la misma obsesión de derivar una línea de pobreza objetiva a partir de los indicadores de exclusión del estilo de vida. El camino hacia adelante parece apuntarlo lo que he llamado la variante generalizada mejorada de NBI (VGM-NBI) que propusieron Desai y Shah y que no ha sido aplicado en ninguna parte del mundo.

Mientras éstas son las discusiones de punta en las dos tradiciones que hemos analizado, la práctica concreta sigue siendo dominada por el método de LP. En la OECD se mide la pobreza con líneas de pobreza no normativas que se calculan a partir de un porcentaje, arbitrariamente definido, de la media o de la mediana del ingreso, procedimiento que en la sección 5 he clasificado como no normativo. Mientras en Estados Unidos y en la CEPAL sigue predominando la variante de la CNA de la LP, y en el Banco Mundial variantes arbitrarias de definición de la línea de pobreza.

Pareciera que en las mediciones de pobreza tiende a ocurrir lo mismo que en la evaluación del desarrollo: crece la insatisfacción con el método dominante y el número de propuestas alternativas y, sin embargo, la práctica usual permanece casi inmóvil.

Bibliografía citada

- Abel Smith, B. y P. Townsend (1965), *The Poor and the Poorest*, Occasional Papers on Social Administration, núm. 17, Bell & Sons, Londres.
- Alarcón, Diana (1993), "Changes in the Distribution of Income in Mexico during the Period of Trade Liberalization", tesis de doctorado, Universidad de California, Riverside.

- Altimir, Óscar (1979), *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 27, Santiago de Chile.
- Atkinson, A. B. (1983), *The Economics of Inequality*, 2a. ed. Clarendon Press, Oxford.
- Banco Mundial (1990), *Poverty. World Development Report. 1990*, Washington.
- Banco Mundial (1993), *Poverty and Income Distribution in Latin America. The Story of the 1980s*. Washington, D.C.
- Banco Mundial (1993), *Social Development Indicators*, Washington.
- Barreiros, Lidia (1992), "La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril, pp. 366-379.
- Beccaria, Luis (1994), "Enfoques para la medición de la pobreza", *Documentos de Trabajo*, núm. 1, Centro Interamericano para el Desarrollo Social, OEA, Buenos Aires.
- Beccaria, Luis y Alberto Minujin (1987), "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza", *Documentos del Instituto Nacional de Estadística y Censos* (INDEC), Buenos Aires.
- Beccaria, Luis y Alberto Minujin (1991), "Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina", *Documentos de Trabajo*, núm. 8, noviembre, UNICEF, Buenos Aires.
- Beccaria, Luis, Julio Boltvinik, Óscar Fresneda, y Amartya Sen (1992), *América Latina: el reto de la pobreza*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD, Bogotá.
- Boltvinik, Julio (1986), "La satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México", en Rolando Cordera y Carlos Tello (coords.), *La desigualdad en México*, Siglo XXI editores, México, D.F. 1986, pp. 17-64.
- ____ (1990), *Pobreza y necesidades básicas*, PNUD (RLA/86/004), Caracas.
- ____ (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, México, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 354-365.

- ____ (1993) "Indicadores alternativos de desarrollo y mediciones de pobreza", *Estudios Sociológicos*, México, vol. XI, núm. 33, pp. 605-640, sept.-dic.
- ____ (1994), "Poverty Measurement and Alternative Indicators of Development", en Rolph van der Hoeven y Richard Anker (Eds.), *Poverty Monitoring: An International Concern*, Macmillan, Londres y St. Martin's Press, Nueva York, 1994, pp. 57-83.
- ____ (1994b), "La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios", *Frontera Norte*, vol. 6, número especial: La pobreza, pp. 31-60.
- ____ (1995), "La pobreza en México I. Metodologías y evolución", *Salud Pública de México*, vol. 37, núm. 4, julio-agosto, 1995, pp. 288-297.
- ____ (1995a), "La pobreza en México II. Magnitud", *Salud Pública de México*, vol. 37, núm. 4, julio-agosto, pp. 298-309.
- ____ (1996), "Evolución y magnitud de la pobreza en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 32, mayo-agosto.
- ____ (1997), "Cuarta parte (capítulos 12-14): La perspectiva de la pobreza", en Martha Schteingart (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México, pp. 379-521.
- ____ (en prensa), "Welfare and Poverty", en K. Middlebrook y E. Zepeda (eds.), *Confronting Development: Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, University of California, San Diego.
- Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI Editores, México.
- Bradshaw, Jonathan, *Budget Standards for the United Kingdom*, Avebury, Aldershot, Gran Bretaña.
- CEPAL-PNUD (1990), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, Santiago de Chile.
- CEPAL-PNUD (1992), "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 340-353.

- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1993), *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*, México.
- COPLAMAR (1982), *Necesidades esenciales y estructura productiva en México*, Presidencia de la República, México, 1982.
- COPLAMAR (1982a), *Alimentación*, vol.1, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI Editores, México.
- COPLAMAR (1982b), *Educación*, vol. 2, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI Editores, México.
- COPLAMAR (1982c), *Vivienda*, vol. 3, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI Editores, México.
- COPLAMAR (1982d), *Salud*, vol. 4, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI Editores, México.
- COPLAMAR (1982e), *Geografía de la marginación*, vol. 5, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI Editores, México.
- COPLAMAR (1983), *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México*, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI Editores, México.
- Cortés, Fernando y Rosa María Ruvalcaba (1990), "Escalas básicas de medida", en Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, *Metodología*, vol. IV, Secretaría de Educación Pública, México, pp. 57-69.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (1989), PNUD, UNICEF, *La pobreza en Colombia*, Bogotá.
- Desai, Meghnad (1986), "Drawing the Line: On Defining the Poverty Threshold", en Peter Golding (ed.), *Excluding the Poor*, Child Poverty Action Group, Londres.
- ____ (1992 y 1998), "Well-being and Lifetime Deprivation: A Proposal for an Index of Social Progress", capítulo 3 en Desai, Meghnad, Sen Amartya K y Boltvinik, Julio (1992); también disponible como "Bienestar y pri-

- vacación vitales: propuesta para un índice de progreso social”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril de 1992, pp. 327-339.
- _____ (1994), “Poverty and Capability: Toward an Empirically Implementable Measure”, *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, número especial: La Pobreza, vol.6, Tijuana, México, pp. 11-30, reproducido en Desai, Meghnad (1995).
- _____ (1995), *Poverty, Famine and Economic Development. The Selected Essays of Meghnad Desai*, vol. II, Edwar Elgar Publishing Limited, Aldershot, Gran Bretaña.
- Desai, Meghnad, and Anup Shah (1988), “An Econometric Approach to the Measurement of Poverty”, *Oxford Economic Papers*, núm. 40, octubre.
- Desai, Meghnad, Amartya Sen y Julio Boltvinik (1992), *Índice de progreso social. Una propuesta*, PNUD (RLA/86/004), Bogotá. Reeditado en 1998, con el mismo título, por el CIICH-UNAM (El Mundo Actual).
- Doyal, Len y Ian Gough (1991), *A Theory of Human Need*, Macmillan, Londres.
- Erikson, Robert (1993), “Descriptions of inequality: The Swedish Approach to Welfare Research”, en Nussbaum, M.C. and Amartya Sen, *The Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, pp. 67-83.
- Escobar Latapí, Agustín (1996), “Mexico, Poverty as Politics and Academic Disciplines”, en Oyen, Else, S.M. Miller y Syed Vaduz, *Poverty. A Global Review. Handbook on International Poverty Research*, Scandinavian University Press, Oslo, pp. 539-566.
- Franklin, N. N. (1967), “The Concept and Measurement of Minimum Living Standards”, *International Labour Review*, vol. 75, núm. 4.
- Grootaert, Christian (1982), “The Conceptual Basis of Measures of Household Welfare and their Implied Survey Data Requirements”, *Living Standards Measurement Study*, Banco Mundial, Working paper núm. 19, Washington, D. C., 1982.
- Hagenaars, A. (1986), *The Perception of Poverty*, Amsterdam, North-Holland.
- Hallerod, B. (1995), “The Truly Poor: Direct and Indirect Measurement of Consensual Poverty in Sweden”, *European Journal of Social Policy*. vol., 5, núm. 2, pp. 11-129.
- Hernández Laos, Enrique (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hernández Laos, Enrique (1992a), “La pobreza en México”, *Comercio Exterior*, vol.42, núm. 4, México, abril de 1992, pp. 402-411.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1985), *La pobreza en Argentina*, Buenos Aires.
- Kaztman, Rubén (1989), “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 37, abril.
- Levy, Santiago (1994), “La pobreza en México”, en Félix Vélez (editor), *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, Núm. 78, México. Texto original (1991), *Poverty Alleviation in Mexico*, Banco Mundial, Working Papers, Washington, mayo.
- Lustig, Nora (1990), “The Incidence of Poverty in Mexico: 1984. An Empirical Analysis”, The Brookings Institution, multicopiado, octubre.
- Mack, Joanna and Lansley, Stewart (1985), *Poor Britain*, George Allen & Unwin, London.
- NBI: *Estudios empíricos en A.L.*: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), PNUD, UNICEF, *La pobreza en Colombia*, Bogotá, 1989; Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Necesidades básicas en Uruguay*, Montevideo, 1988; PNUD (RLA/86/004)-CEPAL, *Ecuador: Mapa de necesidades básicas insatisfechas*, Santiago de Chile, 1989; PNUD (RLA/86/004), *La pobreza en el Perú. Diagnóstico y propuestas de política*, vol.1 de la colección La pobreza en América Latina y el Caribe, Bogotá, 1990, 233 pp.; PNUD (RLA/86/004), *La pobreza en Venezuela*, vol. 2 de la misma colección, Bogotá, 1990, 314 pp.; así como trabajos inéditos del PNUD (RLA/86/004) en Nicaragua, Costa Rica, Honduras, República Dominicana y Bolivia.

- Max-Neef, Manfred, *et.al.* (1986), *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, número especial de *Development Dialogue*, Fundación Dag Hammarskjöld y Cepaur, Upsala, Suecia, y Santiago de Chile.
- Nolan, Brian and Christopher T. Whelan, (1996), *Resources, Deprivation and Poverty*, Clarendon Press, Oxford, 1996, Oxford.
- Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) e Instituto de Economía de la Universidad de Chile, *Mapa de la extrema pobreza*, Santiago de Chile, 1975.
- Orshansky, Mollie (1965), "Counting the Poor. Another Look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Washington, U.S. Department of Health, Education and Welfare, vol.28, núm. 1.
- Orshansky, Mollie (1969), "How Poverty is Measured?", *Monthly Labour Review*.
- Ortega, Eugenio y Ernesto Tironi (1988), *La pobreza en Chile*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago de Chile.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990-1997), *Informes sobre el desarrollo humano*, ediciones en inglés de Oxford University Press, Nueva York y Oxford (en español ha sido editado por diversas casas editoriales en cada año).
- _____(RLA/86/004)(1990), *Desarrollo sin pobreza*, Bogotá.
- Piachaud, D. (1981), "Peter Townsend and the Holy Grail", *New Society*, vol. 57, pp. 419-421, extractos reproducidos en Peter Townsend (1993), pp. 113-120.
- _____(1987), "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol. 16, núm. 2, pp. 147-164.
- Ringen, Stein, (1988), "Direct and Indirect measures of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol. 17, pp. 351-366.
- Rowntree, Seebohm (1902), *Poverty. A Study of Town Life*, Londres.
- Rowntree, Seebohm (1937), *The Human Needs of Labour*, Londres.
- Rowntree, Seebohm (1941), *Poverty and Progress*, Londres.

- Rowntree, Seebohm and Lavers, G.R. (1951), *Poverty and the Welfare State*, Londres.
- Scott, James C., *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1976.
- Sen, Amartya K. (1981), *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford.
- _____(1983), "Poor, Relatively Speaking", *Oxford Economic Papers*, núm. 37, pp. 669-76, reproducido en Sen, Amartya K. (1984), pp. 325-345.
- _____(1984), *Resources, Values and Development*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- _____(1985) "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A reply to Professor Peter Townsend", *Oxford Economic Papers*, vol. 37, pp. 669-676.
- _____*et al.* (1987), *The Standard of Living*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- _____(1992), "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril 1992, pp. 310-322.
- Shari, I. (1979), "Estimation of Poverty Lines and the Incidence of Poverty in Peninsular Malaysia, 1973", *The Philippines Economic Journal*, núm. 42, vol. XVIII, 1979, pp. 418-449.
- Terrail, J.P. *et al.* (1977), *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, Grijalbo, México.
- Thompson, E.P. (1971), "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", reproducido como pp. 185-258 en *Customs in Common*, Penguin Books, 1993, Harmondsworth, Gran Bretaña.
- Thompson, E..P. (1993), "The Moral Economy Reviewed", pp. 259-351, en *Customs in Common*, Penguin Books, 1993, Harmondsworth, Gran Bretaña.
- Townsend, Peter (1954), "Measuring Poverty", *British Journal of Sociology*, vol.V, núm. 2, junio.

Townsend, Peter (1962), "The Meaning of Poverty", *British Journal of Sociology*, vol.13, pp. 210-227.

_____ (1979), *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Harmondsworth.

(1979a), "The Development of Research on Poverty", en Department of Health and Social Security, *Social Research: The Definition and Measurement of Poverty*, Londres, HMSO.

(1985), "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty. A Rejoinder to Professor Amartya Sen", *Oxford Economic Papers*, vol. 37, pp.659-68; extractos reproducidos en Peter Townsend (1993), pp. 126-136.

(1993), *The International Analysis of Poverty*, Harvester/ Wheatsheaf, Hertfordshire, Gran Bretaña.

Townsend, Peter y David Gordon (1993), "What is enough? The Definition of a Poverty Line", en Peter Townsend (1993), pp.40-78.

UDAPSO (Unidad de Análisis de Políticas Sociales), Gobierno de Bolivia, *Mapa de pobreza de Bolivia*, La Paz, 1994.

Van der Hoeven, Rolph y Richard Anker (Eds.), *Poverty Monitoring: An International Concern*, Macmillan, Londres, y St. Martin's Press, Nueva York, 1994.